

Versiones y aversiones del desarrollo

editor
franklin ramírez

Versiones y aversiones del desarrollo

editor

franklin ramírez

**Desarrollo, desigualdad y exclusión:
los problemas nutricionales en el Ecuador (1990-2000)
desde el enfoque de las capacidades humanas**

rené ramírez

**Para re-pensar el 'proyectismo': poder, conocimiento
y sujetización en las intervenciones del desarrollo**

franklin ramírez

**SIISE-CIUDAD/EZE
UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR**

Versiones y aversiones del desarrollo

Editor:

franklin ramírez

Autores:

rené ramírez y franklin ramírez

serie 'lecturas' No. 2

Primera Edición:

Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador-SIISE, Centro de Investigaciones CIUDAD/EZE, UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR.

Copyright:

Centro de Investigaciones CIUDAD,
Quito, Septiembre 2002

Portada:

Ilustración: Pieza de los orfebres de la Cultura de La Tolita-Ecuador. Cabeza estilizada de felino, ejecutada en oro y con ojos de piedra e incrustaciones de coral. Diseño: querraya / Rivshtein

Impreso en Ecuador por

SOBOC GRAFIC

Telf.: 2527250

Septiembre 2002

Documento que forma parte del material pedagógico del curso de Especialización Superior de Gestión y Desarrollo Local del Programa de Posgrado del Área de Gestión que promueve la Universidad Andina Simón Bolívar en conjunto con el Centro de Investigaciones CIUDAD.

Se autoriza citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente.

pág.

11 **Introducción**

15 **Desarrollo, desigualdad y exclusión:
los problemas nutricionales en el Ecuador (1990-
2000) desde el enfoque de las capacidades humanas**
René Ramírez

101 **Para re-pensar el ‘proyectismo’: poder, conocimiento
y sujetización en las inversiones del desarrollo**
Franklin Ramírez

Introducción

Versiones y aversiones del desarrollo recoge dos ensayos de investigación que problematizan distintos aspectos de la experiencia del desarrollo en el Ecuador de fin de siglo XX.

El primero de ellos, realizado por René Ramírez, se centra en el estudio de los problemas nutricionales que el país soportó durante el período 1990-2000. Este trabajo, sostenido en un minucioso respaldo empírico, observa que la persistencia, y en algunos casos, el agravamiento de los problemas nutricionales —expresados en la desnutrición y en la incapacidad de cubrir el costo de una mínima canasta alimenticia— tienen que ver con la pérdida de poder económico, la restricción en el ejercicio de los derechos y libertades fundamentales de los individuos y familias, el aumento de las desigualdades y la descomposición de las capacidades de redistribución y regulación del Estado. Ello ocurre en el marco de los efectos de la inserción de la economía nacional en el nuevo régimen de acumulación flexible del capitalismo global. El proceso de apertura y liberalización de los mercados, que acompaña a tal régimen, produjo el deterioro de los términos de intercambio de ciertos grupos poblacionales, en particular, del sector agrícola, dada su extrema desigualdad para negociar con agentes económicos regionales, nacionales y globales. En este sentido, el estudio de la desnutrición y el acceso a alimentos es abordado por medio de la evaluación de la oferta alimenticia, el seguimiento de los procesos de transmisión de las desigualdades y sus efectos en específicos sectores de la población (indígenas, negros, mujeres, niños). Adicionalmente se presenta un análisis de los cantones y grupos poblacionales con mayores niveles de prevalencia de desnutrición y de indigencia. Por ello, este ensayo de investiga-

ción representa tanto un aporte analítico para la comprensión de los vigentes procesos de exclusión como un instrumento para la adecuada planificación y ejecución de políticas públicas dirigidas a equilibrar los problemas alimenticios.

El segundo estudio problematiza la extendida práctica de las intervenciones del desarrollo en zonas pobres del país. Se trata de una lectura del 'proyectismo' como una compleja tecnología política de gobierno cuyos efectos deben ser vistos, más que desde los objetivos manifiestos de las intervenciones, en una serie de consecuencias no-programadas que ocurren en el mismo momento en que tiene lugar la interacción entre agentes de desarrollo y actores locales. Apoyado en un estudio de caso en la zona norte de Cotopaxi (realizado a mediados de la década de los noventa), el texto plantea estudiar el desarrollo desde los específicos efectos de poder en la población y en los individuos sobre los que se despliega. En tal medida, se busca contribuir a la construcción de un campo de análisis que hurte en la especificidad política del funcionamiento de las intervenciones del desarrollo y en las características capilares de las técnicas, mecanismos, y discursos que sostienen su despliegue. Solo al investigar al desarrollo en la práctica, y no en sus discursos fundacionales o en sus marcos ideacionales, es posible observar la mecánica de poder de las intervenciones. En la medida en que el estudio se insertó en la cuestión del desarrollo rural busca contribuir, además, al recién (re)abierto debate acerca de las complejas relaciones entre las instituciones de desarrollo (organizaciones no gubernamentales, cooperación internacional, burocracias estatales) y las organizaciones que componen el movimiento indígena.

Con esta publicación, la alianza estratégica entre la Universidad Andina Simón Bolívar y el Centro de Investigaciones CIUDAD -bajo el auspicio del EED-EZE y el apoyo académico del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)- y el valioso aporte del Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE) esperan

contribuir al campo de estudios del desarrollo en el Ecuador desde perspectivas críticas que, a la vez, permitan re-pensar los modos en que las políticas para el desarrollo son gestionadas desde el estado y desde múltiples instituciones de la sociedad civil.

Es así como este esfuerzo editorial se inserta en la ejecución de un proyecto académico de Especialización Superior en Gestión y Desarrollo Local, ofertado por este complejo interinstitucional, y que tiene como propósito formar profesionales calificados en procesos de gestión e investigación del desarrollo local.

**DESARROLLO, DESIGUALDAD
Y EXCLUSIÓN:
los problemas nutricionales en el Ecuador (1990-2000)
desde el enfoque de las capacidades humanas***

rené ramírez gallegos

*Investigación preparada para el Programa de becas CLACSO-ASDI de promoción de la investigación social 2002 para investigadores jóvenes de América Latina y El Caribe: "Globalización, transformación de la economía rural y movimientos sociales agrarios". Esta investigación estuvo auspiciada por el Centro de Investigaciones CIUDAD y el SIISE, Quito-Ecuador. Esta versión fue terminada en Agosto de 2002. Los comentarios son bienvenidos. Favor dirigirse a René Ramírez, eltumulto@hotmail.com

DESARROLLO, DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN: los problemas nutricionales en el Ecuador (1990-2000) desde el enfoque de las capacidades humanas*

*René Ramírez G***

por y para Fabiola,
y por tu diluvio,
shinkansen de mis ansias.

I. Introducción

En el recién inaugurado siglo XXI, los problemas alimenticios continúan siendo un problema social en diversos puntos del planeta. En el Ecuador al terminar la década de los noventas los indicadores de desnutrición infantil presentan, a nivel regional, una de las prevalencias más altas¹. Casi tres de cada 10 niños y niñas menores de 5 años tienen algún tipo de desnutrición². Por otra parte, la principal causa de muerte infantil es el crecimiento fetal lento y, entre las seis restantes causas principales, se encuentra la desnutrición proteico-calórica. Así mismo, en casi uno de cada 3 cantones la desnutrición se encuentra entre las diez principales causas de muerte a nivel de toda la población. Más aún, encontramos que el 21% de la población no puede acceder a una canasta alimenticia básica que le permita satisfacer los requerimientos nutricionales mínimos de un adulto.

Tal escenario se presenta a pesar de que, tanto a nivel nacional como mundial, la producción de alimentos básicos creció a un ritmo mucho más rápido que la población y la demanda efectiva; es decir, la oferta alimentaria global, en términos agregados, podría cubrir los requerimientos nutricionales mínimos

* Quisiera expresar mi gratitud al equipo del Sistema Integrado de Indicadores Sociales (SIISE) por los 5 años de trabajo compartido, y sobre todo por la colaboración y el tiempo desinteresados que prestaron para la realización de esta investigación.

** Economista (USFQ). Investigador del Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE). Investigador Asociado al Centro de Investigaciones Ciudad. Profesor de la Universidad Católica del Ecuador (PUCE), Facultad de Ciencias Humanas.

1. World Bank, **World Development Indicators**, 2000.

2. ver EMEDHINO, 2000.

de la población. Lo mismo sucede en el Ecuador donde la disponibilidad agregada de alimentos asciende a 2.278 kilo calorías por día per cápita, lo que sería suficiente para satisfacer las necesidades básicas alimenticias³ en el país.

La pregunta que surge de este escenario es ¿por qué si en el país existe una oferta alimenticia que podría cubrir los requerimientos nutricionales de su población, subsisten los mencionados problemas nutricionales?

La hipótesis manejada en esta investigación es que los problemas alimenticios en el Ecuador -expresados en la desnutrición⁴ y en la incapacidad de cubrir el costo de una mínima canasta alimenticia- son consecuencia, principalmente, de la pérdida de poder económico y de las restricciones en el ejercicio de los derechos y libertades fundamentales⁵ de ciertos grupos poblacionales, en el marco de la inserción del país en el nuevo régimen de acumulación flexible de capitalismo global, proceso que ha afectado, a la vez, el rol regulador del Estado⁶ y las relaciones de éste con el mercado productivo, laboral y financiero.

En términos generales, el régimen de acumulación flexible se asienta en la flexibilidad del proceso laboral, de los mercados de trabajo, de los productos y patrones de consumo, en una reorganización espacial de la producción y en nuevas formas de regulación en las relaciones productivas. Se trata del predominio del subsistema mercantil sobre las regulaciones estatales y sociales. Dicho régimen toma la forma de un creciente proceso de apertura y liberalización de las economías nacionales, que intenta integrarlas dentro de un espacio económico global.

3. Para satisfacer los requerimientos nutricionales mínimos se necesita consumir 2.237 kilocalorías y 45 gramos de proteína según las estimaciones realizadas por el Banco Mundial (Ecuador Poverty Report, 1995). Sin embargo, nuevas estimaciones realizadas por el SHSE determinan que el consumo teórico de un ecuatoriano medio es de 2.045 kilocalorías. En esta investigación se utilizarán, a fin de comparar con los estándares internacionales, las cifras calculadas por el Banco Mundial.
4. La desnutrición será estudiada bajo dos aristas: la desnutrición crónica infantil a nivel del hogar; y la tasa de mortalidad de la población por causas nutricionales a nivel cantonal (incluye 'muertes por inanición'). Este estudio no toma en cuenta los factores biológicos, fisiológicos o químicos de la cuestión. Es decir, no estudiará el proceso de utilización-absorción de los nutrientes por parte del cuerpo humano como factor de los problemas nutricionales.
5. Por libertades fundamentales se entiende la capacidad de la persona para llevar el tipo de vida que valora y que tiene buenas razones para valorar (Sen: 2000).
6. Así, por ejemplo, la oferta de servicios sociales, desde el Estado, ha sido impactada directamente en el proceso de adecuación al modelo flexible de acumulación. Ello ha limitado el acceso de la población a importantes servicios sociales, asunto que tiene estrecha relación con los problemas nutricionales.

Este nuevo régimen de acumulación produjo en la década de 1990 el deterioro de los términos de intercambio de ciertos grupos poblacionales. La dinámica aperturista que propicia el modelo tendría efectos directos, particularmente, en los niveles de intercambio del sector agrícola, dada la extrema desigualdad de este sector para negociar con agentes económicos nacionales, regionales y globales. En esta medida, los problemas nutricionales deben ser vistos no únicamente como producto del funcionamiento interno de la economía sino como parte de un encadenamiento sistémico de factores políticos, sociales e institucionales, que tocan muchas veces el nivel global, que requiere ser descompuesto.

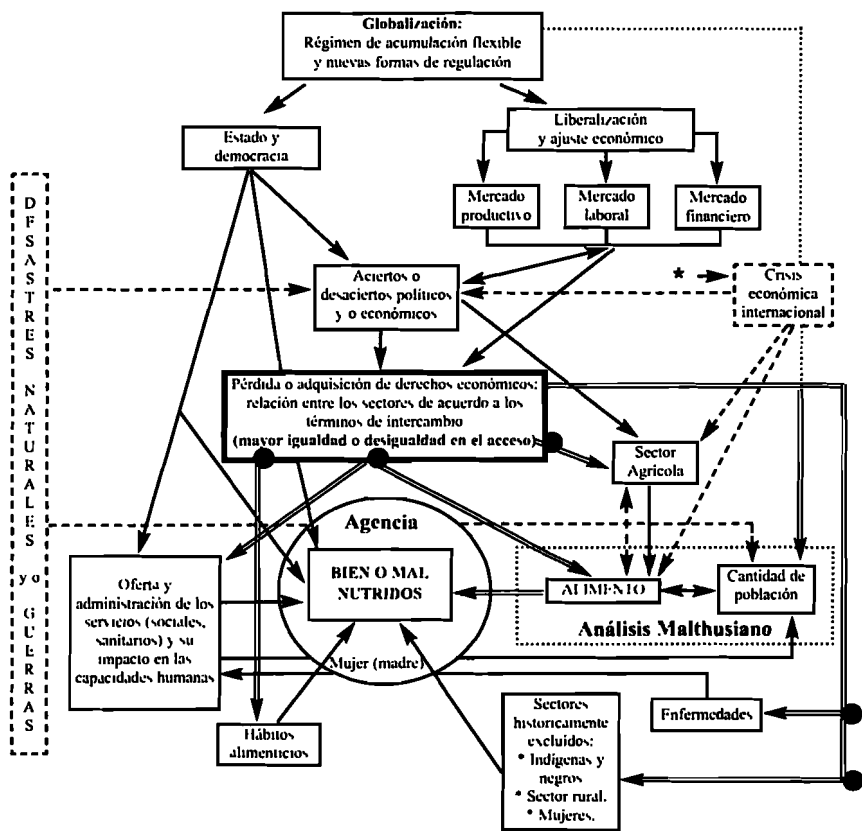
Cabe señalar, sin embargo, que aún antes del cambio en el patrón de acumulación, en el Ecuador existían ciertos grupos de la población ya excluidos: los indígenas, las mujeres, los negros y los sectores rurales. Dichos grupos soportan una suerte de 'marginación acumulada' puesto que, además de haber sido históricamente excluidos, deben enfrentar ya desde mediados de los ochenta los efectos de la segregación y la segmentación sociales producto de la inserción de la economía nacional en los circuitos globales. Apenas, una mínima parte de ellos pudo incorporarse adecuadamente en el nuevo esquema económico.

Por otra parte, desde el punto de vista del suministro alimenticio, si bien la oferta de alimentos⁷ no parecería a primera vista ser el desencadenante de los problemas nutricionales, en la década estudiada la oferta se vio afectada, sobre todo, por la apertura comercial así como por factores o exógenos tales como El Fenómeno de "El Niño" y la crisis económica internacional.

Lo mencionado anteriormente se puede esquematizar en el siguiente gráfico:

7. Al analizar la oferta alimenticia es necesario recalcar que la población que vive de la agricultura tiene que ser evaluada tanto como productora de alimentos cuanto como sector económico afectado en sus relaciones de intercambio.

Figura No. 1: Esquema global de las cadenas de transmisión de los problemas nutricionales**



* Si el país es "grande" las crisis políticas y/o económicas internas pueden ocasionar crisis internacionales.

---- No necesariamente ocurren o dependen del manejo de la situación.

** Adaptación y sistematización del análisis presentado por Amartya Sen en su libro *Hunger and Public Action*. 1989 y en *Desarrollo y libertad*, 1999.

Elaboración: René Ramírez G.

Así, la desnutrición y el acceso a alimentos serán analizados⁸ a través de: a) la evaluación de la oferta alimenticia; b) el seguimiento de los procesos de transmisión de las desigualdades (pérdida de derechos) y sus efectos en específicos sectores de la población que han tenido problemas en el acceso a alimentos; y c) el análisis de los cantones y grupos poblacionales con mayores niveles de prevalencia de desnutrición y de indigencia.

II. Aproximaciones conceptuales a los problemas alimentarios: Desarrollo, libertad y exclusión social

En lo que sigue se coloca la aproximación conceptual que guía la investigación. Este apartado está organizado en dos partes: en la primera se presenta el análisis del desarrollo como un proceso de expansión de las libertades; en la segunda, se discute el problema del acceso al consumo de alimentos y otros problemas nutricionales como pérdida de derechos económicos (*'entitlement'*)⁹. En este mismo nivel se debate el problema de la exclusión social.

2.1 El desarrollo como un proceso de expansión de la libertad¹⁰.

La evaluación del desarrollo ha centrado su atención exclusivamente en la riqueza económica; por el contrario, A. Sen en su libro **Desarrollo y libertad** plantea que el desarrollo tiene que ser analizado desde la perspectiva de la libertad. Para el efecto ha colocado su atención en la cuestión del desarrollo de las capacidades. El enfoque de capacidades estudia el desarrollo centrandolo su análisis en la vida que podemos llevar y que además queremos llevar. En este sentido, Amartya Sen se acerca al pensamiento aristotélico acerca de las capa-

8. Se escogió la desnutrición crónica infantil y la población indigente (grupo de personas que no puede obtener una canasta nutricional mínima necesaria para vivir) como variables a ser explicadas, dado que estos problemas no surgen de la noche a la mañana; es decir, son fenómenos endémicos en el Ecuador.

9. A lo largo de este documento se utilizará alternadamente derechos económicos y derechos de acceso. Estos dos términos serán utilizados como sinónimos de "entitlement".

10. Esta sección se basa en los siguientes trabajos de Amartya Sen: *Hunger and Public Action* (1989); *Desarrollo y libertad* (1999); *Poverty and Famine* (1981); *Nuevo examen de la desigualdad* (1992); *Social Exclusion: concept, application and scrutiny*, (2000); y en su artículo "Ingredients of famine analysis: Availability and entitlements" (1981), publicado en *Quarterly Journal of Economics* (1995) y reproducido en *Nueva Economía del Bienestar* (1995). Aquí presento una síntesis de ciertos planteamientos de dicho autor. Las traducciones son del autor.

cidas, y toma radical distancia del enfoque de la riqueza vista desde el punto de vista económico: éste simplemente constituye un "instrumento para conseguir algún otro fin"¹¹.

Desde esta enfoque, la utilidad de la riqueza reside en las cosas que nos permite hacer, en los procesos para los que somos 'habilitados', es decir, en las libertades fundamentales que nos ayuda a conseguir. De esta manera, "no es sensato concebir el desarrollo como crecimiento económico y como un fin en sí mismo. El desarrollo tiene que ocuparse más de mejorar la vida que llevamos y las libertades que disfrutamos" (Sen: 2000: 31). En este sentido, la concepción de libertad de Sen entraña tanto los procesos que hacen posible la libertad de acción y de decisión como las *oportunidades* reales que tienen los individuos, dadas sus circunstancias personales y sociales (ibid. 33).

En éste análisis, la posición de un individuo dentro de la sociedad se puede considerar desde dos puntos de vista. El primero se refiere a los *objetivos alcanzados*, en tanto que el segundo hace alusión a la *libertad para llegar a alcanzarlos*. Así, la desigualdad puede verse en términos de realizaciones y de libertades. Esta distinción es pertinente para juzgar la eficiencia del desarrollo.

Al respecto, cabe señalar, que existen distintas maneras de juzgar los objetivos alcanzados. El argumento igualitarista que centra la atención en la falta de renta o el consumo alcanzados; el argumento utilitarista que centra la atención en las satisfacciones conseguidas o deseos cumplidos (placer-felicidad) y el argumento de la calidad de vida o de las capacidades humanas, que centra el análisis en los tipos de vida que puede llevar cada persona dentro de la sociedad¹². Esta investigación se apoya, sobre todo, en el tercer enfoque, que evalúa el éxito de una sociedad en función de las libertades fundamentales de las que disfrutaban sus miembros.

Las dos razones por las que la libertad individual es central para el concepto de desarrollo son las siguientes. Por un lado, tener más libertad para hacer las cosas que tenemos buenas razones para valorar es importante por **derecho propio** para la libertad total de la persona, además de ser fundamental para aumentar las oportunidades de las personas para obtener resultados valiosos. La segunda razón se refiere a la libertad como determinante en la iniciativa indi-

11. Aristóteles, citado por Amartya Sen en *Desarrollo y libertad*, p. 30.

12. Para un análisis más detallado ver Amartya Sen, *Calidad de Vida*, 1988.

vidual y en la eficacia social. Como afirma Sen, el aumento de la libertad mejora la capacidad de los individuos para ayudarse a sí mismos, así como para influir en el mundo, todo lo cual es fundamental para el proceso de desarrollo (2000). Este segundo punto está relacionado con la agencia del individuo, es decir, "los cambios provocados y actuados por la persona y cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios valores y objetivos, independientemente de que los evaluemos o no también en función de algunos criterios externos" (2000:35). La agencia del individuo lo presenta como miembro activo de lo público y como participante de actividades económicas, políticas y sociales.

En suma, la perspectiva de las capacidades presentada en esta investigación evaluará el desarrollo tanto en términos de **logros**, como en términos de **carencias**. En la *igualdad de logros* de realización se comparan los niveles reales de realización, es decir, los niveles reales de realizaciones alternativas que la persona puede elegir. En la *igualdad de carencias* se comparan las carencias de realizaciones a partir de las respectivas realizaciones máximas, es decir, se estudia los respectivos potenciales humanos (1992: 108).

2.1.1 Bienestar, funciones y capacidades

El bienestar de la población será tratado, entonces, a partir de la evaluación de las libertades fundamentales –las capacidades– para elegir la vida que cada uno tiene razón para apreciar. En esta perspectiva, Amartya Sen centra su análisis tanto en las oportunidades reales del individuo para alcanzar sus objetivos, como en las características relevantes que determinan la conversión de los bienes primarios¹³ en capacidades de la persona para alcanzar sus fines.

Dos conceptos permiten una mejor comprensión del análisis de Sen. Las 'funciones' reflejan las diversas actividades que una persona puede valorar hacer o ser. Las 'capacidades' de una persona tienen que ver con las diversas combinaciones de funciones que puede conseguir. En este sentido, para Sen la capacidad es un tipo de libertad; la libertad fundamental para conseguir distin-

13. "Los bienes primarios son "cosas que los ciudadanos necesitan en tanto que personas libres e iguales" y las reivindicaciones de esos bienes son tenidas por reivindicaciones apropiadas". Los bienes primarios son "cosas que todos los hombres racionales se suponen que quieren, e incluye "renta y riqueza", "las libertades básicas", "libertad de circulación y de elección de ocupación", "Los poderes y prerrogativas de los puestos y posiciones de responsabilidad" y "las bases sociales del respeto por uno mismo". (Rawls, 1999; Rawls, citado en Sen, 1997:113; Sen 1992:97).

tas combinaciones de funciones (o la libertad para lograr diferentes estilos de vida) (2000:100).

De esta manera, el centro de atención del enfoque de las capacidades sería lo que una persona es realmente capaz de hacer (funciones realizadas) y las oportunidades reales con las que cuenta.

Veamos porqué resultan útiles estos conceptos. La obtención del bienestar alcanzado no es independiente ni del proceso a través del cual alcanzamos diversos funcionamientos ni del papel que desempeñan nuestras propias decisiones en tales selecciones. En este sentido, en muchos de los casos el valor de uso de la oportunidad reside en la mejor opción o la opción realmente elegida. En este caso, centrar la atención en las funciones elegidas coincide con la atención del conjunto de capacidades dado que estas se juzga en función de las primeras. Sin embargo, la perspectiva de las capacidades puede ser utilizada de otra manera. Este es el caso cuando *el proceso por el que se generan ciertos resultados* tienen importancia en sí mismo. Un ejemplo que suele presentar Sen para explicar este punto es la diferencia existente entre la persona que ayuna, por decisión propia, y la persona que pasa hambre. "El ayuno como funcionamiento no es simplemente pasar hambre; es elegir pasar hambre cuando uno tiene otras opciones" (Sen: 1992, 66).

El pensamiento de Sen muestra que escoger un estilo de vida no es exactamente lo mismo que disfrutar ese estilo de vida independientemente de cómo se lo haya escogido; el bienestar de una persona depende de cómo ha surgido ese estilo de vida.

No obstante, si bien este enfoque trata de dar cuenta de la libertad de elegir entre los diferentes grupos de funcionamientos disponibles, en muchas ocasiones el análisis se limita a examinar el conjunto de funcionamientos alcanzados. En este sentido, Sen advierte que la capacidad analítica del enfoque de capacidades depende de los *datos e información* que se posea. Esta investigación tratará, en la medida de lo posible, de tomar en cuenta estos dos niveles de análisis.

En los dos apartados siguientes se expondrá cual es el enfoque de A. Sen acerca de los problemas alimenticios y porqué este se inscribe dentro del marco expuesto hasta ahora.

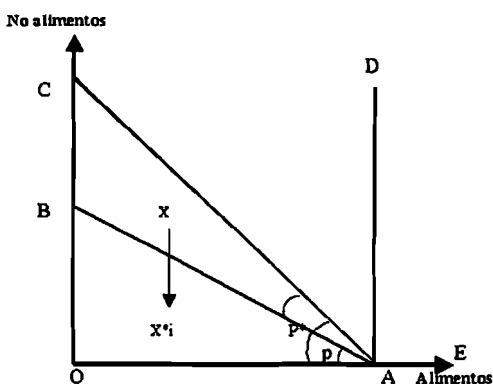
2.2 Componentes de los problemas alimentarios¹⁴: disponibilidad o pérdida de derechos económicos

Existe evidencia empírica, a nivel mundial, que da cuenta de la posibilidad de que se produzcan hambrunas o desnutriciones a pesar de la abundancia de alimentos. Dicha situación se da como consecuencia de que la capacidad para adquirir alimentos debe ser "ganada" por las personas.

En este sentido, la vía de análisis que observa los problemas alimentarios como un desequilibrio entre la cantidad de alimentos y el volumen de la población ha pasado a un segundo plano -en ciertos casos es aún considerada- para dar lugar a aquella que analiza dichos problemas como una pérdida de derechos económicos y de libertades fundamentales de los individuos y de las familias para acceder a suficiente comida.

Bajo esta perspectiva, cada persona tiene derecho a poseer un conjunto de activos, incluidos los alimentos. Así, los problemas nutricionales son el resultado de la pérdida de derechos económicos sobre esos activos; lo que tiene que

Figura No. 2: Mapa de intercambio de bienes y problemas nutricionales (E-mapa)



Fuente: Sen, 1995.

14. La sección 2.2 se basa en el libro de Amartya Sen, *Poverty and Famines*, 1981 y en su artículo "Ingredients of Famines analysis: availability and Entitlement" 1981 publicado en *Quarterly Journal of Economics*, 1995 y reproducido en *Nueva Economía del Bienestar*, 1995. En esta sección se resume y traduce fragmentos de estos textos.

ver, a su vez, con el funcionamiento de toda la economía y sobre todo con el funcionamiento de las instituciones políticas y sociales (1989)¹⁵. Esto puede esquematizarse tal y como la Figura No. 2 lo indica.

En este enfoque, 'E' es el conjunto de derechos que una persona 'i' obtiene de una sociedad en una determinada situación, y consiste en un "set" de vectores de posibles alternativas de activos que cada persona puede decidir tener. En una economía con relaciones de propiedad privada, en donde es necesario intercambiar bienes y servicios con otros (intercambio de mercado¹⁶) además de intercambiar con la naturaleza (intercambio de producción¹⁷), 'E' puede ser caracterizado como dependiente de dos parámetros: el vector de dotación 'x' y el "mapa de intercambio de derechos de disponibilidad E". Este último especifica el conjunto de artículos que cualquier persona 'i' puede escoger tener a través del intercambio ya sea de mercado o de producción¹⁸.

De acuerdo a la figura No. 2,

"una persona 'i' puede tener problemas nutricionales ya sea por una caída en la dotación de alimentos (vector **X**) o a través de un cambio desfavorable en sus términos de intercambio (**E_i**). Para simplificar el análisis se divide a la economía en 2 productos: los alimenticios (OA) y los no alimenticios (OC). Se asume que el mapa de intercambio de los derechos de acceso ('entitlements') tiene una forma lineal frente a los precios. Con una relación de intercambio igual al precio '**p**' y un mínimo de requerimientos alimenticios OA, el grupo que tiene problemas de nutrición está dado por

-
15. No hay que olvidar el fuerte peso que pueden tener las costumbres alimenticias en los problemas nutricionales. Esto puede constituir una limitación al acceso de una cesta alimenticia nutritiva. El análisis de los hábitos alimenticios, no obstante, no puede ser realizado por medio del modelo propuesto sino de una forma marginal.
 16. El carácter formal de este enfoque es relacionar derecho-disponibilidad-uso. Debe notarse que en este mapa el intercambio va a depender de las características legales, políticas, económicas y sociales de la sociedad en cuestión y la posición que la persona ocupe en dicha sociedad.
 17. En el intercambio en el mercado de producción (intercambio con la naturaleza) el E-mapa depende de las oportunidades de producción así como también de las posibilidades de comercializar recursos y productos.
 18. En los modelos de equilibrio general para las economías capitalistas se asume que cada consumidor puede sobrevivir sobre la base de los recursos que tiene y sobre el uso directo de su propio trabajo, sin ningún compromiso de intercambio en el mercado. Sin embargo, resulta alejado de la realidad en el caso de peluqueros, barberos, zapateros o trabajadores en general o hasta doctores o abogados que se ven afectados en sus relaciones de intercambio. (Sen: 1995).

la región OAB. Si la dotación del vector es X , la persona está en posibilidades de evitar el hambre u otros problemas alimenticios. Esta situación puede cambiar si (a) hay una caída en la dotación del vector X , por ejemplo a $X \cdot i$; o (b) a través de un deterioro en los términos de intercambio en el E-mapa, por ejemplo que el precio cambie a p^{*19} , con lo cual el grupo que tiene problemas alimenticios se ubicaría en el triángulo OAC. La ausencia de derechos legítimos o la imposibilidad de vender su fuerza de trabajo no tendría problemas si el vector de dotación fuera un elemento de la región DAO" (Sen:1995; p 331).

Esta última situación, es decir, el cambio en la propiedad del bien a través del movimiento de intercambio en el E-mapa puede causar problemas nutricionales. Dicha situación ha sido menos palpable que el colapso del vector de dotación.

Cabe anotar que, la provisión de *seguridad social* también se refleja en el mapa. Un ejemplo de esto puede ser el derecho de beneficios de desempleo si alguien no encuentra trabajo, o el derecho de ingresos suplementarios si el nivel de ingresos cae por debajo de lo mínimamente requerido.

2.2.1 Causas de los problemas alimenticios

Dentro de esta teoría, en la desnutrición, la inanición y las hambrunas no solo influye la producción de alimentos y la expansión de la agricultura sino el funcionamiento económico, político y social. En este sentido, el enfoque de pérdida de derechos de acceso presta atención a las interdependencias económicos y sociales que rigen los problemas alimenticios. Es necesario entonces enfocar el análisis en el "derecho económico" que disfruta cada persona; es decir, evaluar los bienes sobre los que puede demostrar su propiedad y control. El individuo padece problemas alimenticios cuando no puede ejercer sus derechos económicos sobre una cantidad suficiente de alimentos (Sen: 1981, 1989, 1995, 2000).

19. Cuando el empleo consiste en ser productor de alimentos pueden existir calamidades naturales como inundaciones o sequías que afectan directamente a este grupo y no a otro. Estas son "fallas directas" en los derechos de acceso de este grupo ocupacional. A su vez, pueden haber "fallas en la comercialización" de bienes y servicios. En muchas situaciones, existen grupos que se verán afectados simultáneamente por fallas directas y por fallas en la comercialización de sus derechos económicos. Este es el caso, principalmente, de los agricultores ecuatorianos entre 1997-1998 a raíz del Fenómeno de El Niño, que afectó tanto a la oferta de alimentos como a los términos de intercambio de los mismos.

De acuerdo a la evidencia empírica recogida en los diferentes países que han padecido hambrunas y problemas nutricionales, se desprende que los derechos económicos de una familia están asociados a:

- a) *la dotación de los individuos*, es decir, a la propiedad de recursos productivos. Como bien afirma Amartya Sen, la única dotación que tiene un gran porcentaje de personas es su fuerza de trabajo que puede estar acompañada con la calificación y la experiencia de cada persona. La tierra constituye otro recurso productivo a disposición de las personas.
- b) *las posibilidades de producción y su uso*. Si bien se puede tener acceso a recursos productivos es necesario ver las posibilidades de producción y uso; es decir, en qué medida las personas pueden usar dichos recursos. La dotación que se puede utilizar con el fin de conseguir alimentos es la tierra y el trabajo en el caso de los agricultores. Por otra parte, están las personas que necesitan adquirir la capacidad para comprar alimentos. Esto depende directamente de las oportunidades de empleo y de los salarios vigentes. Es necesario visualizar esta división dado que un gran número de personas puede perder su capacidad de acceso a alimentos debido a problemas en la producción de bienes que no necesariamente son alimenticios. En este punto entra en juego la tecnología que también determina las posibilidades de producción.
- c) *las condiciones de intercambio*. La pérdida de derechos económicos de los individuos depende de la capacidad de vender y comprar bienes y de la determinación de los precios relativos de los diferentes productos. Por ejemplo, muchas personas pueden tener problemas nutricionales si la diferencia del poder adquisitivo del sector urbano crece en una proporción mucho mayor que el del sector rural o simplemente debido a un brusco cambio entre los precios relativos de la producción o de los salarios en comparación con los precios de los alimentos producto de sequías, inundaciones, escasez de empleo, etc.

Desde este enfoque se desprende que las causas de los problemas alimenticios son consecuencia de la ausencia de derechos económicos y estos se asocian con: a) la incapacidad de comprar alimentos en el mercado lo cual depende de los **ingresos**, de los **precios** vigentes de los alimentos y de los **gastos** que realicen en bienes necesarios que no sean alimenticios, en el caso de las personas que no producen alimentos o que no son dueños de los alimentos que producen; b) las circunstancias económicas como: el empleo y los salarios, en el ca-

so de los asalariados; c) la producción de otros bienes y de sus precios, en el caso de los artesanos y los trabajadores de servicios; finalmente, d) en el caso de los agricultores depende del nivel de autoconsumo, de los precios de sus productos en el mercado, del precio de otros alimentos necesarios para completar su adecuada nutrición y de los precios de otros bienes igualmente necesarios (Sen: 1989: 1995: 2000^a: 2000b).

La pérdida de derechos económicos está asociada así mismo con la participación del Estado. Tales problemas pueden ser prevenidos especialmente a través de la regeneración sistemática de un nivel mínimo de rentas y de derechos económicos por medio de sus políticas públicas y de los mecanismos de distribución de la riqueza que existe para proteger los derechos. Esto quiere decir, principalmente, a través de programas de lucha contra la pobreza, seguro de desempleo, seguridad social, etc., coordinados desde el Estado (Sen, 2000:220).

Cabe anotar además que las libertades políticas expresadas en forma de sistemas democráticos contribuyen a salvaguardar la libertad económica y las libertades para sobrevivir. Es posible evitar los problemas nutricionales si el gobierno lo intenta y en democracia éste, y otros actores políticos, partidos de oposición y medios de opinión pública, tienen los incentivos políticos para prevenirlos. Amartya Sen y Jean Dreze en su libro **Hunger and Public Action** demuestran que las hambrunas que han existido a lo largo de la historia no han tenido lugar en ningún país con sistema democrático.

2.2.2 Ausencia de derechos económicos y exclusión social

En el análisis sobre la pérdida de derechos es necesario anotar la diferencia existente entre problemas estructurales tales como la pobreza, el hambre endémica, la desnutrición crónica, y aquellos fenómenos que son consecuencia de crisis y desastres específicos (las 'hondas cortas'), en los cuales la población pierde sus derechos económicos a un ritmo inesperado (tal sería el caso de terremotos, erupciones o del Fenómeno de El Niño²⁰). La velocidad y la

20. A pesar de lo dicho, y como se analizará más adelante, es difícil separar los efectos de un embate climático sobre la vida de la población, de aquellos derivados de las condiciones socioeconómicas que la afectan. En otras palabras, los impactos de fenómenos naturales dependen, sobre todo, de las diversas condiciones sociales de la población que los soportan y no de las propias características de los desastres naturales.

mera intensidad de las privaciones que causan estas crisis son diferentes de los fenómenos más habituales y más estructurales (Sen: 2001).

La perspectiva estructural que privilegia este estudio, entiende la ausencia de derechos de acceso como parte de una cierta distribución económica que excluye a determinados grupos de la población de manera tal que no les permite acceder a una canasta nutricional adecuada. Los problemas de acceso deben ser estudiados como consecuencia de pertenecer a grupos excluidos²¹. La pertenencia a grupos excluidos hace alusión a aquellas sectores sociales que han sido "coartados", de modo sistemático, de sus libertades básicas. Claramente si una persona no puede satisfacer sus necesidades nutricionales mínimas -es decir si muere por problemas nutricionales o alimenticios, si tiene desnutrición crónica o si es indigente- se podría afirmar que se trata de una persona que pertenece a un grupo excluido²². Presento a continuación algunas formas a través de las cuales se pueden visualizar los mecanismos de exclusión social en torno a los problemas alimenticios-nutricionales (Sen, 2000):

- a) La mal nutrición causada por problemas en los cultivos que determina que las familias campesinas no puedan intercambiar adecuadamente sus productos alimenticios.
- b) La mal nutrición vista como resultado del desempleo o de un empleo no "adecuado" que produce una pérdida sistemática del poder de compra en un grupo poblacional determinado.
- c) La mal nutrición causada por una caída de los salarios reales, como resultado de un crecimiento asimétrico de los precios frente a los salarios o de los salarios de ciertos grupos en comparación de grupos excluidos de la población.
- d) La mal nutrición puede producirse por la falta de disponibilidad o acceso de servicios sociales y comunicacionales: salud, saneamiento básico, oferta educativa, carreteras. Existen grupos que han sido excluidos de este tipo de servicios, razón por la cual están más expuestos a problemas nutricionales que otros.

21. Los "excluidos" son vistos como un grupo que "cumple una función social y económica muy conveniente para ciertos grupos sociales, al presionar hacia abajo los salarios y favorecer la implementación de políticas de desprotección social y/o flexibilización de los mercados laborales que aumentan las ganancias de los capitalistas. En este sentido se trata de una integración, o inclusión, excluyente" (Borón, A., discusión vía chat de la clase virtual "Mercado, política y sociedad", 22-06-2001).

22. Obviamente nos referimos a los procesos en el cual no ha habido una elección para alcanzar un determinado nivel de vida.

- e) La mal nutrición como producto de la exclusión de ciertos grupos de programas de subsidios alimenticios.
- f) La mal nutrición causada por un insuficiente crecimiento económico²³.

Bajo esta perspectiva, todo aquel grupo que no recibe los beneficios del desarrollo sería denominado excluido.

Cabe mencionar que dichas formas de exclusión, si bien en ciertas ocasiones pueden ser vistas por separado, están íntimamente relacionadas. Por ejemplo, aquellas mujeres marginadas de la educación por la necesidad de trabajar en el sector doméstico tendrán, a futuro, menos opciones de acceder a un empleo adecuado. Esta situación podría contribuir a que no tenga acceso a ingresos suficientes para satisfacer sus requerimientos nutricionales mínimos. Así, un grupo excluido del sistema educativo tendrá, con más probabilidad, problemas en el acceso a una canasta alimenticia. A su vez, la reducción de la fecundidad está muy ligada al nivel educativo de la mujer. En este sentido, la ausencia de educación dará lugar a familias con mayor número de personas, situación que agrava el panorama. A igual disponibilidad de alimentos y de recursos económicos es más probable que una familia con mayor número de hijos tenga más problemas nutricionales que aquella que es de menor tamaño.

De ahí que, analizar los problemas alimentarios como fallas en el funcionamiento de toda la sociedad apunta a no estudiar por separado cada problema sino en sus múltiples conexiones. Así, la desnutrición crónica, las muertes por causas nutricionales o la indigencia están relacionadas con la expansión o el recorte de las libertades políticas, los servicios sociales, las oportunidades sociales, las garantías de transparencia (por ejemplo, no corrupción) y la seguridad protectora del Estado y la sociedad, las cuales a su vez están interrelacionadas.

En suma, la real importancia de la perspectiva de la capacidad y de la exclusión radica en que visualiza los procesos (por lo tanto las interrelaciones) que

23. El crecimiento económico constituye el principal mecanismo para generar puestos de empleo y elevar la renta de las personas. De ahí que, problemas en el crecimiento económico podrían repercutir automáticamente en los niveles nutricionales de las personas. En este mismo sentido, el crecimiento puede permitir al Estado un mejor financiamiento de la seguridad social y de la calidad de la intervención pública. Esta creación de oportunidades por medio de la inversión pública en educación, salud, servicios sanitarios, a su vez puede ayudar al desarrollo económico. Así, la contribución del crecimiento económico no se debe juzgar únicamente por el incremento de la renta per cápita sino también en función de la expansión de los servicios sociales y a la capacidad de las personas de disfrutar de dicho crecimiento (Sen: 2000: 60).

dirigen y moldean las privaciones de las libertades. Los siguientes capítulos serán evaluados de acuerdo al marco de análisis propuesto a lo largo de esta sección. Así, la investigación centra su atención en las siguientes preguntas:

1. ¿Bajo que contexto económico, político, social emergen los problemas alimenticios?
2. ¿Hubo o no una crisis alimentaria entre 1990 y el 2000?
3. ¿A qué grupo ocupacional y social pertenecían las víctimas de los problemas alimenticios y por qué fueron afectados dichos grupos?
4. ¿Cuál es la característica de la ausencia de "derechos económicos" en aquellos grupos víctimas de los problemas alimenticios?²⁴.

III. Metodología

La estrategia investigativa fue desarrollada en tres niveles:

1) Revisión bibliográfica y análisis de indicadores para situar:

- 1.1 La situación de la oferta alimentaria a lo largo de la década. Para el análisis de la oferta alimentaria se utilizará el PIB alimenticio per cápita. Como *proxí* (acercamiento) del suministro de energía potencial, se utilizará el consumo kilocalórico per cápita por hogar²⁵.
- 1.2 El impacto económico sobre los términos de intercambio de los diferentes sectores económicos y sociales del país. Para ello, los términos de intercambio son analizados a través de los deflatores implícitos del PIB.
- 1.3 Los factores de transmisión de la desigualdad. Este análisis permitirá localizar aquellos grupos más excluidos de la población y explicar cuáles son las variables que determinan dicha desigualdad. Para el efecto se realizará el estudio de la distribución del ingreso en los hogares, para luego, a través del análisis del coeficiente de Theil del consumo, visualizar aquellas variables que mayor impacto tienen en el aumento de la

24. Nos referimos básicamente a las "falla directas" o a las fallas de "comercialización" en sus derechos de acceso. Ver nota de pie número 18.

25. El consumo energético presentado en ésta investigación está basado en el estudio de Wladimir Brborich para el cálculo de la pobreza de consumo, ver SIISE, 2002 (en prensa).

desigualdad y en aquellos grupos poblacionales excluidos del país. El coeficiente de Theil mide la distribución del ingreso (o del consumo). La principal ventaja que tiene dicho coeficiente es que puede descomponerse en la desigualdad entre grupos y la desigualdad al interior de los grupos y visualizar qué variable tiene mayor impacto (ver Anexo 1).

2) Un análisis estadístico descriptivo para visualizar un perfil que dé cuenta de las características sociales de las familias que tienen niños/as con desnutrición crónica. Ello permitió relacionar sí, efectivamente, los grupos poblacionales con una mayor pérdida de poder económico son los que tienen una mayor prevalencia de desnutrición crónica. Tal perfil se respalda en un "análisis estadístico de correspondencia". Con el perfil de desnutrición infantil se realizará un modelo Logit –de corte transversal– para medir qué grupos poblacionales presentan mayor probabilidad de tener un niño/a con desnutrición crónica *ceteris paribus*.

El modelo se puede describir a través de la siguiente función:

$Pr \{des. Cro.\} = f(pob, pseh, ctaprop, asalpri, patron, sinpag, indust, agrop, escopseh, indig, saneam, aguadent, alcader, edad, percep, numpers, totnin)$, obtenida tal y como se desprende de la siguiente ecuación:

$$Pr \{Desnutrición Crónica\} = \frac{1}{1 + e^{-(B_0 + B_1 Pob + B_2 PSEH + B_3 CTAPROP + \dots + B_p X_p)}}$$

donde:

B_0, B_1, \dots, B_p son los coeficientes estimados.

X sería las variables independientes

e es la base de logaritmos naturales (2,718)

Lógicamente, la $Pr \{No tener desnutrición crónica.\} = 1 - Pr \{des. Cro.\}$.

La variable dependiente es la desnutrición crónica infantil, medida como el retardo en talla frente a la edad de los niños/as menores de 5 años. Las variables independientes se agrupan en las siguientes categorías: Características laborales (categorías de ocupación, sector económico al cual pertenece, actividad económica, número de perceptores); características personales (edad, sexo, nivel educativo); características demográficas al interior del hogar (tamaño del hogar, número de hijos), oferta de servicios sociales (agua dentro de la vivienda, saneamiento, eliminación de excretas) y consumo alimenticio (gasto en alimentos).

3) Elaboración de una tipología a través del análisis factorial de componentes principales que permita ubicar aquellos cantones con mayores problemas alimenticios. Las variables utilizadas son: la tasa de egresos hospitalarios y de muertes por causas nutricionales por cada 1.000 habitantes. Para la elaboración de la tipología se utilizó las técnicas de clasificación aplicadas del análisis de componentes principales²⁶.

El análisis de componentes principales (ACP)

El método de componentes principales intenta generar una medida para los diferentes componentes de una variable (si ésta consiste de diferentes dimensiones), al darles ponderadores de acuerdo a su contribución al "componente principal". Se inicia el procedimiento con una selección de un conjunto de indicadores que se consideran como determinantes de —en este caso— la desnutrición, pero cuyo problema es su interdependencia (y por lo tanto no son utilizables en un análisis de regresión de cuadrados mínimos). El primer componente representa la dimensión de variabilidad máxima en los datos. Esto es, "el índice no observable" de bienestar que queremos construir. Los componentes principales son nuevas variables creadas como combinaciones lineales (sumas ponderadas) de las variables originales. Los ponderadores son generados como combinaciones lineales de la estructura de co-varianza de las variables y tienen una varianza finita (para cada conjunto de ponderadores, la suma de los cuadrados debe ser igual a 1). La redundancia o interdependencia de los indicadores no se considera un problema en este método. Más bien constituye una ventaja: el proceso de optimización combina subconjuntos de variables y aumenta el número de restricciones al algoritmo de convergencia hacia "la medida compuesta verdadera". Las limitaciones de este método obviamente dependen de los supuestos. Un supuesto es que la fuente principal de variabilidad en los datos, efectivamente, se relaciona con las diferencias en las dimensiones de bienestar (es decir los indicadores relacionados con la desnutrición) y no más con, por ejemplo, diferencias en preferencias o factores no considerados. Además, los resultados son sensibles a la selección inicial de indicadores y a la agrupación de los datos. En el caso presente no consideramos dichas limitaciones como graves porque partimos de un conjunto de indicadores que creemos (de antemano) determinan condiciones de nutrición en forma simultánea.

26. Para toda la parte metodológica se tomó como referencia a: CRIVISQUI, Eduardo. Programa Presta. Universidad Central del Ecuador y Universidad Libre de Bruselas. "Presentación del Análisis de Componentes Principales"; y, "Presentación de los Métodos de Clasificación", 1998.

Para la elaboración de la tipología cantonal se utiliza el método de clasificación jerárquica, basado en las primeras coordenadas factoriales producidas por el procedimiento de análisis factorial de componentes principales. El criterio de agregación es el criterio de Ward.

Fuente de datos:

1. CONADE, Encuesta nacional de situación alimentaria, nutricional y de salud, DANS
2. INEC, Censos de población y vivienda, 1982-1990;
3. INEC - Banco Mundial, Encuesta de condiciones de vida, ECV 1995, 1998, 1999.
4. INEC, Encuestas urbanas de empleo, subempleo y desempleo, EUED 1988 – 1999;
5. INEC, Encuesta de medición de indicadores de la niñez y los hogares, EME-DINHO-2000.
6. INEC, Estadísticas Vitales, 1995-1999.
7. Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE), versión 2.0;
8. Banco Central del Ecuador, Información Estadística Mensual, Varias series.
9. Ministerio de Agricultura y Ganadería – DINAREN. Cartografía.

IV. Contexto histórico:

Post-fordismo y liberalización económica en el Ecuador

El bienestar de la población está directamente relacionado con las oportunidades de realización y expansión de las capacidades que tienen los diferentes individuos. Dichas oportunidades a su vez emergen y se moldean dentro de un particular contexto histórico; son consecuencia de prácticas y actores concretos que se desenvuelven, a su vez, de un ordenamiento económico, político y social determinado.

A partir de las últimas décadas, los países de América Latina entran en un proceso de liberalización de sus economías que responde a las presiones del sistema internacional para que aquellas se inserten dentro del nuevo régimen de acumulación de capital -denominado "post-fordista o de acumulación flexible". En

efecto, a nivel mundial, desde 1973²⁷ se da un cambio en los patrones de acumulación; la economía capitalista asiste a un período de transición de un régimen de acumulación fordista-keynesiano²⁸ a uno de acumulación flexible. Los diferentes países, directa o indirectamente, deben adecuarse a esta variación sistémica.

En términos generales, el régimen de acumulación flexible está marcado por una directa confrontación con las múltiples rigideces del fordismo. Se asienta en la flexibilidad del proceso laboral, de los mercados de trabajo, de los productos y patrones de consumo, en una reorganización espacial de la producción y en nuevas formas de regulación en las relaciones productivas. Está caracterizado por la emergencia de nuevos sectores productivos y nuevas formas de provisión de servicios financieros, así como del descubrimiento de nuevos mercados; sin embargo, se destaca nitidamente respecto del fordismo por los intensos niveles de innovación tecnológica, organizacional y comercial de los que depende todo el proceso productivo. Así mismo, en este ciclo productivo los mercados transnacionales o globales tienen preponderancia sobre el mercado nacional. Este cambio de acumulación viene asociado al de un desmantelamiento del sector público y al abandono del Estado de sus funciones de promoción e integración social (Ramírez Gallegos: 2000). La política social en este proceso se ha convertido en "la ambulancia que recoge a las víctimas de la política económica" (Vilas,

27. En torno a esta fecha se habría producido la crisis global de la economía capitalista -recesión, ajuste de precios petroleros a nivel mundial, agravados por el conflicto bélico árabe-israelí, fuertes procesos inflacionarios- que puso en evidencia las falencias del keynesianismo para administrar problemas de desinversión y falta de rentabilidad en el sistema económico (cfr. Harvey, 1990. Regini. 1994).

28. Desde el punto de vista de la producción, la estructura rígida del fordismo se caracteriza por la producción en masa de bienes homogéneos y estandarizados, para lo cual usa como elemento central la técnica taylorista de partición y mecanización del proceso de trabajo. Al analizar el problema desde el lado del consumo se observa la preminencia del consumo masivo e indiferenciado y de los mercados nacionales sobre los internacionales. Desde la dimensión política, lo característico del fordismo alude a la existencia de un "compromiso de clases" en el que la burguesía se compromete a aceptar la democracia como sistema político y a reinvertir parte de la plusvalía obtenida de manera que la acumulación producida ocasione un mejoramiento del bienestar material de los trabajadores; por su parte, éstos últimos aceptan la propiedad privada de los medios de producción, y la exacción de la plusvalía (fin de sus aspiraciones maximalistas-revolucionarias). El Estado actúa como garante de este pacto para lo cual mantiene el control de las variables macro-económicas, de la distribución de la riqueza a nivel nacional y de las inversiones. Esto es lo que se conoce como políticas keynesianas (Ramírez: 2000; Harvey, 1990).

1999)²⁹, lo que ha repercutido directamente en las condiciones sociales de la población.

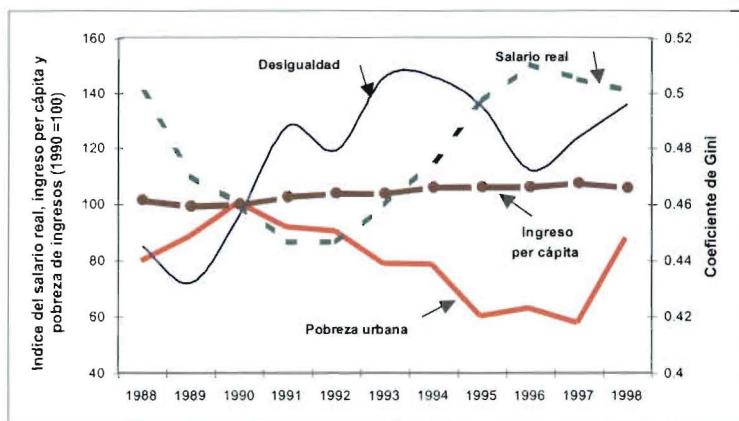
Así, como producto de tales transformaciones económicas globales el Estado minimiza sus intervenciones y se deshace de sus anteriores facultades. Los *flujos financieros y económicos globales fijan el contexto y emiten las pautas para el tipo de intervención de los estados en el monitoreo que ejecuten de la economía nacional (ibid.)*. En este proceso tendría mucho que ver el rol desempeñado por las agencias económicas internacionales (BM, FMI, GATT, BID, etc.) que controlan el desempeño de las políticas estatales con miras a sostener y profundizar *la liberalización del comercio, la estabilidad de las variables macroeconómicas, la austeridad del gasto público y el servicio a las deudas externas*. En suma, los estados se tornan "más efectivamente controlables por una 'nébuleuse' personificada en la economía global", y son presionados a mistificar este control externo "por medio de un nuevo vocabulario de globalización, interdependencia y competitividad" provenientes de ciertos actores determinados (Cox, 1994:46). En otras palabras, la emergencia de un mercado financiero global diluye la rigurosidad de las fronteras convencionales y mengua el rol del Estado en el control de las principales variables económicas de un país. De esta forma, las políticas nacionales destinadas al control y regulación del mercado han perdido su significación tradicional y son desbordadas por los movimientos económicos y financieros regionales y globales.

En el Ecuador, el proceso de adecuación al nuevo régimen de acumulación y regulación global, si bien empieza a ponerse en práctica a mediados de los 80 —en el marco de la crisis de la deuda y de la caída de los precios del petróleo—, es solo a partir de los 90 que puede hablarse de un drástico direccionamiento de las bases institucionales de la economía y la política nacionales hacia la inclusión en la economía global a través, sobre todo, de la liberalización y la apertura económicas. Esta reconfiguración se sustenta en los entonces emergentes paradigmas neoliberales de administración de la sociedad y la economía.

29. La política social focalizó su atención en no permitir agudizar las condiciones de vida de los extremadamente pobres. En este sentido, al estar limitada a acciones contra la extrema pobreza, la política social se transformó en un simple paliativo reservado sólo a los hiper-excluidos del mercado, lo cual deja ver la visión residual que se manejó en lo que respecta a los temas sociales. Por otra parte, la política social se presentó como una forma de asistencia-beneficencia y de privatización, subordinándose por completo a las políticas económicas y evidenciándose el abandono del Estado de sus funciones de promotor y actor principal del desarrollo.

La inserción en los nuevos esquemas económicos globales, expresada en la liberalización del mercado nacional, ha afectado de modos dispares a los diversos grupos sociales. Para el caso ecuatoriano, la liberalización no pudo revertir los procesos de exclusión y desigualdad a lo largo de los 90. En la primera mitad de la década, las políticas estuvieron orientadas a la reducción fiscal y monetaria. Esto produjo la reducción de la inflación, la tasa de cambio pudo mantener cierta estabilidad y el salario real una tendencia al crecimiento. Esta mayor estabilidad macroeconómica y el incremento de capitales asociado con el proceso de apertura económica ayudaron, principalmente, a reducir la pobreza (Ver gráfico 1). Sin embargo, tales *políticas macroeconómicas* no ayudaron a reducir la segmentación del mercado laboral, ni tampoco contribuyeron a disminuir la desigualdad. Todo lo contrario, los resultados en el Ecuador sugieren un incremento de la desigualdad en los ingresos directamente asociada a los efectos de la liberalización (Vos: 2000; Niek de Jong, et. Al.: 2000). Adicionalmente, la liberalización privilegia la demanda de trabajadores calificados y, por tanto, dificulta la inserción laboral a los trabajadores no calificados expulsándolos al desempleo o a actividades informales o de cuenta propia. La depresión macroeconómica, ya a fines de los noventas, ha hecho que este escenario compuesto por desigualdad y pobreza tengan un pronunciado incremento (Ibid).

Gráfico 1
Coefficiente de Gini, Pobreza, Ingreso per cápita
y salario real en el Ecuador, 1988-1998



Fuente: Vos, 2000, León, et.al., 2000.

Bajo esta perspectiva, las personas que trabajan en el sector informal así como aquel grupo de trabajadores no calificados serán tomados, en lo que resta del trabajo, como grupos expulsados del sistema económico como consecuencia de la liberalización de los mercados. Es necesario señalar que esto se vincula también con ciertos cambios demográficos. Sin embargo, se privilegian los factores de política económica, dado que, tales resultados son producto de la única metodología que, hasta el momento, consigue separar los efectos sobre la pobreza y la distribución de los cambios observados en el mercado laboral como producto de la liberalización (Ganuza, et. Al., 2000; Vos, et. Al.: 2000).

V. ¿Crisis alimentaria en el Ecuador?

Hace dos siglos Malthus previó que ocurrirían terribles desastres como consecuencia del desequilibrio en la proporción entre el crecimiento geométrico de la población y el crecimiento aritmético de la producción alimenticia. Sin embargo, desde 1789, año en que publicó su ensayo, la población se ha multiplicado por 6 y la producción y el consumo per cápita de alimentos son mucho mayores hoy que en aquellos tiempos (Sen:2000: 251). Esta tendencia no ha sido diferente en las últimas décadas. La producción per cápita a nivel mundial es hoy un 18% mayor que hace 30 años³⁰.

Como ya se mencionó, la oferta de alimentos no parecería ser un problema que afecta a la sociedad ecuatoriana. Sin embargo, dada la desigual distribución de ingresos y de consumo de alimentos, una oferta calórica que apenas permite satisfacer las necesidades alimenticias mínimas es claramente insuficiente para cubrir los requerimientos de los sectores de bajos ingresos. Cabe evaluar, entonces, si la oferta de alimentos ha sido estable a lo largo de la década. Para el efecto conviene tener presente que, en las dos últimas décadas, en el Ecuador se observa una tendencia hacia la caída del crecimiento poblacional. Tal situación sería efecto del descenso de la tasas de fecundidad y de la migración al exterior, agudizada en los últimos años.

El sector agrícola y la oferta potencial alimentaria en la década de 1990

El Ecuador es un país agrícola. El 31% de la PEA está empleada dentro de esta rama de actividad a nivel nacional. Este indicador es mucho mayor en el sector

30. ver FAO, 1996

rural donde representa el 65% de la PEA. Así mismo, la participación del Valor Agregado Bruto de este sector en la Producción Interna Bruta (PIB) es del 19%. Como se puede apreciar en la tabla siguiente, la agricultura es el sector que más empleo genera así como el que más aporta a la producción del país de acuerdo a la rama de actividad.

Tabla No. 1.
Estructura de la PEA y del PIB real en el Ecuador

Rama de Actividad	Estructura de la PEA (%)			Estructura del PIB real (%)
	País	Campo	Ciudad	
Actividades no especificadas	5.2	2.3	7.3	3.8*
Agricultura caza y pesca	30.8	64.9	6.3	19.00
Comercio hoteles y restaurantes	24.2	12.7	32.6	14.36
Construcción	4.6	3.5	5.5	2.5
Electricidad gas y agua	0.3	0.2	0.4	1.5
Manufactura	11.9	7.0	15.4	15.52
Minas y canteras	0.5	0.8	0.2	13.92
Servicios financieros	0.7	0.0	1.3	8.4
Servicios personales y sociales	17.8	7.0	25.6	11.9
Transporte y comunicación	3.9	1.7	5.4	9.1
	100	100	100	100*

Fuente: SIISE a partir de la ECV 1999 y Banco Central del Ecuador.

Elaboración: Autor.

* Representa otros elementos del PIB que no están dentro de esta estructura.

Los principales bienes agrícolas que se producen en Ecuador son: banano (en fruta fresca), caña de azúcar, arroz (en cáscara), palma africana, plátano (en fruta fresca), maíz duro seco (en grano), papa (en tubérculo fresco), café (grano oro), soya (en grano seco), cacao (en almendra seca), yuca (en raíz fresca), cebolla colorada, maíz suave, choclo (mazorca), maíz suave seco (en grano), naranja (en fruta fresca), algodón (en rama), trigo (en grano seco). Dichos productos representaban al 2000 alrededor del 90% del total de toneladas métricas producido en el país³¹. El alto porcentaje de zonas cultivadas a nivel nacional da

31. Ecuador ha ocupado históricamente los primeros lugares en el mundo en la exportación de café, cacao, banano, camarón.

cuenta de la importancia de la agricultura en el país. Únicamente la región Amazónica tiene escasas zonas cultivadas en relación con las otras regiones del país. Cabe señalar, no obstante, que las áreas cultivadas con productos importantes para la economía del país tienen poco peso con respecto al total cultivado a nivel nacional.

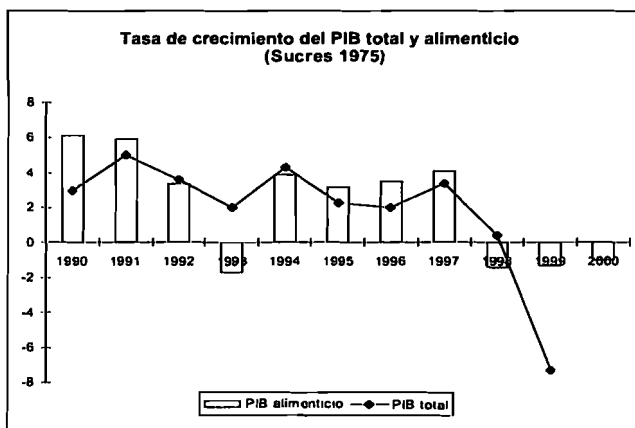
En 1992, con el triunfo del binomio Durán Ballén-Dahik, el discurso de la modernización neoliberal y la reforma del Estado recobra fuerza. En tal período se intensifica el proceso de liberalización de los mercados. Lo mismo sucede en el campo, en donde se pretende someter a la tierra y al agua al marco de la liberalización. En el período mencionado se aprueba y expide, no sin resistencia y conflicto desde sectores indígenas y campesinos³², la "Ley de Desarrollo Agrario". Dicha reforma impulsó una visión capitalista empresarial del agro que busca su desarrollo por medio del mercado (Martínez, 2000, Lefebvre 1996, Novillo, et. al, 1999, Navas 1998). Se evalúa lo ocurrido en la década bajo los propios términos del mercado se observa que dichas reformas no han alcanzado su objetivo. En ningún año después de la reforma se ha alcanzado una tasa de crecimiento igual a las de 1990, 1991 o incluso 1992 -pre-reforma- como se puede apreciar en el gráfico No. 2. Por otra parte, la productividad de la mano de obra ha disminuido en casi el 30% entre 1990 y el 2000³³. Así mismo, si expresamos el rendimiento como la producción en toneladas métricas por hectáreas podemos observar que, únicamente, la caña de azúcar y la yuca presentan una tendencia creciente en su rendimiento entre los principales productos agrícolas antes mencionados. De la misma forma, el crecimiento anual de las exportaciones e importaciones tuvo una tendencia negativa a lo largo de la década. Pocos productos no tradicionales³⁴ tuvieron un dinamismo importante durante el período analizado, entre los que destacan las frutas, las verduras y las flores (Vos, et. al, 1997).

32. Ver al respecto el estudio "Reforma del Estado y conflicto político en el Ecuador de los 90". Centro de Investigaciones CIUDAD. Quito, 2002, inédito.

33. Mientras en 1990 la productividad de la mano de obra fue de 31.400 sucres. en el 2000 fue 24.300 sucres de 1975 (cálculos realizados a partir del SIISE versión 2.0 y el Banco Central del Ecuador).

34. En 1999, el banano y plátano, el café, el camarón y el cacao representaron el 40% del total de exportaciones del país (cfr. Banco Central del Ecuador). Lo que queremos decir es que no hubo una diversificación importante hacia la comercialización de otros productos agrícolas.

Gráfico 2.
PIB total y PIB alimentario. Tasa de crecimiento (% por año)



Fuente: Banco Central del Ecuador(*) Serie 1990 - 1991 tiene carácter definitivo; 1992 semidefinitivo; 1993 - 1999 provisional

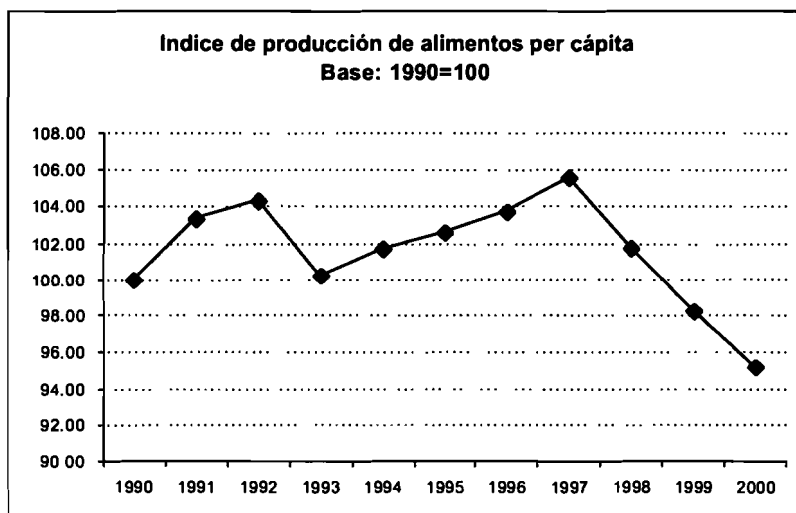
Elaboración: Autor.

A pesar de lo dicho, la producción de alimentos per cápita ha tenido un ligero incremento a lo largo de la década. En efecto, si se observa el gráfico No. 3 que muestra el índice de producción de alimentos per cápita en el Ecuador -el año base del índice es 1990- se puede observar dicha tendencia, pese a que, a partir de 1999, se presenta un descenso por debajo del año base. A lo largo de esta década el crecimiento de la producción de alimentos (2,47%) ha sido ligeramente superior al de la población (2,1%). Este crecimiento en la producción de alimentos respecto a la población implica un incremento potencial del suministro de energía alimentaria (SEA) a lo largo de la década, lo que podría implicar una mejora en los niveles nutricionales de la población. Sin embargo, es necesario anotar que "un aumento de la producción de alimentos es condición necesaria, pero no suficiente para aumentar la seguridad alimentaria" (FAO:2000). Ello conduce, tal y como coloca Sen, a estudiar la dinámica de la agricultura, ante todo, a través del poder de acceso de los consumidores.

Cabe añadir, no obstante, que a partir de la segunda mitad de la década hay un deterioro de la oferta alimentaria. Al realizar un corte en 1995, se observa que

en el segundo lustro de la década, la tasa de crecimiento de la producción alimenticia apenas alcanza el 0,78%, muy por debajo de la tasa de crecimiento poblacional. Dicha situación se produjo principalmente por el impacto de El Fenómeno de "El Niño" ³⁵. El área total afectada por el fenómeno de "El Niño" fue de 541.000 hectáreas correspondiente al 14,2% de la superficie total. Si se mide en términos monetarios el costo directo de los daños causados por el fenómeno en 1997-98 en el sector, fue de US\$ 112,3 millones, o sea 4,7% del PIB agrícola y 0,6% del PIB total (Vos, et.al: 1999).

Gráfico 3.
Índice de producción de alimentos per cápita
(Base: 1990 = 100)



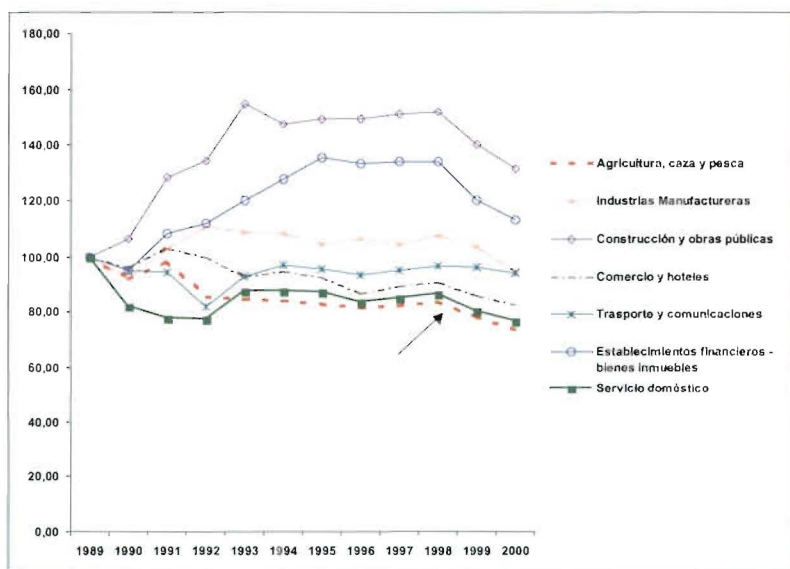
Fuente: Banco Central del Ecuador (*) Serie 1990 - 1991 tiene carácter definitivo ; 1992 semidefinitivo ; 1993 - 1999 provisional.

Elaboración: Autor.

35. El Fenómeno de El Niño tuvo efectos directos a nivel nacional. Sin embargo, aunque en 1995 la pobreza era mayor en la Sierra que en la Costa, el Fenómeno de El Niño contribuyó al deterioro de las condiciones de vida de la población de la Costa, lo cual afectó directamente a su accesibilidad a una canasta alimenticia mínima.

A pesar de esta caída en la producción alimenticia, la oferta, en términos calóricos, sería suficiente para cubrir los requerimientos mínimos nutricionales de la población ecuatoriana. En efecto, a nivel nacional, en promedio, un ecuatoriano consume 2.278 kilo calorías por día³⁶ (ECV 1999). Para satisfacer los

Gráfico 4. Términos de intercambio (de acuerdo al deflactor del PIB)



Fuente: Banco Central del Ecuador.

Elaboración: Autor.

36. Los niveles calóricos utilizados en este trabajo son calculados a partir del consumo de alimentos. Cabe mencionar que el consumo o gasto de alimentos es utilizado como medio para estimar los requerimientos energéticos mínimos de las personas en el cálculo de la indigencia (cfr. WB, LSMS, Working Paper No 133: p 10). Si bien no son una medida exacta de los niveles calóricos de las personas se acercan más a la realidad que los calculados a partir del PIB alimenticio.

requerimientos mínimos nutricionales un ecuatoriano necesita consumir 2.237 kilocalorías y 45 gramos de proteína (Ecuador Poverty Report: 1995). En este sentido, la producción de alimentos, en caso de estar bien distribuida, podría satisfacer los requerimientos nutricionales mínimos de toda la población ecuatoriana.

Términos de intercambio del sector agrícola

Al analizar el caso de los agricultores es necesario observarlos a la vez como productores y como sector económico, en la medida que pueden tener problemas en la comercialización de sus bienes. Como se aprecia en el gráfico No. 4, este sector es el que ha visto deteriorado, de modo más intenso, sus términos de intercambio a lo largo de la década. Así, si analizamos los términos de intercambio doméstico que representan la relación entre los precios promedios de los bienes agropecuarios y los precios promedios de los bienes no agropecuarios, se observa que el sector agrícola es el que ha visto más deteriorado sus ingresos (seguido de los servicios domésticos). Esto significa que los agricultores para obtener una misma cantidad de bienes no agropecuarios necesitan contar con una mayor cantidad de bienes agropecuarios; es decir, que los precios de los bienes no agropecuarios han aumentado en mayor proporción que el de los bienes agropecuarios.

A su vez, al interior del país, los agricultores tienen problemas de distribución de sus productos. La falta de infraestructura (vialidad, centros de acopio) juega en contra del agricultor, de lo cual saca provecho el comercializador o intermediario³⁷. El resultado: las pérdidas de ingresos, después de la cosecha, en el Ecuador, sobrepasan el 50% según la FAO. Por ejemplo, un quintal del tubérculo que en San Gabriel, Carchi, vale dos o tres dólares, en Quito, la capital, cues-

37. "Evelio Cáceres, pequeño agricultor de Pimampiro, cerca del Valle del Chota [población eminentemente negra], está obligado a bajar hasta la carretera Panamericana con dos cajones de madera de su producción a caballo, mula o burro generalmente [No tienen acceso a carreteras que conecten con la mencionada vía]: "A la entrada de Juncal llegan los camiones de los tomateros. Una vez ahí hay que negociar como sea, pues el viaje de regreso ya no lo hago con tomates", afirma el Señor Cáceres" ("Los invernaderos dominan" y "El transporte, un insumo caro". "El comercio", edición especial del domingo 24 de junio del 2001: La comercialización). La afirmación del pequeño agricultor evidencia que existen serios problemas de almacenamiento de la producción, además de problemas de 'conectividad' (el largo camino que tiene que realizar para llegar a la carretera). Por otra parte, la capacidad de negociación del agricultor es mínima puesto que no existe un abierto juego de oferta y demanda; muchas de las veces existen problemas de sobre-oferta, a los que se suma el 'monopolio' de las redes de intermediarios y su poder/ fuerza de negociación. Los agricultores terminan por recibir exiguos ingresos por su producción ("La mata está en Santa Isabel", El Comercio, junio 24/ 2001).

ta hasta 10. En este proceso el que más pierde es el productor ("El Comercio", domingo 24 de junio del 2001). Así mismo, algo que repercute directamente en el bienestar de los agricultores y en el deterioro de los términos de intercambio es la propiedad de la tierra. En el sector rural, uno de los bienes más valorados por los hogares es la tierra, pues la mayoría de estos están vinculados con el cultivo³⁸. Sin embargo, si bien una mayor proporción de hogares pobres trabajan su propia tierra, éstas son de pequeñas extensiones, además de ser tierras de baja calidad. Uno de los grandes problemas del sector rural y agrícola es que no se han registrado cambios sustanciales en la tenencia de la tierra a pesar de las reformas agrarias producidas: existe una gran concentración en la distribución de la tierra. En 1995, siete de cada 10 hogares de las áreas rurales que poseían tierra contaba con cinco hectáreas o menos; en contraste, apenas uno de cada 100 hogares poseía extensiones superiores a 100 hectáreas. Por otra parte, los sectores agrícolas tienen pocas posibilidades de acceder a crédito, situación que no les permite mejorar sus condiciones productivas. Al hacer un análisis regional se encuentra que los hogares de la Sierra rural tienen menos acceso a la tierra que los de la Costa y Amazonía. Una característica particular de la tenencia de la tierra es que los hogares con jefas de hogar mujeres tienen menos acceso a la propiedad de la tierra que los hogares con jefe de hogar hombres.

VI. Aproximaciones a los procesos de transmisión de la desigualdad social en el Ecuador durante la década de 1990.

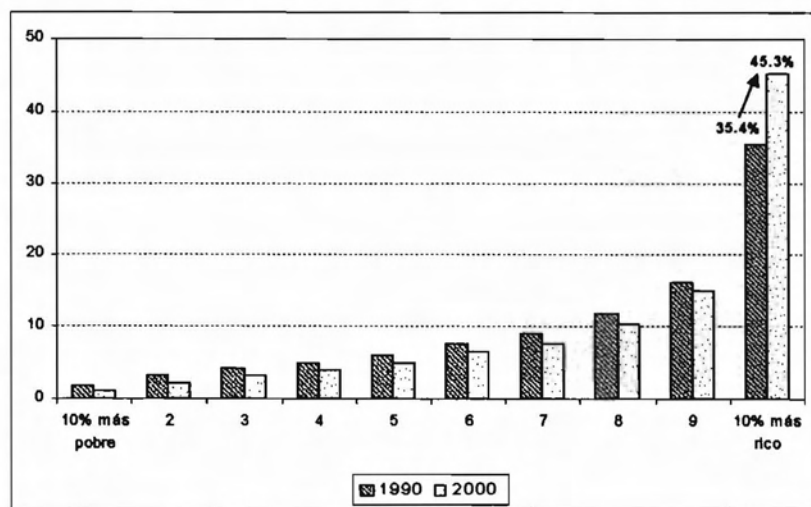
"Es preferible acertar vagamente que
estar precisamente errado"
(Amartya Sen, *Calidad de Vida*)

Si se acepta que la oferta de alimentos podría abastecer a la población, los problemas nutricionales deberían ser estudiados, en lo fundamental, como ausencias de derechos económicos debido al funcionamiento de la economía. Así tenemos que la principal característica de la década del noventa es el incremento de la desigualdad en el país. Esta situación ha producido la pérdida de poder económico de ciertos individuos y familias, en tanto que, un sector minoritario ha concentrado la riqueza del país. En efecto, mientras en 1990, el ingreso per cápita del hogar del decil más rico era 19,7 veces más alto que el del decil más pobre, en el 2000, la diferencia entre los dos extremos fue de 41,2 veces. Este incremento en la desigualdad del ingreso se debió, principalmente, a una mayor

38. Ocho de cada 10 hogares del campo cultivan tierra (SIISE, 1998).

concentración del ingreso en el 10% más rico de los hogares. Este segmento de la población aumentó su participación en el ingreso total de 35.4% a 45.3%, en tanto que la participación *del resto de estratos disminuyó*. En particular, el decil más pobre redujo su participación de 1.8% a 1.1%.

Gráfico 5. Distribución del ingreso per cápita de los hogares por deciles de pobreza (porcentaje)



Fuente: SIISE a partir de INEC, EUDE

La precariedad del acceso, reflejada en la pérdida de derechos sociales y económicos, sería uno de los efectos de la inserción en el nuevo régimen global de acumulación flexible. Los beneficios del desarrollo no se han distribuido, manteniéndose o incluso ampliándose la "heterogeneidad estructural" (Ocampo: 2001). En este nuevo orden mundial, además, no se ha producido un cambio significativo en la división internacional del trabajo. La posición de los países de América Latina dentro de la jerarquía económica mundial refuerza la fragilidad de sus mercados laborales. Son países cuya mano de obra no ha sido absorbida por el sector industrial sino por el sector informal o de servicios, sectores que generan puestos de trabajo de baja calidad. La liberalización de la economía implantada a lo largo de la década del noventa agudizó estos problemas, por cuanto produjo, en lo principal, una mayor desigualdad entre los ingresos de los hogares presididos por jefes de hogar calificados y no calificados, y entre los ingresos de los hogares presididos por jefes del sector moderno e informal (Ocam-

po, 2001; Ganuza, et.al, 2000; Taylor, et. Al, 2000; Vos, 2000). Esto se debe a que los trabajadores calificados, debido a las existentes economías de escala, se colocan en las empresas más grandes, que a su vez son las que hacen uso más intensivo de capital y/o de mano de obra más calificada (Berry: 1997). Esto ha llevado a que los trabajadores calificados sean vistos como "costos fijos" en las empresas, en tanto que los no calificados han pasado a ser costos variables. Así mismo, la globalización acentúa la asimetría entre los factores que pueden cruzar con mayor facilidad las fronteras nacionales -el capital y la mano de obra más calificada- y aquellos que no pueden hacerlo -la mano de obra menos calificada y los recursos naturales- (Rodrik: 1999). Por otro lado, cabe insistir, como parte de las relaciones de poder en el comercio internacional los precios se han movido constantemente en contra de la producción primaria, afectando a países que se centran en su exportación, como muchos de la región. Esto se puede visualizar a través del análisis de precios entre sectores: como se vio, el sector agrícola (primario) es el que en promedio más ha visto deteriorados sus términos de intercambio.

Empero, la desigualdad no puede ser explicada únicamente por la liberalización comercial. Existen factores sociales, históricos, geográficos y demográficos que tienen un impacto directo en la distribución de la riqueza. El factor social más importante en la explicación de la desigualdad constituye la educación, asociada a la acumulación de experiencia. Esta variable constituye uno de los principales medios de transmisión 'intergeneracional' de la desigualdad. Los padres con mayores niveles educativos tienden a tener hijos/as con mayor grado de escolaridad³⁹.

La desigualdad es también causada, en orden de importancia, por el tipo de la *jefatura* del hogar (los hogares presididos por mujeres se encuentran en peor situación), *la edad*, y *ser un trabajador sin pago* (ver anexo 1).

Así mismo, las familias que viven en las zonas rurales (sierra rural especialmente), los indígenas y los negros, son grupos sociales sistemáticamente excluidos a lo largo de la historia del país. Por ejemplo: a iguales condiciones sociales (nivel educativo, experiencia, formación, etc) los indígenas reciben un ingreso laboral inferior en un 23% que los no indígenas (SIISE: 2001). Tales grupos, además de estar discriminados de los beneficios del desarrollo, tienen menos acceso a redes sociales y por lo tanto menor capacidad de "palanqueo" lo cual constituye un fuerte determinante de la movilidad social en el país. Siguiendo a

39. Ver SIISE informe social 3.

Michael Spence, estos grupos discriminados (indios, negros o mujeres) generan expectativas que no promueven su ascenso social: al saber que a iguales condiciones sociales, los ingresos (salario) van a ser menores que los grupos no discriminados, los grupos segregados tienen poco interés en procurar mejorar sus niveles educativos y sus capacidades⁴⁰.

Tal cuestión encierra, además, un problema ético y moral que, para A. Sen, implica que: "...en situaciones de privación duradera las víctimas no siguen quejándose y lamentándose todo el tiempo y, muy a menudo, hacen grandes esfuerzos para gozar de los pequeños placeres a su alcance y reducir sus deseos personales a proporciones modestas o realistas. En esta situación de adversidad que las víctimas no pueden modificar por sí solas, la razón prudencial aconseja que concentren sus deseos en aquellas cosas limitadas que quizá pueden alcanzar, en vez de aspirar infructuosamente a lo que es inalcanzable" (Ibid:1995). En este sentido, personas con privaciones "crónicas" pueden llegar a adaptar sus preferencias a su deplorable situación, al haber aprendido a no desear lo que no pueden tener (Casas, 1995: 25). Al igualar el bienestar con la satisfacción de las preferencias, tales "preferencias adaptativas pueden terminar ayudando a justificar la privación" (idem).

A lo anterior deben añadirse los efectos de los procesos de urbanización que, como consecuencia del proceso migratorio campo-ciudad, se estabilizan en el país. La limitada oferta de trabajo de calidad ha producido un empobrecimiento de aquellos hogares que se ubican, en lo principal, en las periferias urbanas.

De otro lado, entre las variables demográficas que más afectan a la desigualdad se ubican el tamaño del hogar, el número de dependientes menores de 18 años y el número de perceptores de ingresos. A su vez, esto está relacionado directamente con los niveles educativos y de pobreza: a mayor educación, menor nivel de pobreza y menor tamaño del hogar (menores niveles de fecundidad). Por otra parte, a mayor pobreza menor número de perceptores de ingreso (principalmente debido a la menor participación laboral femenina⁴¹).

6.1 El Estado predatorio y la concentración de la riqueza

Los factores de transmisión de la desigualdad son consecuencia de prácticas concretas realizadas por actores concretos. El nivel de exclusión-concentración

40. Spence, Michael en "The 2001 Bank of Sweden Prize in Economic Sciences in Memory of Alfred Nobel", <http://www.nobel.se/economics/laureates/2001/public-sv.html>.

41. Ver SIISE, 2001.

no se debe a que toda la población se vio afectada por las diferentes crisis del país en los noventa. Nos referimos a que la pobreza pudo aumentar pero sin que aumente la desigualdad. En el caso ecuatoriano esto no sucedió. La pobreza aumentó en el segundo lustro al igual que la concentración de la riqueza. Esto es consecuencia del manejo político de la distribución de los recursos. Se trata de estudiar cómo el Estado ha asignado y distribuido recursos a unos sectores en detrimento de otros.

En el marco de la indiscriminada inserción del país en la economía global, el Estado pierde su capacidad de regulación del funcionamiento económico y social y, por tanto, sus funciones redistributivas se debilitan. A lo largo de la década, premió el ajuste y la liberalización económica. Dentro de este proceso la política social fue subsidiaria y asistencial y ha tenido poco impacto en la redistribución de la riqueza.

La inserción de los países en desarrollo dentro del nuevo ordenamiento económico tuvo un impacto directo en la forma de hacer política social. Ella estuvo limitada por los imperativos de política económica que priorizaba la estabilidad económica por medio del ajuste fiscal y la implantación de políticas de mercado. En este sentido, se enfrentó a severas restricciones fiscales, resolviendo esta situación a través de la reducción y la "hiper-focalización" del gasto social. A su vez, el gran peso de la deuda externa a lo largo de las décadas de los 80 y 90's fue un factor que afectó al sector social y al bienestar del país. Desde el punto de vista de la política social, la desigualdad se debió principalmente a tres causas: a los bajos recursos destinados a la inversión social, a los recortes del gasto producidos en el segundo lustro de la década en vías a disminuir la carga fiscal; y, a la poca eficiencia de la focalización de los programas sociales, que en ningún momento promovieron la movilidad social. El resultado fue que la política social no pudo revertir la concentración de la riqueza. La eficiencia de la 'nueva' política social tuvo poco impacto sobre la pobreza y el bienestar de la población (Vos, et. al, 2000).

Además de los escasos rendimientos de la política social, el proceso de concentración de la riqueza fue posible por la configuración en el país de 'un estado predatorio' caracterizado por organizar sus instituciones en función de extraer recursos de la población para transferir a elites privadas (Evans citado por Montúfar: 2001:16; ver también Castells, 1997).

El sector público ecuatoriano ha sido, desde hace mucho tiempo atrás, 'capturado' por intereses privados y utilizado para promoverlos. Con las debidas distan-

cias, en el Ecuador sucede algo similar a lo que Castells describe para África. En este país, el acceso al poder estatal ha sido visto como el acceso a la riqueza y a los recursos de la riqueza futura. Estas economías, dominadas por el Estado, han sido procesadas bajo una lógica de acumulación personalizada, desconectada de la economía del país, en la cual, el apoyo político se constituye en torno a redes clientelares que vinculan a quienes tienen el poder con específicos segmentos de la población. Estos últimos deben prestar lealtad a la cadena de "patrones" para ser incluidos en la distribución de puestos de trabajo, recursos, servicios y otros favores triviales (Castells: 1997: 124)⁴².

En las últimas décadas el Estado habría radicalizado su funcionamiento como una maquinaria que saquea a la mayoría de ciudadanos/as para transferir sus recursos, e ingresos hacia una élite privada gracias a los nexos estables, regulares e institucionalizados entre ciertas entidades claves del Estado, y las élites políticas, económicas y financieras. Se trata de lo que Ramírez Gallegos ha denominado como acuerdos "oligárquico-mafiosos" con altos niveles de organicidad que han ocasionado que el Estado, y en consecuencia el conjunto de la población, asuma directamente los costos de las recurrentes crisis (Ramírez: 2001:79).

Ello se vio, en toda su expresión, a raíz del feriado bancario y de la crisis del sistema financiero en 1999. Tal escenario evidenció los nexos que mantienen diversos estamentos de la clase política y algunas instancias claves del poder con el capital financiero vinculado a empresas de su propio poder. Es posible sostener que se trata de verdaderos sectores "vinculados" que pretende exonerar a los banqueros de su responsabilidad en la crisis, haciendo recaer el peso del problema sobre el Estado ecuatoriano y, en consecuencia, sobre el conjunto de la población, tanto mediante tributos, como licuando las deudas a través del proceso inflacionario y devaluatorio vivido (Romero: 1999:10).

La contradicción es clara: si bien, por un lado se disminuía el presupuesto para el sector social y se focalizaba su acción para disminuir el déficit fiscal, existía un apoyo sistemático hacia el sector privado, lo cual, por un lado, permitía la mayor concentración de la riqueza, y, por otro, el incremento del déficit fiscal.

42. Es necesario señalar que el proceso clientelar vivido en el país no debe ser visto como una "patología" que responde a una cierta 'actitud cultural'. Como bien acota Andrade (2001): "...este patrón puede operar en la medida en que la población está severamente restringida de sus libertades sustantivas, y que tales restricciones incluyen la incapacidad para participar activamente en la toma de decisiones" (Andrade: 2001: 109).

Debemos recordar que, de acuerdo con las teorías clásicas y neo-clásicas que sustentan la política económica hegemónica, la expansión fiscal es un incentivo negativo del crecimiento y de la estabilidad económica; además de ello, priva de recursos y posibilidades de desarrollo al sector privado, presiona sobre el mercado financiero, y constriñe los fondos para el financiamiento externo. Es por estas razones que el manejo del déficit fiscal es prioridad de las agendas de liberalización de la economía. En este sentido, los problemas fiscales suelen ser vistos como consecuencia de exccsos del sector público. Sin embargo, en el Ecuador, sucedió todo lo contrario: fueron los desequilibrios del sector privado y sus requerimientos de recursos los que explican, principalmente, el déficit y el endeudamiento del sector público y, por tanto, la necesidad de desplegar continuas medidas de ajuste fiscal (Izurieta: 2000). Tal autor identifica este proceso como "bailing out"⁴³.

El primer hecho concreto que permitió visualizar estas tendencias predatorias se dio ya a principios de los ochenta. Si bien la deuda externa ha sido uno de los principales problemas para controlar el déficit fiscal, en 1982, el Estado ecuatoriano a través del Banco Central estatizó la mayor parte de la deuda externa privada (medida denominada como 'sucretización') junto con una cantidad importante de la deuda de los bancos privados en situación crítica. El resultado fue "pérdidas operacionales crecientes del Banco Central (denominada *déficit cuasi-fiscal*), equivalentes en 1 o 2% del PIB durante la década de 1980, produciendo un incremento de los ya elevados déficit fiscales. Sin embargo, si se estima por los cambios en pleno valor neto, el déficit fiscal 'hipotético' se incrementó por encima del 20% del PIB en 1997-98 debido a un fuerte aumento de la situación neta de pasivos externos del Banco Central valuado en moneda local" (Izurieta en Vos:2000).

Al momento de la liberalización financiera (ya en los 90), el sector bancario estaba virtualmente en quiebra y podía sobrevivir únicamente gracias a los préstamos del Banco Central. Las autoridades argumentaron que la inyección de dinero a las instituciones financieras era *indispensable*, pues constituía una "medida de política financiera que protegía a los depositantes, y prevendría de una crisis generalizada del sistema financiero, evitando un costo social mayor" (SB-BCE: 1996: 3. Cursivas mías). A pesar de la retórica empleada por los gobiernos, en 1999 la pérdida de confianza en el sistema financiero era generalizada:

43. El efecto contrario es el denominado *crowding-out*: "The crowding-out hypothesis emphasizes transfers of financial resources from private sector to the public sector in order to fund the fiscal deficit" (Izurieta: 2000: 2).

seis bancos se encontraban quebrados y administrados por la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD), entidad creada en el marco del proceso de "salvataje bancario". Los procedimientos de "resolución" de la crisis bancaria no eran ajenos a la historia del país: un nuevo flujo de recursos hacia el sector financiero igual al 23% del PIB (Montúfar: 2001:11); un feriado bancario y el congelamiento parcial de los depósitos que los ciudadanos tenían en tales entidades; una política de intensa emisión monetaria y la devaluación de la moneda local de 5000 sucres en 1998 a 25000 sucres en el 2000. Resultado final: los ciudadanos que tenían ahorros en moneda local (el sucre) vieron "congelados" sus dineros —durante casi un año—; se les devolvió la quinta parte de lo que tenían. El sector bancario, mientras tanto, veía una luz para sus problemas financieros.

En suma, se observa que el sector privado y el sector financiero han evidenciado una extrema incapacidad para afrontar sus propios riesgos y han recurrido permanentemente a la protección del Estado cuando las condiciones les han sido adversas. El sector público financiero —el Banco Central, en tanto prestamista de última instancia— absorbió permanentemente las pérdidas de los agentes económicos domésticos, lo cual comprometió la estabilidad del sistema. La compensación de las pérdidas financieras y el servicio de la deuda se realizaron, además, a expensas del gasto público y de crédito a las pequeñas empresas y público en general.

Todo ello deja en evidencia una lógica corporativa de presión-negociación de casi todos las políticas fundamentales de asignación y distribución de recursos públicos. El Estado reproduce, en su interior, las disputas de intereses mucho más estrechos: familiares, económicos, empresariales. Tales presiones se resuelven, como en el 'salvataje bancario', por la vía de una distribución dolosa de los recursos públicos (instituciones, presupuestos, recursos, crédito, etc.) que progresivamente han moldeado la figura de un estado patrimonialista, profundamente oligárquico y corrupto (Ramírez: 2001:80; Barrera, et. al., 2000).

VII. Acceso, desigualdad en el consumo alimenticio y desnutrición en el Ecuador

Como se pudo ver en la sección 3, a lo largo de esta década el crecimiento de la producción de alimentos (2,47%) ha sido ligeramente superior al de la población (2,1%) a pesar de que a partir de 1995 se produjo una caída en la oferta alimenticia. Así mismo, se pudo constatar que dicha oferta en términos calóricos

sería suficiente para cubrir los requerimientos mínimos energéticos de la población ecuatoriana. A pesar de ello, un poco más de uno de cada cuatro niños y niñas menores de 5 años presenta desnutrición crónica infantil; la principal causa de muerte infantil es el crecimiento fetal lento, y, entre las seis restantes causas principales, se encuentra la desnutrición protéico-calórica; uno de cada 5 personas no tiene los suficientes recursos para comprar la canasta alimenticia mínima; y, en casi uno de cada tres cantones del país la desnutrición (incluida la inanición) se encuentra entre las 10 principales causas de muerte de toda la población.

El empobrecimiento de los hogares ecuatorianos, el aumento del desempleo y del subempleo, la pérdida de poder adquisitivo de las familias, el deterioro de los términos de intercambio, la disminución del gasto social, la fragilidad de las redes sociales, la discriminación y la desigual distribución de la riqueza constituyen los ejes causales de la seguridad alimentaria de la población ecuatoriana. Esta situación ha provocado la pérdida del poder económico de ciertos grupos poblacionales ecuatorianos y ha afectado su capacidad de acceder a la canasta mínima de alimentos.

En adelante se analiza, si efectivamente, los grupos antes identificados como más vulnerables -grupos que viven en el sector rural (sierra rural especialmente), periferia urbana, indios, negros, hogares con jefas de hogar mujeres, trabajadores no capacitados, informales y agricultores- son los que mayores problemas nutricionales han tenido. Para ello, esta sección se divide en cuatro partes:

En la primera, se estudia la accesibilidad y desigualdad en el consumo de alimentos por parte de la población ecuatoriana a través del análisis de la ingesta calórica. En la segunda parte, se analiza la mal nutrición protéico energética de los niños menores de 5 años (desnutrición crónica infantil). En la tercera, se estudia la tasa de muertes y egresos hospitalarios por causas nutricionales *a nivel cantonal* y las condiciones sociales de aquellos cantones en peor situación nutricional. Finalmente, se estudia el impacto de la crisis económico-política vivida en el país a fines de la década pasada sobre la seguridad alimentaria de la población y cuáles han sido las estrategias de los ecuatorianos para enfrentar dicha crisis

7.1 La suficiencia alimentaria en el corto plazo: accesibilidad y concentración en el consumo calórico per cápita en los hogares ecuatorianos⁴⁴

La fuerte concentración económica existente en el país puede apreciarse en la distribución del consumo alimenticio. En 1999, el 10% de los hogares de mayor ingreso consumía el 20% del total de alimentos, en tanto que, en el otro extremo, el 10% de los hogares más pobres apenas consumía el 3% del total. Es decir, los hogares más ricos consumían en promedio casi 7 veces más alimentos que los hogares más pobres.

Como ya se observó, a lo largo de la década pasada hubo una tendencia al crecimiento de la desigualdad social en el Ecuador. Dicha desigualdad se percibió con mayor claridad en la segunda mitad de la década como consecuencia de la más grave crisis económica del país desde el retorno a la democracia. Entre 1995 y 1999, si bien -como se analiza más adelante- el consumo/gasto de alimentos se volvió más progresivo, *el consumo kilocalórico presentó una mayor concentración*. En efecto, mientras en 1995 el consumo kilocalórico del decil más rico era 2.4 veces más que el del decil más pobre, en 1999 la diferencia entre los dos extremos fue de 3 veces. Si traducimos esta desigualdad en términos calóricos, se observa que el 10% más rico consumía 3.226 kilo calorías en tanto que el 10% más pobre tenía un consumo igual a 1.079 kilocalorías per cápita por día, muy por debajo de lo mínimamente requerido.

44. En esta sección se tomará el consumo en alimentos como un proxy de la ingesta calórica de las personas. Cabe mencionar que el consumo o gasto de alimentos es utilizado como medio para estimar los requerimientos energéticos mínimos de las personas en el cálculo de la pobreza (WB, LSMS, Working Paper No 133: p 10).

Tabla No. 2.
Consumo kilo calórico según deciles de pobreza de consumo

Deciles	Porcentajes de la población	Consumo kilo calórico			Variación anualizada
		1995	1998	1999	
Más pobres					
1	10%	1.452	1.199	1.079	-7%
2	10%	1.956	1.781	1.508	-6%
3	10%	2.182	2.039	1.778	-5%
4	10%	2.514	2.316	2.009	-5%
5	10%	2.540	2.442	2.235	-3%
6	10%	2.785	2.700	2.373	-4%
7	10%	2.920	2.989	2.721	-2%
8	10%	3.074	3.196	2.741	-3%
9	10%	3.217	3.422	3.111	-1%
10	10%	3.455	3.572	3.226	-2%
Más ricos					
Total	100%	2.609	2.565	2.278	-3%
10 decil/primer decil		2.4	3	3	

Porcentaje de adecuación calórica y consumo kilocalórico per cápita de los hogares, 1999

	Kcal/persona/día	% Adecuación Calórica ⁴⁵
Costa	2.411	119
Campo	2.409	119
Ciudad	2.412	118
Sierra	2,112	104
Campo	1.971	99
Ciudad	2.241	109
Amazonia*	2,082	135
Campo	2.689	135
Ciudad	2.655	132
Área		
Campo	2.163	108
Ciudad	2,34	115
Pobreza		
No pobres	2,848	138
Pobres	1,736	88
País	2,268	112

Fuente: SIISE a partir de la ECV 1999; * Los datos de la Amazonía corresponden a 1998 (ECV 98).

Elaboración: autor.

45. Los valores del porcentaje de adecuación permiten establecer si un hogar cumple o no con los requerimientos mínimos nutricionales. Al porcentaje de adecuación se le da un rango de confiabilidad de un +/- 10%. Por lo tanto un valor menor a 90 será indicativo de que el hogar consume un determinado nutriente en menor cantidad que el requerimiento, un valor entre 90 y 110 indicará que dicho hogar apenas alcanza a cubrir los requerimientos mínimos, mientras que un hogar con un porcentaje de adecuación mayor a 110 consume dicho nutriente en mayor proporción que lo requerido (Rodríguez: 1999, p 50).

Es importante señalar que, a nivel nacional, un ecuatoriano promedio bordea los umbrales mínimos requeridos para satisfacer sus necesidades alimenticias básicas. Sin embargo, dada la desigual distribución de ingresos y del consumo de alimentos, una oferta calórica que permite satisfacer apenas las necesidades alimenticias mínimas es claramente insuficiente para cubrir los requerimientos de los sectores de bajos ingresos, afirmación que es corroborada por el comportamiento del coeficiente de adecuación calórica. En efecto, de acuerdo a este, nos podemos percatar que los sectores más pobres de la población así como los hogares que se encuentran en la sierra rural son los grupos que tienen mayores problemas en satisfacer los requerimientos nutricionales mínimos.

7.2 La suficiencia alimentaria individual en el mediano y largo plazo: malnutrición protéico-energética (MPE) crónica en menores de 5 años⁴⁶

En Ecuador, al igual que en otros países en desarrollo, la desnutrición es sumamente alta a pesar de que se ha registrado una tendencia al decrecimiento. Si comparamos los niveles nutricionales con respecto al resto de países de América podemos ver que se encuentra en mejor situación que los países de Centro América. Sin embargo, Ecuador se encuentra en la peor situación de América del Sur. La situación de la desnutrición tanto crónica como global es peor que el promedio de la región.

En el Ecuador, la desnutrición infantil ha tenido un descenso en los últimos catorce años. Dicha tendencia es más notoria en la desnutrición global, en la cual se puede apreciar una tendencia a la disminución incluso en los últimos tres años. La desnutrición crónica, si bien disminuye entre 1986 y 1998, en los últimos años muestra un estancamiento. En efecto, en 1986, el 34% de los menores de 5 años sufrían de retardo en su talla y el 17% en su peso; en el 2000, el 26% y el 12% de los niños/as de esa edad tenían, respectivamente, estas limitaciones. A pesar de esta reducción persisten enormes diferencias sociales en la incidencia de la desnutrición. Los niños/as del campo tienen mayores riesgos que aquellos de las ciudades. El problema es particularmente grave en la Sierra donde, en

46. La condición de desnutrición crónica se determina por la distancia entre el valor esperado y el valor observado en la talla; la condición de desnutrición global se determina a través de la distancia entre el valor esperado y el valor observado en el peso (en los dos casos, con respecto a la edad del niño menor de 5 años). Se expresan en unidades de desviación estándar del patrón de referencia (puntajes z) para la edad. Este procedimiento transforma las mediciones de talla a una variable dicotómica que toma el valor de 1 (desnutrición crónica o deficiencia de talla) si el puntaje z se halla por debajo de -1, y el valor de 0 (normal o dentro de parámetros esperados) en caso contrario (Freire et al. En SIISE versión 2.0).

el 2000, el 32% y el 13% de los niños/as exhibían retardos en peso y talla, respectivamente.

Para este mismo año, el 8% de los niños/as presentaba desnutrición crónica grave⁴⁷ o una baja talla para su edad. En cambio, el 2% mostraba desnutrición global severa o bajo peso para su edad. Este grupo de la población es el que se encuentra en una situación nutricional crítica y tiene alta probabilidad de morir o tener serios problemas en su crecimiento físico y en su desarrollo intelectual.

Por otra parte, cabe señalar que la desnutrición afecta principalmente a los niños/as que viven en la pobreza. En 1999, más de la tercera parte (34%) de los niños/as que pertenecían a hogares con consumo inferior a la línea de pobreza sufría de desnutrición crónica. Es decir, la magnitud del problema entre los niños/as pobres era comparable a la del país durante la década pasada.

7.2.1 Perfil de la desnutrición crónica e infantil según características socio-económicas

A fin de detectar si efectivamente aquellos grupos marginados son los que tienen mayor prevalencia de desnutrición crónica se elaboró un perfil de sus características socioeconómicas. Este es un análisis *descriptivo* que no controla un determinado resultado por sus posibles determinantes, por tanto, algunos de ellos pueden diferir de los resultados obtenidos mediante la regresión Logit para estimar la probabilidad de tener o no desnutrición crónica.

Como se mencionó, si bien la desnutrición a nivel nacional ha disminuido desde 1986 en adelante, existen ciertos grupos que presentan, todavía, elevados niveles de desnutrición. Confirmando la hipótesis de la investigación, la desnutrición afecta principalmente a quienes no tienen suficientes posibilidades de obtener alimentos como son aquellos hogares de bajos niveles de consumo. Así por ejemplo, mientras el 20% más pobre de la población tiene una prevalencia de desnutrición crónica de 44%, el 20% más rico tiene el 6%.

Analizado el problema por grupos sociales se observa que, los indígenas y las personas que viven en la Sierra rural constituyen los grupos más excluidos del país lo cual se trasluce en la prevalencia de desnutrición. En efecto, el grupo con mayores problemas nutricionales en esta década corresponde al del sector indi-

47. La desnutrición severa corresponde a niños/as cuyo puntaje Z está por debajo de menos 3 desviaciones estándar.

gena. El 61% y 22% de los niños/as menores de 5 años de habla indígena tienen desnutrición crónica y global, respectivamente. Por otro lado, la Sierra rural tiene el menor nivel de consumo kilocalórico, por lo cual, no debe sorprendernos que el campo de la Sierra tenga la mayor incidencia de desnutrición infantil en el país. En efecto, esta zona tiene una prevalencia de desnutrición infantil de casi 2 veces más que el promedio nacional. Se encontró, además, que existe mayor prevalencia de desnutrición crónica en hogares donde los padres no tienen ningún nivel educativo, así como en aquellos donde el jefe del hogar pertenece al sector agropecuario o trabaja por cuenta propia. Estos resultados son consistentes con la hipótesis manejada en este trabajo dado que son grupos que sistemáticamente han perdido sus derechos económicos debido al funcionamiento de la economía y de las principales instituciones políticas y sociales.

Desde el punto de vista de los servicios sanitarios se encontró que los medios de eliminación de excretas y el agua segura tienen influencia directa sobre los niveles de desnutrición. En efecto, aquellos hogares sin ningún sistema de eliminación de excretas tienen en promedio una prevalencia de desnutrición crónica 3 veces mayor a aquellos hogares cuyo servicio de eliminación de excretas es por excusado y tienen acceso a servicios de alcantarillado. A su vez, mientras aquellos hogares que no disponen de agua segura dentro de la vivienda presentan el 32% desnutrición crónica y 17% de desnutrición global, aquellos que lo tienen presentan una prevalencia de desnutrición crónica y global del 26% y 13% respectivamente. Esta situación, a su vez, está asociada con los problemas de diarrea, enfermedad que tiene una relación directa con la desnutrición⁴⁸ (ver anexo No. 2).

Por otra parte, al analizar el problema por áreas, se observa que existe mayor desnutrición crónica grave en las zonas rurales dispersas. Además, se evidencia que las periferias urbanas se encuentran en peor situación que las zonas rurales 'amanzanas' del país. Las zonas urbanas son las que en mejor situación se encuentran al analizar la desnutrición crónica de los niños/as menores de 5 años (ver factorial, anexo No. 3). Esto deja ver, también, el deterioro de las condiciones de vida de las poblaciones que se ubican en las periferias urbanas.

Del análisis factorial también se desprende que la intensidad⁴⁹ de la desnutrición crónica no está asociada a la persona que está encargada del cuidado del niño/a

48. Se observa una mayor prevalencia de la desnutrición crónica y global en aquellas personas que tuvieron diarrea.

49. La intensidad se refiere a aquellos niños/as que tienen un nivel de desnutrición normal, leve, moderado (2 desviaciones estándar) y grave (3 desviaciones estándar).

(empleada doméstica, padres, vecinos, abuelos, guarderías), al bajo peso al nacer⁵⁰, ni al tiempo de lactancia materna.

Finalmente, es importante afirmar que la intensidad de desnutrición crónica está asociada directamente con el número de personas dentro del hogar y con la cantidad de hijos/as menores de 5 años. Las familias que presentan desnutrición grave tienen dos miembros más en el hogar en promedio. Así mismo, los hogares con desnutrición crónica grave tienen en promedio un niño/a más que aquellos hogares en el cual la nutrición de los niños/as es normal⁵¹.

7.2.2 Estimaciones de la probabilidad de desnutrición crónica (ver anexo 4).

Los resultados de la regresión Logit son en general consistentes con el perfil presentado. De la tabla de clasificación de regresión logística se desprende que el 75.48% de los datos está bien clasificados por el modelo. La mayor probabilidad de tener desnutrición crónica se presenta en aquellos hogares con mayor número de hijos/as y cuyo tamaño del hogar es grande, así como en aquellas familias que son indígenas, agricultores, trabajadores sin pago y cuyo jefe del hogar es un hombre. Es necesario recordar que la mayoría de hogares indígenas viven de la agricultura, sus miembros son trabajadores poco capacitados, y en promedio sus familias son más numerosas que a nivel nacional. En conjunto, estas variables presentan una probabilidad de tener desnutrición crónica, sobre no tener, mayor a 1.

Así mismo, los resultados indican que mientras más alto sea el consumo de alimentos menor será la probabilidad de tener desnutrición crónica. A su vez, si el principal sustentador económico del hogar trabaja como agricultor o viven en la sierra rural, la probabilidad de que tenga por lo menos un hijo/a con desnutrición crónica crece.

Por otra parte, si el principal sustentador del hogar es un trabajador capacitado, la vivienda tiene un adecuado servicio sanitario y tiene acceso a agua segura

50. En la ECV este factor tiene pocas respuestas válidas. De acuerdo a Freire "la falta de asociación y la baja cobertura de la pregunta se explican porque un alto porcentaje de niños nace en la casa de la madre, generalmente sin atención profesional" (Freire, et. al: 2000:38).

51. Cabe alertar acerca de la vulnerabilidad frente a la desnutrición crónica que presentan aquellos hogares que tienen personas que han migrado. De acuerdo con la encuesta EMEDINHO del 2000, aquellos hogares en donde por lo menos un miembro del hogar ha migrado poseen una prevalencia de desnutrición crónica del 29.4% en tanto que en los hogares sin migrantes ésta representa el 25.9. Esta variable no pudo ser incluida dentro del análisis de la regresión debido a que pertenece a una encuesta diferente.

dentro de la vivienda, la probabilidad de que el hogar tenga un hijo/a con desnutrición crónica es menor. De la misma manera, de los resultados de la regresión se desprende que, a mayor edad del principal sustentador económico, y a mayor número de perceptores dentro del hogar, la probabilidad de desnutrición crónica cae.

La única variable que no corrobora lo presentado en el perfil, en términos agregados, tiene que ver con la informalidad o no del trabajador/a. Esto puede deberse al aumento de la importancia relativa de los ocupados en microempresas informales. Sin embargo, en un análisis más detallado sobre este sector cabría esperar que la probabilidad de que los trabajadores independientes y las personas que trabajan en el servicio doméstico tengan desnutrición crónica sea mayor. Lo único que se puede desprender de esta regresión, como ya se mencionó, es que la probabilidad de tener un niño/a con desnutrición crónica es mayor si el principal sustentador económico es un trabajador sin paga. Este grupo de personas también forman parte del sector informal.

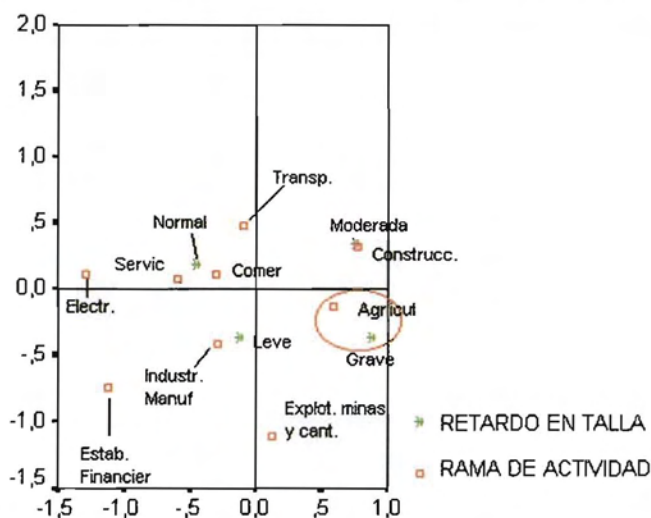
Es importante señalar el papel fundamental que juegan las mujeres en la nutrición de sus niños. A pesar de que las mujeres han tenido ingresos sistemáticamente menores que aquellos de los hombres, esto no se ha traducido en mayores niveles de desnutrición en los hogares donde una mujer es jefa del hogar. Todo lo contrario, de acuerdo al análisis Logit se muestra que, si la cabeza del hogar es una mujer la probabilidad de que un niño/a padezca de desnutrición crónica es menor que si el principal sustentador económico del hogar es un hombre.

Finalmente, según la contribución de cada variable a la explicación del modelo, se puede afirmar que 'el total de niños/as dentro del hogar', 'el ser o no un trabajador capacitado', 'el ser o no indígena', y 'el tener o no acceso a saneamiento y agua segura dentro de la vivienda' son las variables que mayor influencia tienen sobre la probabilidad de que los niños/as menores de 5 años tengan retardos en su crecimiento (talla).

7. 2.3 "Todos toman limonada, pero el propio limonero nada": la malnutrición en los hijos/as de agricultores

La capacidad de adquirir alimentos está directamente relacionada con los términos de intercambio de cada grupo económico dentro del mercado laboral, lo que a su vez repercute en sus niveles nutricionales. Aquí se analiza la relación existente entre la rama de actividad a la que pertenece el principal sustentador económico del hogar y la intensidad de la desnutrición crónica infantil.

Gráfico 6. Análisis de factorial de correspondencia de la desnutrición crónica infantil y la rama de actividad económica



Fuente: ECV, 1999; Elaboración: Autor

A lo largo de la década, la agricultura fue la rama de actividad que más vio decaer sus ingresos en términos relativos. Una de las consecuencias del deterioro en los términos de intercambio evidencia una paradoja: la mayor prevalencia de desnutrición, tanto crónica como global, está presente en aquellos niños y niñas que son hijos de agricultores. En efecto, mientras el 36% de los hijos de los agricultores tiene desnutrición crónica, aquellos niños/as cuyos padres trabajan en el sector de la industria y servicios presentan, respectivamente, el 29% y 18% en retardos en el crecimiento. Esto no es lo más grave. Si se analiza la intensidad de la desnutrición crónica observamos que entre los niños/as que tienen un grave retardo en el crecimiento, 3 de cada 7 son hijo/as de agricultores; vale decir, los hijos/as de los productores de alimentos tienen los mayores problemas de desnutrición crónica. Esta situación evidencia que los problemas nutricionales prosperan cuando existe una grave desigualdad en los términos de intercambio; a saber, cuando algún grupo sufre una pérdida brusca de poder de mercado frente a otros sectores y no logra demostrar su propiedad y control sobre los productos alimenticios, como es, irónicamente el caso de los agricultores ecuatorianos. Hay que recordar que 8 de cada 10 ecuatorianos que viven en las zonas rurales son pobres. Todo da a entender, entonces, que una buena parte del bienestar de los individuos que residen en las ciudades es subsidiado por las personas que trabajan el campo.

Por otra parte, además de los agricultores se observa que los hijos/as de las personas que trabajan en la construcción y en el sector transporte son los que presentan mayores intensidades de desnutrición crónica infantil. A su vez, los hijos/as de personas que trabajan en el sector financiero y en los de electricidad, gas y agua, son los que menores problemas nutricionales tienen. En efecto, del total del primer grupo (sector financiero), el 58% tiene una nutrición normal. En el segundo grupo, este porcentaje sube al 68%.

7. 2.4 Procesos y resultados: el acceso a alimentos no garantiza una buena nutrición

Es importante analizar también las relaciones entre la variabilidad del consumo de alimentos, los niveles de adecuación calórica y la desnutrición infantil. Dicha relación es útil dado que existen hogares que pueden estar cumpliendo los requerimientos calóricos mínimos a través del consumo de unos pocos alimentos. Por ejemplo, del estudio cualitativo realizado por SIISE-CEPLAES a las personas que reciben el bono de pobreza se desprende que en tales familias su alimentación es rutinaria y monótona, en cuanto no existe variabilidad de alimentos en su dieta. En efecto, en un típico día, estas familias desayunan café o agua aromática con tortilla, yuca o pan; almuerzan arroz con frijol, melloco o papas y meriendan alguna sopa, que suele ser de fideo, o simplemente toman una taza de café; es decir, en su dieta habitual combinan apenas entre cinco y siete alimentos.

En este sentido, se observa que existen muchos hogares que pueden cumplir sus requerimientos calóricos mínimos con unos cuantos alimentos. Por el contrario, hogares que consumen una canasta de alimentos variada y calóricamente suficiente pueden tener problemas nutricionales. Esta relación puede ser apreciada al analizar los resultados de la "Encuesta de condiciones de vida" de 1998 (Ver Tabla No.3):

- **A mayor variedad de alimentos en existencia, menor desnutrición infantil.** Por ejemplo, en aquellos hogares que disponían, en promedio, de hasta 20 alimentos distintos durante los últimos 15 días, la desnutrición crónica de los niños menores de 5 años (retardo en talla) fue del 34%, frente al 18% en las familias con existencias de más de 50 alimentos.
- **A mayor disponibilidad calórica, menor desnutrición infantil.** La tasa de desnutrición crónica en los hogares con una disponibilidad calórica por miembro por día menor al 50% del mínimo requerido fue el doble que la de aquellas familias con una disponibilidad calórica mayor al 190% (33% y 15%, respectivamente).

- **A menor variedad de alimentos en existencia, menor probabilidad de cubrir los requerimientos calóricos mínimos.** Por ejemplo, del total de hogares que consume calorías en mayor proporción a lo requerido, únicamente el 5% tenía en existencia menos de 20 alimentos distintos, en tanto que el 49% disponía de más de 40 variedades de alimentos.
- **La disponibilidad alimentaria suficiente y variada, sin embargo, no garantiza una nutrición adecuada.** Incluso en familias que tienen una disponibilidad calórica diaria por miembro superior al 140% de los requerimientos mínimos, se observan retardos de crecimiento (desnutrición crónica) en el 25% de los niños menores de cinco años, y peso insuficiente (desnutrición global) en cerca del 15% de los niños. De igual forma, aquellas familias que disponen de más de 50 tipos de alimentos en una quincena, muestran tasas de desnutrición crónica y global del 18% y 8%, respectivamente. Es decir, si bien los estratos de mayores recursos tienen acceso a la canasta de alimentos que requieren, sus formas de consumo no son necesariamente adecuadas para asegurar que sus niños se desarrollen bien físicamente.

Tabla No. 3. Variedad de alimentos en existencia, adecuación calórica y desnutrición infantil, 1998.

Variedad de alimentos / adecuación calórica	Desnutrición crónica (retardo en talla) %	Desnutrición crónica (retardo en talla) %
Número de tipos de alimentos en existencia en un período de 15 días		
Menos de 20	34	19
21-30	33	20
31-40	31	14
41-50	16	11
Más de 50	18	8
Total	27	15
Adecuación a los requerimientos calóricos por miembro por día*		
Menos de 50%	33	20
51-80%	34	13
81-100%	30	20
101-140%	25	13
141-160%	25	14
161-190%	26	15
Más de 190%	15	12
Total	27	15

Fuente: INEC, ECV de 1998. Elaboración: SIISE.

En este sentido, debemos diferenciar entre **proceso y resultado**: la obtención de un determinado nivel de funcionamiento (como estar bien nutrido, vivir una vida larga o participar en la vida colectiva) no es independiente del proceso a través del cual lo alcanzamos y de nuestras propias decisiones en el camino.

7. 2.5 Mortalidad infantil y en la niñez

De las 6 principales causas de muerte infantil, 2 están directamente relacionados con problemas de desnutrición. Una razón de muerte relacionada con los problemas alimenticios es el crecimiento fetal lento. Si bien esto puede deberse a problemas congénitos, la razón principal de esta mortalidad se debe a la mala nutrición de las madres. Esta fue la principal razón de muerte infantil (11,4%) en 1998. Por otra parte, en 1998, el 5% de los niños morían directamente por desnutrición protéico-calórica. En suma, si se toman estas dos causas de muerte tenemos que 1 de cada 6 niños menores de un año muere por problemas alimenticios. A nivel nacional, entre las 5 primeras causas de ingresos hospitalarios está la desnutrición infantil.

En el grupo que comprende niños/as entre 1 y menos de 5 años, la desnutrición se encuentra entre las 10 primeras causas de ingreso hospitalario. A su vez, la desnutrición aparece dentro de las cinco primeras causas de muerte en los niños y las niñas de uno a cuatro años en el período comprendido entre 1997 y 1999. No es de extrañarse que la diarrea y la gastroenteritis de origen infeccioso sean la segunda y tercera causas de muerte en este grupo de edad. La asociación entre ésta última y la desnutrición han sido comprobadas en varios estudios. Los niños/as en estas edades en las que la deambulación ha sido ya dominada tienden a alimentarse por sí mismos –muchas veces con manos sucias o con alimentos no higiénicos– a jugar en lugares no propicios en cuanto a su saneamiento, llevándose artículos contaminados a la boca, lo que provoca parasitosis y episodios diarreicos. La pérdida de líquidos y micronutrientes a través de la diarrea trae consigo una alta vulnerabilidad en relación a la desnutrición. Es llamativo el hecho de que en los dos años –1997 y 1999– se observe una disminución considerable del porcentaje de muertes por diarrea. Sin embargo, el porcentaje de muertes por desnutrición ocasiona aún entre el 6 y el 8% de las muertes de los niños/as de este grupo de edad.

7.2.6 Patrones alimenticios de consumo: ¿Qué comen los ecuatorianos?

La ingesta calórica depende también del tipo de alimentos que consumen las personas. Los problemas alimenticios pueden depender entonces de los hábi-

tos culturales de consumo de las personas. Como se mostró anteriormente, pueden existir grupos que a pesar de tener acceso a alimentos presentan problemas nutritivos. Por ello se hace necesario analizar cuáles son las preferencias de consumo de los ecuatorianos; se estudian los hábitos de consumo en las diferentes regiones y áreas del país a través de la frecuencia de compra y/o autoconsumo de alimentos (en los últimos 15 días previos a la encuesta realizada) y de los gramos /mililitros consumidos diariamente por el hogar. Esto permite tener una ligera aproximación de las pautas generales del consumo alimenticio familiar aparente en las diferentes regiones y zonas del país⁵².

Los alimentos⁵³ sobre los que indaga la ECV 1999, han sido divididos en 9 grupos: azúcares, carnes, frutas, grasas, hortalizas, huevos, lácteos, leguminosas, tubérculos. Se puede observar, de partida, que el consumo en la Sierra rural, donde la prevalencia de desnutrición es la mayor del país, es inferior al consumo promedio nacional en los 10 grupos mencionados. Es notorio, por ejemplo, que el consumo de carnes es la mitad en esta región si se lo compara con el promedio nacional. En este mismo sentido, principalmente, el promedio consumido de kilogramos de cereales, frutas, grasas y hortalizas en la sierra rural es menor al promedio nacional y son los más bajos a nivel nacional. Únicamente, el consumo de tubérculo y de leche de vaca es mayor al nacional.

En la zona urbana de la sierra, a su vez, se consume mayor cantidad de frutas, hortalizas y leguminosas en relación con el resto de regiones y zonas del país; lo contrario sucede con el consumo de grasas, que es menor al promedio del país.

Por otra parte, el consumo de alimentos en la Costa urbana, en general, es igual o superior al promedio nacional. La principal diferencia se presenta en el con-

52. Es necesario señalar que las ECV no son encuestas de nutrición. Proporcionan, más bien, información sobre los patrones de compra o autoconsumo de alimentos.

53. Los 84 alimentos son: Aceite vegetal, acelga, agua mineral, aguacate, ajo, apio, arroz, arroz de cebada, arveja seca, arveja tierna, avena, azúcar, café, camarones, carne de borrego, carne de cerdo, carne de res, carne de res con hueso, cebolla blanca, cebolla paiteña, cerveza, chochos, choclo, chocolate, col, colas, coliflor, concha, culantro y perejil, fideo, fréjol seco, fréjol tierno, galleta, guineo, haba seca, haba tierna, harina de maíz, harina de trigo, huevo, jugos, leche de vaca, leche en polvo, lechuga, lenteja, licores, limón, máchica, maíz y morocho, mandarina, manteca de cerdo, manteca vegetal, manzana, maracuyá, margarina, melloco, melón, menudencias de pollo, mora, mortadela, naranja, naranjilla, pan, panela, papa, papaya, pepinillo, pescado fresco, pimicnto, piña, plátano maduro, plátano verde, pollo entero, queso, quinua, rábano, remolacha, sal, sardinas y atún (enlatados), tomate de árbol, tomate riñón, vainita, vísceras, yuca, zanahoria.

sumo de carnes y cereales el cual es superior a las otras regiones y áreas del país. Así por ejemplo, tenemos que el consumo de carnes y cereales es, respectivamente 2,5 y 1.35 veces más que el consumo de los mismos alimentos en la sierra rural. Únicamente el consumo de tubérculos en la costa urbana es menor que el resto del país.

Las personas que viven en la costa rural tienen los menores consumos en lácteos y leguminosas de todo el país. A su vez, tienen el mayor consumo de grasas si se lo compara con el resto del Ecuador. Por otra parte, el consumo, en esta zona, de frutas y hortalizas es menor al promedio nacional. Todo lo contrario sucede con el consumo de carnes y cereales.

Finalmente, si bien no se pudo analizar lo sucedido en la región del Oriente dado que la Encuesta de Condiciones de Vida de 1999 no recogió información en esa región en el año mencionado, una investigación con una metodología similar realizada por Freire, Larrea y Lutter señala que la dieta de los hogares de esta región está formada principalmente por carnes, lácteos, huevos y frutas (Freire, et.al., 1999: p 36).

Este consumo diferenciado por región y área se traduce en diferentes niveles de proteínas, carbohidratos, fibras y grasas. La región de la Sierra tiene un promedio de consumo menor en proteínas, carbohidratos y grasas que la región de la Costa y que el promedio nacional. A su vez, el consumo de fibras en la región interandina es superior al del litoral y al nacional. Por otra parte, la zona rural tiene un promedio de consumo menor que el nacional y que las dos regiones en proteínas, fibras y grasas. El consumo de carbohidratos en esta área es superior, únicamente, al consumo de la Sierra.

7.3 Situación social de los cantones más afectados por problemas nutricionales

Si bien el análisis desplegado hasta el momento se centra en el nivel del hogar, el objetivo de esta sección es efectuar una tipología a nivel cantonal que permita identificar cuales son los cantones más afectados por problemas nutricionales. Dicho análisis contribuirá a orientar futuras acciones de la política pública a nivel nacional.

Las variables utilizadas para explicar los problemas alimenticios a nivel cantonal serán: a) la tasa de egresos hospitalarios por causas nutricionales (por cada

1.000 egresos)⁵⁴ o morbilidad, y, b) la tasa de muerte por causas nutricionales (por cada 1.000 muertes)⁵⁵ o mortalidad. De la metodología mencionada se desprenden tres grupos de cantones⁵⁶:

Tipo I: Cantones con bajo riesgo nutricional.

Son cantones con baja tasa de mortalidad y morbilidad por causas nutricionales.

Tipo II: Cantones con alta tasa de mortalidad y con baja morbilidad por causas nutricionales.

Estos cantones tienen altos niveles de pobreza, un alto porcentaje de la PEA que trabaja en el sector agrícola, una escolaridad de la madre por debajo del promedio nacional y baja oferta de servicios de salud. Además tiene una tasa de mortalidad infantil por encima del promedio nacional.

Pertencen a este grupo los siguientes cantones: Paute, Echandía, Las Naves, La Troncal, El Tambo, Bolívar, Montúfar, San Pedro de Huaca, La Maná, Pangua, Salcedo, Saquisilí, Guano, Penipe, Cumandá, Alfredo Baquerizo Moreno, Balao, Durán, El Triunfo, Naranjal, Naranjito, Salinas, Samborondón, Simón Bolívar, Coronel Marcelino Maridueña, Lomas de Sargentillo, Nobol, La Libertad, Antonio Ante, Montalvo, Pueblo Viejo, Urdaneta, Ventanas, Buena Fé, Junín, Limón Indanza, Palora, Cayambe, Puerto Quito, Baños, Quero, Pelileo, Tisaleo, Santa Cruz, Gonzalo Pizarro, Putumayo, Shushufindi, Orellana, La Joya de los Sachas.

Tipo III: Cantones con alta tasa de egresos hospitalarios (morbilidad)

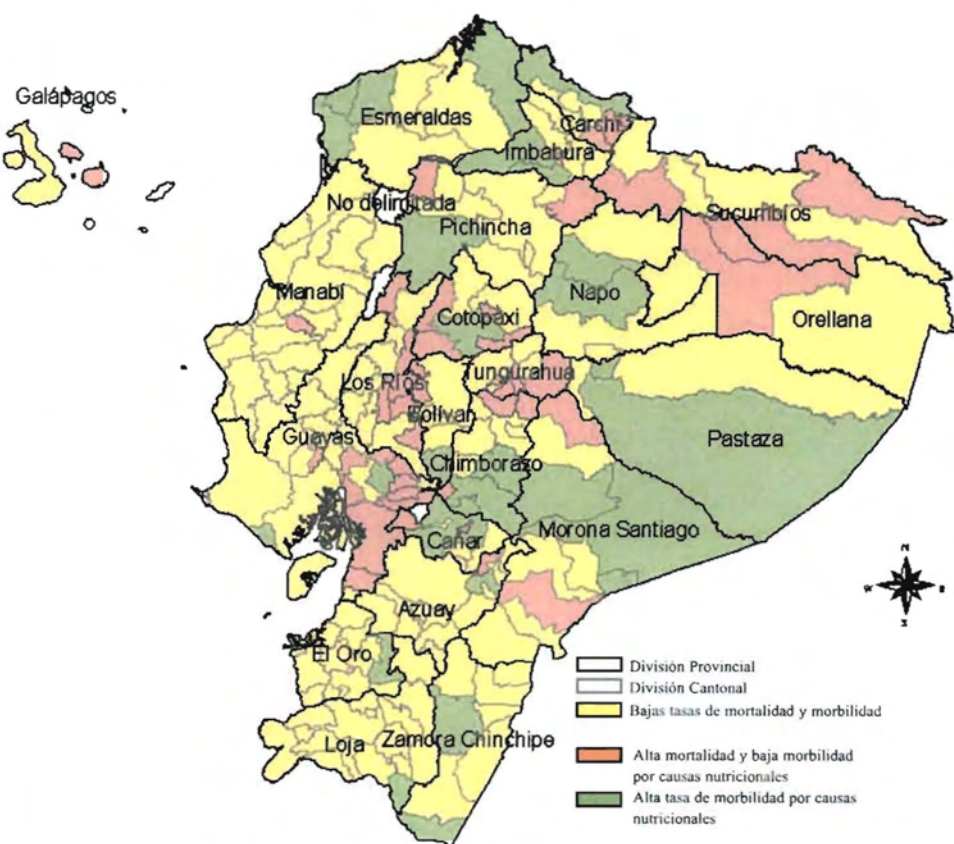
Gualaceo, Chillanes, Cañar, Tulcán, Pujilí, Alausí, Chunchi, Guamote, Zaruma, Esmeraldas, Muisne, San Lorenzo, Atacames, Milagro, Playas, Cotacachi, Otavalo, Espíndola, Morona, Sucúa, Taisha, Archidona, Quijos, Pastaza, Santa Clara, Santo Domingo, Zamora Chinchipe, San Cristóbal.

54. Se trata de las enfermedades reportadas por los hospitales en el momento 'del alta' de los pacientes. Incluye enfermedades como desnutrición, deficiencias nutricionales y sus secuelas, de acuerdo a los reportes del Ministerio de Salud Pública. Se incluyó las enfermedades E40 a E64 de acuerdo a la Clasificación Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud.

55. Incluye las muertes reportadas como desnutrición, deficiencias nutricionales, secuelas de éstas y por inanición de acuerdo a los reportes del Ministerio de Salud Pública. Se incluyó las enfermedades E40 a E55 de acuerdo a la Clasificación Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud.

56. En el anexo No. 5 se presenta el mapa de seguridad alimentaria en el Ecuador; se recomienda su uso en el caso de necesidades de priorizar y jerarquizar los problemas alimentarios.

Mapa 1: Tipología de la Mortalidad y Morbilidad por causas nutricionales



Fuente: Estadísticas Vitales, 1999.

Elaboración: autor

La distribución de la tipología permite observar que la mayor mortalidad y egresos hospitalarios se dan en la zona central del Ecuador, principalmente en la sierra central y la Amazonía.

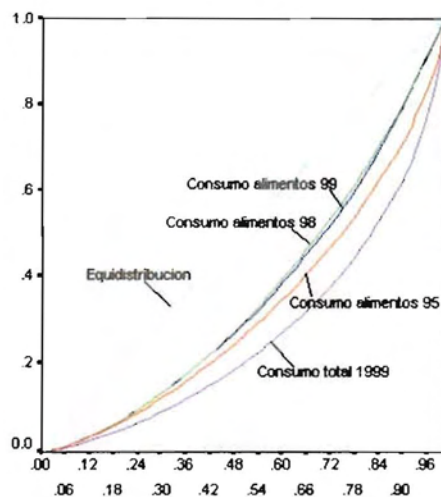
Además de la tipología presentada, se realizó otro análisis de componentes principales para ubicar las características sociales de los cantones con mayores pro-

blemas nutricionales. La principal conclusión que se puede obtener de esta segunda entrada es que la diferencia entre aquellos cantones en donde la población muere por problemas de desnutrición o secuelas secundarias y aquellos cantones en donde existe una elevada tasa de egresos hospitalarios por causas nutricionales, *se debe a la baja oferta de servicios de salud*. Si bien, pueden ser cantones con iguales condiciones sociales —es decir, altos niveles de pobreza, de analfabetismo, bajos servicios de saneamiento, etc.— lo que marca la diferencia es si la población puede o no acceder a servicios de salud pública; es decir, en el caso del Ecuador, si hay o no presencia estatal.

7.4 Impacto de la crisis económico-política (1995-200...) y perspectivas en la seguridad alimentaria de la población ecuatoriana

Al contrario de lo que sucede con el consumo total o con el ingreso, la distribución del consumo de alimentos ha mejorado en el segundo lustro de los noventa, tal y como se puede ver en la siguiente curva de Lorenz. Por un lado, la gráfica demuestra que en 1999 el consumo de alimentos está mejor distri-

Gráfico 7. Curva de Lorenz del Consumo de alimentos 1995, 1998, 1999



Fuente: SIISE, a partir de la ECV 1995, 1998, 1999;
Elaboración: Autor

buido que el consumo total. Por el otro, se observa que la concentración del consumo de alimentos entre 1995 y 1999 se debilitó. En efecto, mientras en 1995 el decil más rico consumía 11 veces más que el decil más pobre, en 1999 esta diferencia se redujo a 7.5 veces.

Una de las filosofías que mayor impacto ha tenido en la evaluación del desarrollo ha sido la utilitarista. Recordemos que, fundamentándose implícitamente en ésta doctrina, uno de los indicadores considerados para condonar la deuda externa, años atrás, fue el PIB per cápita. Según esta escuela, los únicos aspectos personales intrínsecamente relevantes son las utilidades personales, y la única característica combinatoria es la suma de dichas utilidades. Esta corriente iguala el bienestar con la satisfacción de las preferencias, puesto que considera que es la propia persona la que mejor juzga sus necesidades y sus deseos (la felicidad). Sin embargo, al decidir o no comprar un bien, ¿se visibilizan realmente las preferencias de los individuos y por lo tanto sus utilidades (bienestar)? No necesariamente.

Para analizar este problema, trabajemos con la distribución del consumo de los hogares ecuatorianos entre 1995 y 1999: estos destinan casi la mitad de su presupuesto al consumo de alimentos. Teóricamente se suele decir que en épocas de crisis los grupos más pobres dedican, en proporción al consumo total, mayor cantidad de dinero al rubro alimentos. Sin embargo, contrariamente a lo que dice la teoría y la intuición, la población ecuatoriana dejó de gastar en alimentos durante la crisis de finales de los noventa. La participación del gasto en alimentos frente al consumo total cayó, a nivel nacional, en todos los quintiles de pobreza en -aproximadamente- un 10%. A su vez, en el período mencionado, los hogares también dejaron de gastar en bienes durables y en educación. Los alquileres se mantuvieron constantes en el mismo período. Empero, si cayó la participación del gasto en alimentos y en los rubros mencionados, lo sobrante del total del presupuesto tuvo que ser re-direccionado hacia el consumo de otros bienes. Los hogares del Ecuador "tuvieron" -no "eligieron"- que destinar mayor proporción de gasto al consumo de agua y combustibles (electricidad, gas, velas, etc.) por cuanto se trata de elementos de consumo obligado cuyos costos en el mercado se habrían elevado. Tanto los quintiles más pobres como los más ricos, duplicaron su participación de consumo en estos dos rubros entre 1995 y 1999. Así por ejemplo, mientras en 1995, el 20% más pobre dedicaba el 4% de su consumo al agua y 2.2% a los combustibles, en 1999, dicha participación incrementó a 9% y a 5.4%, respectivamente; casi el 10% de la caída del consumo en alimentos. Los bienes no alimenticios como jabón, toallas, zapatos, vestido, etc., vieron también incrementar su participación, pero en menor proporción. En

Tabla 4: Consumo de bienes que bajan o mantienen su participación frente al consumo total, según quintiles de pobreza, 1995-1999.

Quintiles de pobreza	Alimentos			Durables			Educación			Renta		
	1995	1998	1999	1995	1998	1999	1995	1998	1999	1995	1998	1999
20% más pobre	61,3%	59,0%	51,7%	3,0%	1,2%	1,4%	4,4%	3,7%	3,9%	13,0%	11,9%	12,2%
2do quintil	58,5%	58,2%	52,3%	3,0%	1,8%	2,0%	5,8%	3,7%	4,6%	11,3%	11,5%	11,5%
3er quintil	53,8%	54,7%	49,5%	3,5%	2,4%	2,5%	5,9%	4,1%	4,8%	12,6%	11,9%	11,8%
4to quintil	49,4%	48,1%	43,7%	4,3%	3,2%	3,6%	6,9%	4,9%	5,8%	13,2%	13,2%	12,4%
20% más rico	40,7%	30,4%	31,1%	7,7%	6,3%	6,2%	7,2%	6,1%	6,4%	16,3%	16,3%	13,6%
Pais	52,7%	50,1%	45,7%	4,3%	3,0%	3,2%	6,1%	4,5%	5,1%	13,3%	13,0%	12,3%

Fuente: SIISE, a partir de las ECV 1995, 1998, 1999. Elaboración: SIISE

Tabla 4.b: Consumo de bienes que incrementan su participación frente al consumo total, según quintiles de pobreza, 1995-1999.

Quintiles de pobreza	Agua			Electricidad, Gas, Velas			No alimentos		
	1995	1998	1999	1995	1998	1999	1995	1998	1999
20% más pobre	4,0%	4,4%	8,9%	2,2%	3,2%	5,4%	13,8%	17,4%	17,1%
2do quintil	3,1%	3,7%	5,4%	1,7%	2,8%	5,1%	16,8%	18,8%	19,3%
3er quintil	2,8%	3,1%	4,3%	2,0%	2,7%	5,1%	19,6%	21,7%	22,0%
4to quintil	2,3%	2,6%	3,6%	2,0%	3,0%	5,4%	22,1%	25,6%	25,6%
20% más rico	1,8%	1,8%	2,2%	2,5%	3,8%	5,1%	23,9%	35,9%	35,4%
Pais	2,8%	3,1%	4,9%	2,1%	3,1%	5,2%	19,3%	23,9%	23,9%

Fuente: SIISE, a partir de la ECV 1995, 1998, 1999. Elaboración: SIISE

septiembre de 1998, desapareció el subsidio al gas, a la gasolina y a la electricidad dando paso al bono de pobreza. Meses más tarde, estos subsidios volvieron a aparecer por los conocidos problemas de la devaluación. Debido al impacto de la crisis y al incremento de los precios, una de las estrategias de los más pobres fue gastar menos en alimentos: dejaron de consumir aquellos cuyos precios eran los más caros; se trasladaron a una canasta alimenticia con bienes de menor calidad y disminuyeron la frecuencia del consumo de ciertos productos con mayores niveles nutritivos.

Esto ocasionó que los más pobres redujeran significativamente sus niveles de adecuación calórica que, ya antes de la crisis, eran inferiores a los mínimos niveles nutricionales requeridos por persona. Ello indicaría que no necesariamente la elección de un bien (consumo) da muestra de la utilidad que produce dicho gasto. La perspectiva utilitarista de evaluación del desarrollo escondió entonces, en el proceso de elección de preferencias, las libertades realmente disfrutadas por las personas. En este sentido, es necesario recordar que la obtención del bien-estar alcanzado no es independiente del proceso a través del cual alcanzamos diversos funcionamientos como individuos y del papel que desempeñan nuestras propias decisiones en tales elecciones. Al igualar bienestar con utilidad se da paso a identificaciones sesgadas sobre la validez de las necesidades satisfechas ya que el grado de privación de una persona puede no aparecer en la lógica de la satisfacción de deseos (la preferencia) en cuanto oculta la situación social y personal de la que emerge la preferencia.

En suma, a partir de las tablas anteriores, se aprecia que la distribución del consumo de alimentos mejoró, primero, porque hubo una caída sistemática de consumo global a nivel de toda la población; sin embargo, la "redistribución mejora" dado que la caída de la participación del consumo de alimentos frente al consumo total fue mayor en los quintiles más ricos en comparación con los más pobres. En efecto, mientras la participación del gasto de alimentos en el consumo total cayó el 4% en el 20% más pobre, en el más rico cayó en el 7%. Dicha situación evidencia que la crisis tuvo un impacto en toda la población. A pesar de lo dicho, si bien la caída en la participación de consumo ha sido más pronunciada en los estratos más ricos, en términos calóricos sucede todo lo contrario: son los pobres los que ven disminuir más aceleradamente su nivel kilocalórico. En efecto, aproximadamente el consumo kilocalórico tuvo una caída anualizada del 6.5% entre 1995 y 1999 en el primero y segundo decil de pobreza, frente a una caída del 1.5% de los dos deciles más ricos de la población.

Por otra parte, el impacto de la participación del consumo de alimentos entre los diferentes quintiles de pobreza no es comparable. Si bien el quintil más rico ve disminuir su participación a mayor "velocidad", esto afecta marginalmente sus niveles nutritivos; es decir, el menor gasto alimenticio no necesariamente implica un descenso en el nivel nutritivo de su canasta⁵⁷. Todo lo contrario sucede con los quintiles más pobres, dado que es un grupo de la población que, ya antes de la crisis, tenía problemas para satisfacer sus mínimos niveles nutricionales como se aprecia en la Tabla No. 2.

Cabe mencionar que, en los estratos más pobres, la forma de enfrentar la crisis económica fue: dejar de consumir ciertos alimentos, disminuir su cantidad o consumirlos con menos frecuencia. Esto se puede apreciar a través de los siguientes testimonios de personas que reciben el bono solidario:

"Antes teníamos para comprar leche, carne, huevos.... Ahora no alcanza más que para un litro de leche ... Ahora se lleva más plata y se trae menos compras". "Estamos comiendo menos economizando, ahorrando la luz... ya no se compra leche, huevos, queso, pan, carne... Cuando se acaba la plata para la comida se hace lo que hay". - Familia XXX, Atucucho, noroccidente de Quito.

"Hemos dejado de comprar casi totalmente carne, arroz, azúcar, papas. Todavía seguimos comprando, cuando hay plata fideos, sal, condimentos. Las verduras están muy caras por los paros y el alza del precio de los transportes, porque lo que ya no compramos tampoco los productos de la Sierra. A veces ya no tomamos ni agua de yerba luisa porque no hay azúcar para endulzar: Si usted me pregunta de antes, si se compraba el arroz, el azúcar, las papas por quintales, ahora se compra libreado, para el día y eso si se tiene un poco de plata". Familia perteneciente a La Asociación campesina Forestal Agrícola 10 de Agosto, Archidona, Napo.

"Antes una libra de queso se consumía en dos días y ahora hacen que dure hasta cuatro días. Antes comíamos cuatro veces carne y ahora solo dos a la semana. Hay que buscar algo económico". -Poblador de la comunidad de Río Chico, Paján, Manabí.

57. Incluso entre 1995 y 1998 los deciles más ricos ven mejorar su nivel calórico. Claro está que para 1999 en todos los deciles cayó el consumo kilocalórico per cápita.

Esto, a su vez, repercute en la desnutrición crónica de los hogares. Si bien los estratos con *pobreza crónica*⁵⁸ presentan los mayores niveles de desnutrición crónica y global, son los nuevos pobres⁵⁹ los que han visto incrementar la prevalencia de desnutrición en sus hijos/as menores de 5 años.

En efecto, si cruzamos las prevalencias de desnutrición de acuerdo a la tipología de Katzman, los cambios que se observaron en los porcentajes de desnutrición entre los niños/as de hogares pobres y no pobres entre 1998 y 1999 son explicados por la aparición de "nuevos pobres" producto de la crisis económica de los últimos años. Desde 1999, los pobres incluirían a "nuevos pobres" que anteriormente tuvieron mayores niveles de bienestar que aquellos en situación histórica de exclusión. Si bien la proporción de niños/as con indicios de desnutrición global bajó tanto en los grupos pobres como en aquellos cuyo consumo es mayor a la línea de pobreza, la desnutrición crónica tiende a incrementarse en aquellos hogares que están en riesgo de caer en la pobreza crónica si las oportunidades de trabajo no les permiten recuperar su capacidad adquisitiva; es decir, en los nuevos pobres.

Por otra parte, si se hace un análisis a nivel de quintil ya se puede apreciar, entre 1998-1999, un crecimiento en la tasa de desnutrición crónica en el 20% más pobre.

Cabría esperar que el impacto sobre la desnutrición infantil sea aún mayor dado que los cambios significativos en la malnutrición protéico-calórica de los niños menores de 5 años empiezan a apreciarse con mayor claridad cada 3 años; es decir, los efectos de la crisis de 1999 todavía no se visualizan completamente (UNICEF 1998).

Tal cuadro se agrava al pensar que la mayoría de programas públicos que se encargan de gestionar el problema de la nutrición infantil⁶⁰ se caracterizan por una

58. Comprende aquellos hogares que tienen ingresos (o consumo) bajo la línea de pobreza y una o más necesidades básicas insatisfechas. Este grupo conforma el núcleo más crítico de pobreza: se trata de hogares que viven en condiciones prolongadas de privación y que, además de no poder adquirir rutinariamente los mínimos bienes y servicios, no han logrado obtener una vivienda adecuada ni asegurar a todos sus miembros el acceso a la educación, a los servicios de salud y a oportunidades de empleo.

59. "Incluye a los hogares pobres por ingresos (o consumo) pero con necesidades básicas satisfechas" (SIISE versión 2.0: 2000).

60. El Programa de Alimentación Complementaria Materno Infantil (PACMI); el programa Operación Rescate infantil (ORI) y "Nuestros Niños" del MBS; el Programa de Desarrollo Infantil (PDI) del INNFA; y, el programa Nacional de Educación Preescolar Alternativa (PRONEPE). Colación Escolar y Almuerzo Escolar del MEC son parte del sistema de protección social que trabaja a favor de la infancia y la nutrición de los niños.

inadecuada cobertura de la población a la que se dirige: los sectores de escasos recursos. Únicamente el Programa de Colación Escolar tiene altos niveles de cobertura. En los restantes su cobertura se sitúa por debajo del 10% de la 'población meta'. Por otra parte, cabe afirmar que los programas sociales existentes no han sido diseñados para responder a la crisis vivida y no tienen mecanismos automáticos para incorporar en su red de protección a personas u hogares afectados por dicha crisis (Vos et. al., 2000: p 57). En este sentido, se abre además un problema de subcobertura y deficiente focalización de la población más pobre y de aquella que el sistema va excluyendo ('los nuevos pobres').

VIII. A manera de epílogo: justicia, libertad, capacidades y bienes primarios en el pensamiento de Amartya Sen

Esta parte final del texto, antes que un resumen conclusivo sobre las principales ideas del trabajo, busca problematizar, en la línea de A. Sen, el acercamiento de la justicia para la evaluación del desarrollo. Se trata de resaltar la intención ético-política que ha guiado esta investigación, al evaluar el desarrollo y particularmente los problemas alimentarios, desde un enfoque basado en los derechos y las libertades realmente disfrutadas por los individuos.

Empezaré con un ejemplo en el cual Sen aborda un primer punto para el análisis de la justicia: la base de información. Julia Cruz quiere contratar a una persona para que le limpie su jardín. Tres personas desean realizar el trabajo. Las tres personas le harían más o menos el mismo trabajo y por una retribución parecida. Sin embargo, los tres individuos tienen características diferentes. JORGE es el más pobre de los tres. Empero, PABLO se ha empobrecido recientemente y está muy deprimido por su situación. Jorge y ANGÉLICA, en cambio, tienen experiencia en ser pobres y ya están acostumbrados. Así mismo, todo el mundo está de acuerdo que Pablo es el más triste de los tres. Finalmente, a Julia Cruz le dicen que Angélica padece una enfermedad crónica —que la lleva estoicamente— y podría utilizar el dinero para librarse de este mal. No se niega que Angélica es menos pobre que los otros (aunque, desde luego, es pobre) y que no es la más desgraciada, ya que lleva sus privaciones con bastante ánimo, acostumbrada, como está, a sufrir privaciones toda su vida (procede de una familia pobre y ha aprendido a sumir la creencia de que, como mujer joven que es, no debe ni quejarse ni tener muchas aspiraciones). La pregunta que se hace Julia Cruz es, a quién debería darle el trabajo (Sen: 2000: 76).

El ejemplo plantea el problema sobre la base de información que se conoce y se considera decisiva para evaluar problemas de justicia distributiva. Si se conocen las tres circunstancias, la decisión se basa en la información a la que se otorgue más peso. El argumento igualitarista se inclinaría hacia Jorge ya que centra la atención en la falta de renta; el argumento utilitarista clásico escogería a Pablo ya que centra la atención en la medición del placer y la felicidad. En cambio, el argumento de la calidad de vida elegiría a Angélica por cuanto centra la atención en los tipos de vida que puede llevar cada una de las tres personas. Sen presenta algunos argumentos a favor de la tercera opción, resaltando en primer lugar, la importancia de la base de información para la realización de los juicios de valor y la insuficiencia de información con las que se basan algunas teorías convencionales al momento de enunciar su juicio de valor (el utilitarismo, el pensamiento libertario y la teoría rawlsiana sobre la justicia) (Sen, 2000 y 1997).

EL enfoque 'seneano' arguye que una teoría de la justicia basada en la equidad ha de tratar profunda y directamente sobre las libertades reales de que gozan las distintas personas -personas que pueden obtener objetivos diversos- para llevar vidas diferentes que tienen, además, buenas razones para valorar. En este sentido, la libertad real de una persona para procurar sus fines depende de los fines que tenga y del poder que tenga para convertir los bienes primarios en realizaciones de esos fines (Sen: 1997; 1992; 2000).

Para tal efecto, Sen inicia su análisis con el concepto de *endowments*⁶¹, es decir, las dotaciones, definidas como el conjunto de posesiones o propiedades iniciales con que cuenta una persona o familia tales como su fuerza de trabajo, tierras, herramientas, bienes, dinero (Sen 2000; Schuldt: 1997). Dicha dotación puede ser convertida por la persona o familia en *entitlement*, es decir, derechos de uso o dominio, o aquel conjunto de canastas de mercado sobre las que tiene comando, a través del autoconsumo o por un intercambio de las dotaciones iniciales con la naturaleza (*exchange production*) o con otras personas (*exchange entitlement*). Estos derechos de uso, en las sociedades modernas, están amparadas sea por estructuras institucionales como las bases jurídicas de los estados, sea por la vía de su legitimación social (Sen, 2000; Schuldt, 1997).

61. Para facilitar el análisis se establece una secuencia lógica de conceptos a pesar de que en la realidad éstos se condicionan mutuamente.

Amartya Sen vincula el dominio real sobre bienes y servicios con la ampliación de las libertades reales, y concibe el modo de vida conseguido por una persona como una combinación de "realizaciones" o bien de "haceres y estares"⁶² (*doings and beings*); es decir, la combinación de las cosas que uno consigue que se produzcan en su vida (las actividades que cada uno logra realizar) y las cualidades de su modo de vida (el tipo de existencia que uno logra llevar). Así Amartya Sen aboga por la ampliación del conjunto de capacidades, lo que representa la libertad real de elección que una persona tiene entre los modos de vida alternativos que puede llevar. En este sentido, las reivindicaciones individuales se han de evaluar no por los recursos o bienes primarios que las personas poseen, sino por las libertades de las que gozan realmente para elegir entre los diferentes modos de vida valorados (Sen: 1997: 113; Sen: 1992: 99).

De lo anterior surge el vínculo entre el desarrollo y el análisis de los problemas nutricionales.

Se trata del dominio real sobre el bien y la relación con la libertad real, entendida esta última como la capacidad que tiene la persona para conseguir las varias combinaciones alternativas de realizaciones, o de "haceres y estares" (Sen: 1997: 113). Aquí radica quizá la principal diferencia de planteamiento de Sen en relación a otras visiones sobre la justicia, sobre todo, con la posición rawlsiana. Su crítica a la posición de J. Rawls se refiere específicamente "a la tensión entre la concentración de Rawls en los bienes primarios y su preocupación por las libertades de que disfrutamos para procurar nuestros fines" (Sen: 1992: 102). Rawls otorga una prioridad absoluta al principio de la libertad sobre otros principios de justicia; libertad, además, sobre la posesión de bienes primarios⁶³. A la hora de hacer comparaciones interpersonales, Rawls al igual que Dworkin (autor que analiza los bienes primarios como recursos) buscan responder a la pregunta "¿igualdad de qué?" en términos de medios y no en términos de lo que las personas pueden conseguir con esos medios. Este enfoque ha dado paso a que —mucho de las veces— el desarrollo sea evaluado solo a partir de sus cantidades, como es el caso de analizar el desarrollo en virtud de la producción o los problemas alimenticios en función de la cantidad de alimentos.

62. Traducción Damián Salcedo.

63. Ver nota al pie 13.

No se pretende discutir por extenso el debate entre Sen y Rawls sobre la justicia⁶⁴. Se busca más bien reforzar ciertos elementos del pensamiento de Sen para aclarar el acceso teórico desarrollado en este estudio. Una de las preguntas claves en el argumento de Sen en contra de Rawls al analizar el concepto de libertad es si: ¿es suficiente con que nos centremos en los *medios* para la libertad en lugar de la *amplitud* de la libertad que realmente tiene la persona? Sen sostiene que *la igualdad de libertades para alcanzar nuestros fines no puede nacer meramente de la igualdad en la distribución de bienes primarios*. Es necesario analizar las variaciones interpersonales en la *transformación* en capacidades de los bienes primarios y recursos para procurar nuestros fines y objetivos, dado que *"podría variar de una persona a otra la "transformación" de estos bienes elementales y de estos recursos en libertades de elección, producto de combinaciones de funcionamientos alternativos y de otros logros. La igualdad de bienes elementales o recursos poseidos puede ir unida a serias desigualdades en las libertades realmente disfrutadas por distintas personas"* (Sen 1997: p 97)

Así, en la valoración de la justicia basada en las capacidades, las demandas individuales, como se dijo arriba, no tienen que valorarse únicamente en función de los recursos o de los bienes elementales que las personas poseen, sino por medio de las libertades que realmente disfrutaron los individuos para elegir el plan de vida que valoran. En este sentido, Sen trata de distinguir dos puntos básicos entre la capacidad que representa la libertad realmente disfrutada, y, por otro lado, tanto 1) los bienes elementales y otros recursos, como 2) los logros incluidos las combinaciones de funciones realmente disfrutadas y otros resultados alcanzados (Sen 1997:97). Cabe colocar ejemplos planteados en la investigación que ponen de manifiesto la importancia de este enfoque al evaluar el desarrollo. Un indígena que tiene iguales o incluso superiores ingresos que un 'no indígena' tienen una mayor prevalencia de desnutrición crónica infantil, debido a su condición de indígena; es decir, bajo esta perspectiva, una persona puede tener mayores ingresos, pero menos libertad para llevar una existencia bien alimentada debido a sus condiciones sociales. Existen ciertas características tales como la edad, el sexo, la propensión a enfermedades, el acceso a servicios sociales, los niveles educativos, etc., que en un específico contexto histórico e institucional, dificultan a los actores sociales la transfor-

64. Para un análisis detallado confrontar. A. Sen. **Equality of What?; Desarrollo y Libertad**; y "Justicia: Medios contra Libertades"; y. Rawls "The Priority of Right and Ideas of the Good"; y "Reply to Sen".

mación de los bienes primarios en capacidades básicas. En suma, *ni los bienes primarios, ni los recursos en el sentido más amplio, pueden representar capacidades de las que una persona disfruta realmente* (Sen: 1992).

Una ilustración del segundo punto podría ser el caso de aquellas personas anóxicas, bulímicas o simplemente aquellas personas que teniendo la capacidad de estar bien alimentados, tienen problemas nutricionales (o aquellos hogares con mejor nivel de alimentación, como aquellas familias que tienen una adecuación calórica mayor al 190% o consumen más de 50 alimentos cada quincena, que sin embargo tienen una alta prevalencia de desnutrición crónica en sus hijos/as). Nos referimos a que, una persona puede tener la misma capacidad que otra y sin embargo elegir una cesta distinta de funciones según sus metas personales. Más aún, afirma Sen, dos personas con las mismas capacidades reales e incluso con las mismas metas pueden terminar con resultados distintos debido a diferencias en las estrategias o tácticas que siguen respectivamente en el uso de sus libertades (Sen, 1992:98). En este sentido, cabe recordar que la obtención del bien-estar alcanzado no es independiente del proceso a través del cual alcanzamos diversos funcionamientos y del papel que desempeñan nuestras propias decisiones en esas selecciones. Tal es el caso cuando *el proceso por el que se genera ciertos resultados* tiene importancia en sí mismo, como se mencionó al señalar que el acceso a alimentos no garantiza una buena nutrición. De ahí que se busque analizar la igualdad de *medios (bienes primarios o recursos)* como los procedentes del *proceso* para alcanzar ciertos *resultados*.

Todo lo dicho hasta aquí apunta a la necesidad de tener un *método de evaluación* del desarrollo. Es común, no obstante, escuchar ciertas posiciones que niegan la posibilidad de utilizar la razón para identificar y promover sociedades con mejores niveles de vida, y con ello descartan la posibilidad de lograr acuerdos razonados socialmente sobre el desarrollo. Los argumentos usados en tal negación son: i) la imposibilidad de realizar elecciones sociales dado que las preferencias son individuales, ii) la existencia de una variedad de valores y normas humanas; y, iii) la incapacidad histórica de alcanzar aquello que se planificó o que se pretendía tener o, al revés, los productos humanos han sido fundamentalmente consecuencias no-intencionadas de determinadas acciones. Para rebatir estos argumentos analizaré en lo que sigue, siempre con Sen, el debate existente entre bienes primarios y libertades en el análisis de la justicia; y, la viabilidad de realizar valoraciones y tomar decisiones sociales.

El primer punto que se suele presentar en contra de lo mencionado proviene del conocido "teorema de la imposibilidad"⁶⁵ de Kenneth Arrow, que cuestiona la posibilidad de realizar elecciones sociales racionales dada la heterogeneidad de las preferencias y de los valores que tienen los diferentes individuos. La réplica de Sen frente a este postulado es que la cuestión no es la posibilidad de realizar elecciones sociales racionales sino la utilización de una buena base de información para realizar valoraciones sociales y tomar decisiones sociales. Incluso, la insistencia en que las valoraciones sobre la justicia de todas y cada una de las elecciones posibles han de ser completas es enemiga de la acción social práctica además de reflejar una mala interpretación de la naturaleza de la justicia, afirma este autor. Un ejemplo extremo de esto sería admitir que para ponernos de acuerdo en que una muerte por causas nutricionales evitables es injusta, sería necesario averiguar con exactitud la distribución más justa de bienes sociales entre todos los ciudadanos. Como bien afirma Sen, para reconocer que las privaciones evitables, como el hambre, la innecesaria morbilidad, la mortalidad prematura, la miseria absoluta, la falta de atención que sufren los niños/as, la subyugación de las mujeres o indígenas, etc., son claras injusticias, no es necesario aguardar a obtener una ordenación completa de las elecciones que haga diferenciaciones más sutiles y entrañe una infelicidad insignificante (Sen: 2000: 305). De acuerdo al ejemplo puesto en el primer párrafo, no podríamos utilizar con la base de información de Arrow ninguno de los argumentos empleados para contratar a Jorge, Pablo o Angélica. Ninguno de ellos figura en la base de información de las ordenaciones de las preferencias de las tres personas dadas las condiciones de Arrow.

El segundo argumento "escéptico" en contra de la viabilidad para realizar valoraciones sociales y tomar decisiones sociales hace referencia a la abrumadora importancia de los efectos "inintencionados". Aquí, nuestro autor se refiere a la necesidad de prever las consecuencias *inintencionadas pero predecibles*

65. En términos simples, este teorema menciona el problema de ciclaje de elecciones o mayorías: si tengo 3 alternativas, "A", "B" y "C", se puede dar que $A > B$, $B > C$; sin embargo, no se puede saber cuál es la relación existente entre A y C ($A ? C$). El teorema de imposibilidad de Arrow se pregunta si existe algún mecanismo que elimine el problema del ciclaje. En este sentido, afirma que existe una "Paradoja de elección". Así, dado el *axioma de unanimidad o postulado de Pareto* (si las preferencias de un individuo no son contrarias a las preferencias de cualquier otro individuo, las preferencias del primero son mantenidas en el orden social), de *no dictatorialismo*, de *transitividad* (debe haber una función social de bienestar con preferencias consistentes: $A > B$, $B > C$ y $A > C$), de *rango de ámbito de preferencias sin restricciones* (si hay una opción universal a la par de una combinación de opciones, todas las alternativas de ordenamiento son permitidas: es decir, debe haber libertad de expresión y elección), y, *independencia de alternativas irrelevantes* (si tengo 2 alternativas (X,Y), la elección debe ser independiente de cualquier otra alternativa) no existe una función de bienestar que resuelva simultáneamente el problema de una elección social racional.

(Sen: 2000: 305). No se refiere a la inexistencia de efectos inintencionados sino sólo a que los intentos razonados de introducir cambios sociales nos ayuden en las circunstancias relevantes a conseguir mejores resultados. Muchos teóricos como Hayek se basan en la famosa "mano invisible" de Smith para analizar la importancia de los efectos no intencionados. Recordemos que esta, la mano invisible, promueve un fin que no estaba en las intenciones de los actores. Sin embargo, una consecuencia inintencionada no tiene por qué ser impredecible. De hecho, en el mercado —para seguir el mismo eje de análisis— la confianza de cada una de las partes en que continúen esas relaciones de mercado, se basa, de hecho, en que específicamente se hagan esas predicciones o en que se presupongan de manera implícita. Las ilustraciones empíricas muestran que los fracasos no se deben a que sea imposible comprender las causas, sino a que nos aferramos a una visión parcial y nos neguemos a intentar predecir los efectos no intencionados de una acción determinada.

Un ejemplo que ilustra lo mencionado es el caso del bono solidario. Si bien, el efecto intencionado del gobierno era compensar a las familias más pobres por la eliminación de los subsidios del gas, la electricidad y el combustible, el efecto no intencionado fue un alto nivel de subcobertura debido a que no se predijo —por ejemplo— que un buen grupo de las personas más pobres se encuentran en sectores rurales, a los cuales les resulta muy costoso trasladarse (en términos monetarios y de tiempo) hacia las zonas más cercanas para acceder a un banco y cobrar el mencionado bono. Obviamente existen otros factores que juegan en la decisión de los potenciales beneficiarios de pesar si el beneficio es mayor al costo. Aquí solamente hemos puesto una de las aristas que podría explicar por qué no predecir ciertas acciones puede traer efectos inintencionados negativos. Actualmente, casi 6 de cada 10 personas elegibles para el bono no reciben el beneficio. Un efecto positivo no intencionado del bono solidario es el incremento de la tasa de matrícula primaria. Este punto nos indica cuán importante es estudiar los efectos intencionados, y sería un craso error pensar que la importancia de los efectos inintencionados mina la necesidad de evaluar racionalmente todos los efectos, los inintencionados y los intencionados (Sen: 2000: 313).

El tercer argumento está vinculado con las motivaciones. El supuesto implícito radica en que los seres humanos son egocéntricos e interesados y que, dadas estas características casi "naturales", el único sistema que puede funcionar eficazmente es la economía de mercado capitalista. El sistema económico capitalista no ha funcionado sólo por la conducta interesada de sus individuos, sino también por un complejo y sofisticado sistema de valores tales como la formalidad, la confianza, la honradez. No cabe asumir como dada la hipótesis

altruista de que todo el mundo es profundamente moral, que actúa movido por unos valores, ni tampoco sustituirlo por el denominado "sentimentalismo egoísta". Todo sistema económico exige una conducta ética, y el capitalismo no es una excepción. En el caso ecuatoriano, la crisis económica vivida a finales de la década puede ser un buen ejemplo de por qué no funcionó el sistema: el nivel de desconfianza era generalizado en el país. Así, para analizar cuestiones relacionadas con la eficiencia y la equidad es de capital importancia el papel de los valores. Este punto tiene relevancia dentro de las políticas económicas y sociales dado que los poderes públicos deben, no solo intentar poner en práctica las prioridades que se deriven de los valores y las afirmaciones sociales, sino también facilitar y garantizar el debate público que permitan a los individuos ser ciudadanos participativos (Sen 2000).

En suma, en estas últimas páginas se ha buscado enfatizar las relaciones entre la evaluación y la eficacia del desarrollo, argumentando que si es posible realizar valoraciones y decisiones sociales. Así, el éxito de una sociedad ha de evaluarse en función de dos aspectos: por un lado, las libertades fundamentales que disfrutan sus miembros, en este sentido, hay que analizar a los individuos de acuerdo a los *objetivos alcanzados*, así como también de acuerdo a la libertad que realmente tienen para *llegar a alcanzarlos*; por otro, la libertad no solo debe ser la base de la evaluación del éxito y del fracaso, sino también, un importante determinante de la iniciativa individual y de la eficacia social. El aumento de la libertad mejora la capacidad de los individuos para ayudarse a sí mismos, así como para influir en el mundo: temas fundamentales para el proceso de desarrollo (Sen 2000: p 35). El bien-estar de una persona depende de las oportunidades, las metas alcanzadas, y de cómo ha surgido ese plan de vida (el proceso).

Dicha situación no es producto del azar, sino que está asociada a prácticas institucionales e individuales puntuales que, en el caso del Ecuador, han permitido el bloqueo sistemático del acceso a las libertades mínimas: en nuestro estudio, una de las privaciones básicas: estar bien alimentado.

De igual manera, este estudio ha tratado de establecer una cadena de acciones -desde las dotaciones, los derechos de uso y la dominación de los bienes, hasta llegar a las capacidades y las realizaciones- a través de la cual se visualiza que la exclusión social no es producto de "manos invisibles" que actúan en la sociedad. Puntualmente, para analizar los problemas nutricionales hay que comprender las conexiones económicas, políticas y sociales que están relacionados con toda una variedad de actividades y de instituciones. En este sentido, el acercamiento a los problemas nutricionales se produjo a partir de las in-

terconexiones existentes entre oportunidades económicas, libertades políticas, servicios sociales, garantías de transparencia y seguridad protectora. De esta manera, es posible concordar que "cuando un cierto patrón de desarrollo económico elimina o erosiona las garantías sociales a las libertades sustantivas de la mayoría de la población, el examen de las libertades y de los procesos decisionales tiene que considerar esas dinámicas como efectos intrínsecos a las instituciones económicas, políticas y sociales vigentes y no como patologías que podrían explicarse en términos más o menos formales" (Andrade: 2001: 109). La reflexión implícita en este punto tiene que ver con la idea de Marx de acuerdo a la cual lo que necesitamos es "reemplazar la dominación de las circunstancias y el azar sobre los individuos por la dominación de los individuos sobre el azar y las circunstancias" para llevar una vida digna de ser vivida (citado en Shuldt 1998: p 4).

Bibliografía

- Andrade, Pablo. (2001) "Libertad, Desarrollo y democracia: para re-pensar PENSAR la democracia realmente existente en Ecuador" en Iconos-FLACSO No. 10. Quito.
- Barrera, Augusto, y Ramírez, Franklin, (2000) "Elementos para el análisis institucional del Estado" en Ecuador un modelo para (des)armar, (Quito: CIUDAD-ILDIS-Grupo de Democracia y Desarrollo Local-Abya-Yala).
- Castells, Manuel, (1997), Fin de milenio. La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Alianza Editorial, Madrid.
- CASAS, J. (1990) "Estudio Introductorio" en Nueva Economía del Bienestar, Universidad de Valencia.
- CEPAR-CDC, 2001, Encuesta Demográfica y Salud Materno e Infantil (ENDEMAIN III), Quito-Georgia.
- COX, Robert, 1994, Global Restructuring: Making Sense of the Changing International Political Economy, (mimeo)
- Dirección Nacional de Migración, 2000.
- EB/PRODEC-MEC, 1997, Sistema Nacional de Medición de Logros Académicos (APRENDO). Quito.
- FAO, 1996, 24ª Conferencia regional de la FAO para América Latina y el Caribe, Roma: FAO en www.fao.org.
- FAO, 2000, La alimentación y la agricultura en el mundo: enseñanzas de los cincuenta últimos años, (Roma:FAO).
- FAO, 2001. Perfiles Nutricionales, País Ecuador, 200, (Quito: FAO) (en elaboración).
- Freire, Wilma, Larrea, C., Lutter, Ch. (1999). Situación Nutricional de la Niñez Ecuatoriana, (Quito: MSP-OPS)
- Ganuza, Barros y Vos, 2001. Efectos de la liberalización sobre la pobreza y la desigualdad, (en mimeo).
- Harvey, David. (1990), The condition of Posmodernity. An inquiry into the origins of cultural change. Cambridge, Blackwell.
- INEC. 1982, Censo de Población y Vivienda, Ecuador.
- INEC. 1990, Censo de Población y Vivienda. Ecuador.
- INEC, 1995, Encuesta de Condiciones de Vida, Ecuador.
- INEC, 1998, Encuesta de Condiciones de Vida, Ecuador.
- INEC, 1999, Encuesta de Condiciones de Vida, Ecuador.
- INEC, 1995, Estadísticas Vitales, Ecuador.
- INEC, 2000, "Encuesta de medición de indicadores de la niñez y los hogares" EME-DINHO, Quito-Ecuador.
- Izurieta, Alejandro, (2000) Crowding-out or Bailing-out. Fiscal Deficits and Private Wealth in Ecuador, 1971-99. La Haya, Países Bajos: Institute of Social Studies.
- Martínez, Luciano. (comp). 2000. Estudios Rurales, FLACSO-ILDIS, (Quito: FLACSO).
- Montúfar, César, (2001), "Crisis, iniquidad y el espectro predatorio del Estado ecuatoriano. Interpretación política de la coyuntura 1998-2000" en Revista Iconos No. 10. (Quito: FLACSO).

- Navas, N. 1998. "La ley de desarrollo agrario y la tenencia de la tierra en el Ecuador", en la revista Ecuador Debate No. 45, Quito-Ecuador.
- Martínez, 2000, "La especificidad del empleo rural", en Estudios Rurales, (Quito-FLACSO)
- Lefebvre (2000), "Políticas agrícolas y desarrollo rural, en el Ecuador", en Estudios Rurales, (Quito-FLACSO)
- Novillo, Nathalia; Hernández Virgilio, Dávalos Pablo, (1999), La Ley de desarrollo agrario y el debate en torno a la modernización del agro, en Ecuador Debate No. 46.
- Navas, Navas. (1998). "Ley de Desarrollo Agrario", en Ecuador Debate No. 45.
- Proyecto SICA - /MAG - Ecuador (www.sica.gov.ec).
- OXFAM, COPI, SIISE, (2001).
- Ministerio de Agricultura-DINAREN (2001).
- Nick de Jong, Vos. R.(1999) La distribución del ingreso en Panamá, Institute of Social Studies, Haya.
- Novillo, Hernández, Dávalos. (1999). "La Ley de desarrollo agrario y el debate en torno a la modernización del agro", en Ecuador Debate No. 46. Quito-Ecuador.
- Ocampo, A (1998) Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América Latina, CEPAL, presentada para la primera Conferencia de las Américas convocada por la Organización de Estados Americanos Washington, Marzo 6 de 1998.
- Ocampo, José Antonio (2001) Raul Prebisch y la Agenda del Desarrollo en los albores del siglo XXI, documento presentado en el seminario "La teoría del desarrollo en los albores del siglo XXI", organizado por la CEPAL para conmemorar el centenario del nacimiento de Raul Prebisch, (Santiago: CEPAL).
- Olcas, Julio, (2001) "Del libertinaje financiero a la pérdida del signo monetario: una visión macroeconómica", Quito.
- León, Mauricio, Vos, Rob, (2000) La pobreza urbana en el Ecuador: Mitos y Realidades. 1988-1998, Abya-Yala, Quito.
- PNUD, Informe de Desarrollo Humano. 1999.
- Prebisch, Raúl 1999 "La industrialización de América Latina", en López Segrera, Francisco (comp.) El pensamiento social latinoamericano en el siglo XX Tomo I (Caracas: Unesco).
- Rawls, J. "The Priority of Right and Ideas of the Good" (mimeo).
- Rawls, J. "Reply to Sen" (mimeo).
- Ramírez Gallegos, Franklin (2000). Impugnación: Identidades regionales y étnicas en el Ecuador post-firma de la paz, Tesis de Maestría, FLACSO-Quito, Inédito.
- Ramírez Gallegos, Franklin, (2001) "El 21 de enero del 2000", en Revista de Estudios Políticos # 19, Universidad de Medellín, Colombia.
- Regini, Marino, "Las relaciones industriales en la fase de flexibilidad", en Flexibilidad y nuevos modelos productivos, Nariz del Diablo, Quito.
- Rodríguez, M. 1999, "Determinación del consumo energético, proteico, vitamínico y mineral en la dieta ecuatoriana en relación a indicadores socioeconómicos", tesis para la obtención del Título de Doctor en Química, (Riobamba: ESPOCH).
- Rodrik, Dani (1999), The New Global Economy and the Developing Countries: Making Openness Work. Policy Essay, No. 24, Washington, D.C., Overseas Development Council.

- Sen, Amartya y Dreze, Jean. (1989) *Hunger and Public Action*, (Oxford: Clarendon Press).
- Sen, Amartya. (1995) "Ingredients of famine analysis: Availability and entitlements". 1981 publicado en *Quarterly Journal of Economics*, 1995 y reproducido en *Nueva Economía del Bienestar*, 1995 .
- Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y libertad* (Plantea: Barcelona).
- Sen, Amartya (1995) *Nuevo examen de la desigualdad*. (Madrid: Alianza Editorial).
- Sen, Amartya (1981) *Poverty and Famine: An Essay on Entitlement and Deprivation*, Oxford: Clarendon Press, 1981: New York: O.t.P
- Sen, Amartya (1992) *Nuevo examen de la desigualdad*, 1992.
- Sen, Amartya (1988), "The Concept of Development", en: Hollis Chenery y T.N. Srinivasan, eds.. *Handbook of Development Economics*, Vol. 1, pp. 10-26.
- Sen Amartya (1992), *Inequality Reexamined*, Cambridge, mass., Harvard University Press
- Sen, Amartya (2000) *Social Exclusion: concept, application and scrutiny*, (Philippines: ADB).
- Shuldt, Jurgen (1997) "Capacidades y Derechos", en *Neoliberalismo y desarrollo humano - Desafíos del presente y del futuro*, (Lima Instituto de Ética y Desarrollo Antonio Ruiz de Monto)
- SIISE, (2000), *Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador*, versión 2.0, Quito-Ecuador.
- SIISE, (2001), "El saldo social de la década de 1990: aumento de la pobreza y concentración del ingreso", en la revista *Iconos* No. 11, FLACSO-Sede Ecuador.
- SIISE, INNFA, INEC, Frente Social, Nuestros Niños, CEPAR, BID, PNUD, UNFPA, UNICEF. (2001) *Los niños y las Niñas ahora: una selección de indicadores de su situación a inicios de la nueva década*. (Quito: Abya-Yala).
- SIISE-UNFPA. (1998). *Retrato de Mujeres*. Secretaría de Desarrollo Social. (Quito: Abya-Yala).
- Spence , Michael en "The 2001 Bank of Sweden Prize in Economic Sciences in Memory of Alfred Nobel", <http://www.nobel.se/economics/laureates/2001/public-sv.html>.
- Superintendencia de Bancos-Banco Central, 1996, "El caso del grupo Conticorp: aumento de capital cuestionado y presunto beneficio a empresas relacionadas a accionistas a expensas de los depositantes", Quito. no publicado, mimeo.
- Taylor y Vos, Rob (2000), *Liberalización de la Balanza de Pagos en América Latina: Efectos sobre el crecimiento, la distribución y la pobreza*, New School University y Institute of Social Studies, New York-Haya.
- UNESCO-OREALC. (1999) *Por qué, cómo y para qué medir la calidad de la educación*. Vols. I,II, III. Paris: UNESCO.
- Vilas, Carlos M., "De ambulancias, bomberos y policías: La política social del neoliberalismo", en *Desarrollo Económico* No. 144. Vol. 36 Enero-Marzo de 1998.
- Vos, Larrea y Jácome. *Políticas macroeconómicas, distribución y pobreza en el Ecuador*, CORDES, 1997.
- Vos, Rob, et. al.. (2000), *Ecuador 1999: Crisis y Protección Social*, SIISE y Ediciones Abya Ayala. Quito-Ecuador.

- Vos, Velasco, Labastida. (1999). Economic and Social Effects of "El Niño in Ecuador, 1997-1998, Institute of Social Studies, ISS, Working Paper Series No. 292, julio 1999. WB, LSMS, Working Paper No. 133
- Ravallion, Martin. (1998) Poverty Lines: Theory and Practice, World Bank, LSMS. Working Paper No 133.
- World Bank, (1995). Ecuador Poverty Report. (Ecuador: World Bank).
- World Bank, 2000, World Development Indicators, World Bank.

Anexo 1: Descomposición de la desigualdad en la distribución del consumo per cápita, 1999 (coeficiente de Theil)

Descomposición del coeficiente de Theil¹

El coeficiente de Theil mide la distribución del ingreso (o del consumo). La fórmula para calcular el coeficiente – que es igual al coeficiente E1 de la clase de coeficientes

$$E_1 = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \frac{y_i}{y} \ln \frac{y_i}{y}$$

de Entropía Generalizada – es como sigue:

La desigualdad que mide el coeficiente puede descomponerse en la desigualdad entre

$$E_1 = I_w + I_b$$

grupos k (Ib) y la desigualdad al interior de los grupos (Iw):

$$I_b = \sum_{k=1}^m \frac{n_k}{n} \frac{\bar{y}_k}{y} \ln \frac{\bar{y}_k}{y}$$

La fórmula para calcular la desigualdad entre grupos es:

donde m es el número de grupos y nk el número de personas en cada grupo k. La razón Rb = Ib/E1 es la parte de la desigualdad total que se puede explicar por diferencias entre los ingresos promedios de los grupos k definidos según características de los (jefes de) hogares, o según un conjunto de esas características.

$$I_w = \sum_{k=1}^m \frac{n_k}{n} \frac{\bar{y}_k}{y} E_{1k}$$

La fórmula para calcular la desigualdad al interior de los grupos es:

donde E1k es el coeficiente de Theil para el grupo k. La parte de la desigualdad explicada por la desigualdad dentro de los grupos es igual a Iw/E1 } 1 - Rb.

Descomposición de la desigualdad en la distribución del consumo per cápita, 1999 (coeficiente de Theil)

		Nacional	Urbano	Rural
Coeficiente de Theil	1995	0,316	0,279	0,224
	1999	0,397	0,360	0,308
Coeficiente de Gini	1995	0,430	0,410	0,390
	1999	0,470	0,450	0,420

1. Tomado de Nick de Jong, et. al: 2001.

Descomposición de la desigualdad en la distribución del consumo per cápita, 1999

Características socio-demográficas del jefe del hogar	Rb		
Sexo	0,396	0,308	0,360
Perceptores	0,392	0,302	0,355
Indígena	—	—	0,286
Transables / No transables	0,367	0,291	0,355
Actividad económica	0,392	0,305	0,350
Informal	0,394	0,306	0,353
Categoría de ocupación	0,353	0,276	0,326
Asalariado	0,394	0,308	0,359
Asalariado del Gobierno	0,379	0,296	0,350
Asalariado Privado	0,393	0,306	0,354
Patrón	0,378	0,290	0,340
Cuenta Propia	0,379	0,298	0,350
Sin pago	0,395	0,308	0,358
Sector Económico	0,350	0,287	0,349
Agricultura	0,357	0,293	0,355
Industria	0,394	0,307	0,356
Servicios	0,361	0,288	0,350
Nivel de instrucción	0,265	0,241	0,263
Primaria	0,341	0,299	0,318
Secundaria	0,394	0,295	0,359
Universidad	0,292	0,264	0,275
Experiencia y nivel de instrucción	0,258	0,236	0,256
Edad	0,396	0,308	0,358
Nivel superior y experiencia avanzada	0,397	0,308	0,360

Fuente: SIISE a partir de la ECV 99

Elaboración : Autor.

Coficiente de Theil:

Desigualdad al interior del grupo

Categoría de Ocupación	0,043
Sector Económico	0,047
Area	0,050
Primaria	0,056
Universidad	0,105
Nivel de instrucción	0,131
Experiencia	0,138

Fuente: ECV 1999; Elaboración: Autor.

Anexo 2: Perfil de la desnutrición crónica e infantil según características socio-económicas:

	Crónica (Retardo en Talla)	Global (Retardo en peso)
Quintiles por consumo:		
1er quintil	44,1	21,4
2do quintil	23,9	10,8
3er quintil	18,0	11,6
4to quintil	12,1	7,3
5to quintil	6,0	3,2
Sexo del jefe hogar		
Jefe hombre	27,1	13,8
Jefe mujer	24,9	11,8
Categoría de ocupación (jefe hogar)		
Trabajador/a por cuenta propia	33,0	14,9
Patrono/a o socio/a activo	21,8	8,3
Asalariado/a	24,5	13,3
Sector Económico (jefe hogar)		
Agropecuario	36,2	18,1
Industrial	29,0	13,7
Servicios	18,3	9,6
No especificados	30,7	16,0
Nivel de instrucción de la madre:		
Ninguna	43,8	19,0
Primaria	23,2	12,7
Secundaria	4,7	8,1
Universidad/ Post grado	0,0	1,7
Nivel de instrucción del padre:		
Ninguna	42,6	19,1
Primaria	24,6	13,4
Secundaria	9,7	7,2
Universidad/ Post grado	8,8	2,7

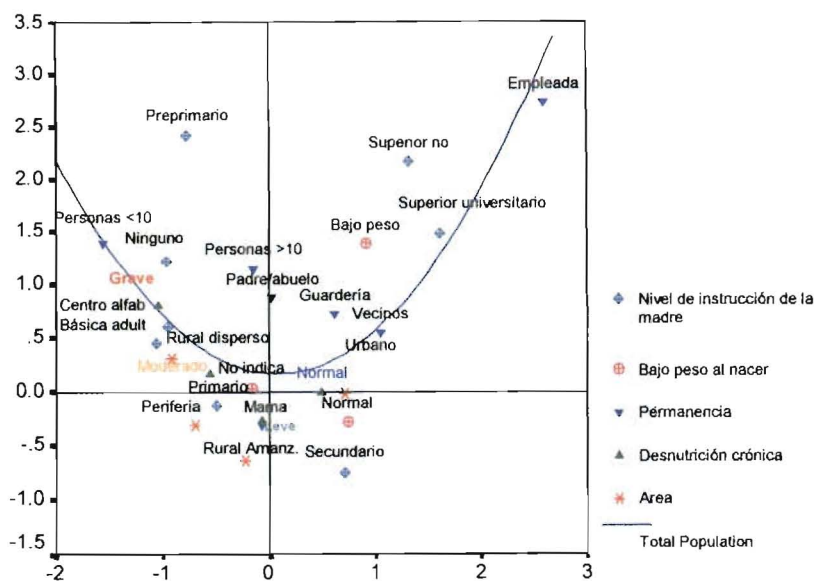
	Crónica (Retardo en Talla)	Global (Retardo en peso)
Región:		
Sierra rural	49,3	19,1
Sierra urbana	17,6	7,5
Costa rural	24,0	15,2
Costa urbana	16,7	12,1
Amazonía rural (1998)	27,2	10,0
Amazonía urbana (1998)	19,1	8,3
Etnicidad		
No indígena	23,1	12,6
Indígena	60,5	22,3
Edad de la madre		
Hasta 20 años	21,7	10,6
21-30 años	27,3	14,4
31-40 años	25,4	14,6
Mas de 40 años	37,0	13,5
Tuvo problemas de diarrea		
Si	32,2	17,6
No	24,9	12,1
Acceso a atención médica (cuando esta con diarrea)		
Atención no calificada	36,8	19,0
Atención calificada (médico/enfermera)	24,4	16,0
Servicios de eliminación de excretas		
Excusado y alcantarillado	15,1	6,9
Excusado y pozo séptico	25,9	13,6
Excusado y pozo ciego	32,8	15,5
Letrina	28,6	16,3
Ninguno	43,4	22,8
Agua segura		
No disponen de agua segura	31,9	16,6
Disponen de agua segura	25,6	12,8

Fuente: SIISE a partir de la ECV de 1999; Elaboración: autor.

	1986*	1998	1999	2000	1986*	1998	1999	2000
	RETARDO EN TALLA (%)				RETARDO EN PESO (%)			
COSTA	22.5	19.6	20.2		14.9	13.3	10.4	
SIERRA	32.9	34.7	32.4		14.7	13.8	13.3	
ORIENTE	25.7	--	31.2		9.7	-	10.7	
RURAL	33.0	38.0	36.0		18.6	17.4	15.3	
URBANO	22.2	17.1	18.5		11.7	10.2	8.9	
PAÍS	34.0	26.7	26.8	25.8	16.5	14.6	13.5	11.6

Fuente: SIISE a apartir de la ECV 98-99 y dela EMEDINHO 2000 , Elaboración:
 Autor : *DANS - Diagnóstico de la situación alimentaria y nutricional de los niños
 del Ecuador, CONADE-UNICEF –1986.

Anexo 3: Análisis factorial de la prevalencia de desnutrición crónica frente al nivel de instrucción de la madre, al bajo peso al nacer, al mayor tiempo de permanencia con el niño/a y al área del país.



Anexo 4: Resultados de la Regresión Logit

Number of selected cases: 5824
 Number rejected because of missing data: 4825

Classification Table for CRONIC2

The Cut Value is ,50

		Predicted		Percent Correct
		,00	1,00	
		0	1	
Observed		+-----+-----+		
,00	0	12160431	380391	85,03%
		+-----+-----+		
1,00	1	598341	851851	58,74%
		+-----+-----+		
Overall				75,48%

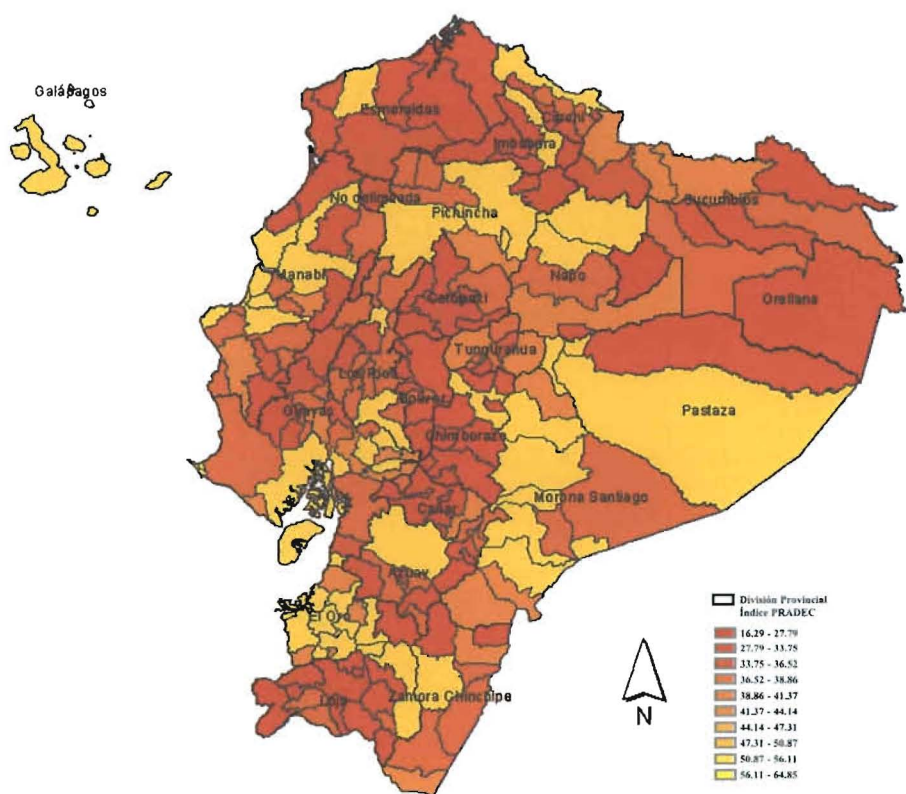
----- Variables in the Equation -----

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R
ALIMENTO	-1,4E-06	4,323E-08	1048,431	1	,0000	-,0447
SIERRA	-,4094	,0110	1382,057	1	,0000	-,0514
PSEH	,1444	,0104	193,7126	1	,0000	,0191
CPROPSEH	-,3662	,0111	1090,346	1	,0000	-,0456
SINPPSEH	,4964	,0201	611,0457	1	,0000	,0341
AGROP	,0990	,0118	70,4089	1	,0000	,0114
SERVIC	-,1801	,0105	295,9966	1	,0000	-,0237
CAPAPSEH	-,7981	,0105	5770,721	1	,0000	-,1050
INDIGENA	,7829	,0112	4877,580	1	,0000	,0965
SANEAMIE	-,7113	,0105	4573,998	1	,0000	-,0935
AGUADER	-,6893	,0118	3386,881	1	,0000	-,0804
EDADPSEH	-,0111	,0004	786,5718	1	,0000	-,0387
PERCEP	-,1867	,0050	1409,359	1	,0000	-,0519
NPERS	,0585	,0027	482,5377	1	,0000	,0303
TOTALNIN	1,1122	,0075	21877,96	1	,0000	,2045
Constant	-,3830	,0248	237,5601	1	,0000	

95% CI for Exp(B)

Variable	Exp(B)	Lower	Upper
ALIMENTO	1,0000	1,0000	1,0000
SIERRA	,6641	,6499	,6786
PSEH	1,1553	1,1320	1,1790
CPROPSEH	,6934	,6785	,7086
SINPPSEH	1,6427	1,5793	1,7087
AGROP	2,6912	2,6213	2,7584
SERVC	,8352	,8182	,8525
CAPAPSEH	,4502	,4410	,4596
INDIGENA	2,1879	2,1403	2,2365
SANEAMIE	,4910	,4810	,5012
AGUADER	,5020	,4904	,5137
EDADPSEH	,9889	,9882	,9897
PERCEP	,8297	,8217	,8378
NPERS	1,0602	1,0547	1,0658
TOTALNIN	3,0410	2,9965	3,0861

Anexo 5: Mapa e índice sobre seguridad alimentaria



Elaboración: SIISE

Variables utilizadas para la construcción del índice:

1. Desnutrición crónica (%).
2. Años promedio de escolaridad de las madres.
3. Riesgo de mortalidad infantil.
4. Indigencia ajustada por el Niño (%).
5. Tasa de personal de salud por cada 10.000 habitantes.
6. Tasa de egresos hospitalarios por causas nutricionales.

Tabla de cantones según riesgo frente a la seguridad alimentaria:

Provincia	Cantón	Índice	Nivel de Riesgo
CHIMBORAZO	Guamote	16,29	Máximo riesgo
CAÑAR	Suscal	19,09	Máximo riesgo
COTOPAXI	Sigchos	23,3	Máximo riesgo
CHIMBORAZO	Alausí	23,37	Máximo riesgo
IMBABURA	Cotacachi	24,69	Máximo riesgo
COTOPAXI	Pujilí	25,21	Máximo riesgo
CHIMBORAZO	Colta	25,45	Máximo riesgo
AZUAY	Nabón	27,77	Máximo riesgo
CARCHI	Mira	27,79	Máximo riesgo
LOJA	Chaguarpamba	28,42	Máximo riesgo
MANABI	Jama	29,07	Máximo riesgo
CHIMBORAZO	Pallatanga	30,13	Alto riesgo
CHIMBORAZO	Chambo	30,46	Alto riesgo
CHIMBORAZO	Cumandá	30,8	Alto riesgo
CAÑAR	El Tambo	31	Alto riesgo
ZAMORA CHINCHIPE	El Pangui	31,35	Alto riesgo
CAÑAR	Cañar	31,5	Alto riesgo
MANABI	Pichincha	31,65	Alto riesgo
LOJA	Zapotillo	31,69	Alto riesgo
BOLIVAR	Caluma	31,9	Alto riesgo
COTOPAXI	Saquisilí	32,38	Alto riesgo
PICHINCHA	Cayambe	32,39	Alto riesgo
BOLIVAR	Chillanes	32,48	Alto riesgo
CHIMBORAZO	Chunchi	32,62	Alto riesgo
LOS RIOS	Palenque	32,65	Alto riesgo
AZUAY	San Fernando	32,91	Alto riesgo
GUAYAS	Colimes	32,95	Alto riesgo
IMBABURA	S.Miguel de Urcuquí	32,96	Alto riesgo
SUCUMBOS	Putumayo	33,13	Alto riesgo
AZUAY	Pucará	33,39	Alto riesgo
LOJA	Espíndola	33,49	Alto riesgo
CAÑAR	Biblian	33,65	Alto riesgo
MANABI	Pedernales	33,68	Alto riesgo
COTOPAXI	Pangua	33,7	Alto riesgo
COTOPAXI	Salcedo	33,72	Alto riesgo
AZUAY	Chordeleg	33,74	Alto riesgo
IMBABURA	Pimampiro	33,74	Alto riesgo
LOJA	Pindal	33,75	Alto riesgo
CAÑAR	Déleg	34,09	Alto riesgo
ZONAS NO DELIMITADAS	Manga del Cura	34,18	Alto riesgo
ORELLANA	Loreto	34,28	Alto riesgo
ESMERALDAS	Eloy Alfaro	34,29	Alto riesgo

TUNGURAGUA	Quero	34,38	Alto riesgo
PICHINCHA	Pedro Moncayo	34,78	Alto riesgo
MANABI	Flavio Alfaro	34,89	Alto riesgo
CHIMBORAZO	Guano	34,96	Alto riesgo
BOLIVAR	Las Naves	35,01	Alto riesgo
COTOPAXI	La Maná	35,13	Alto riesgo
CARCHI	San Pedro de Huaca	35,16	Alto riesgo
LOJA	Saraguro	35,4	Alto riesgo
CAÑAR	La Trocal	35,57	Alto riesgo
GUAYAS	Pedro Carbo	35,6	Alto riesgo
AZUAY	Sigsig	35,67	Alto riesgo
LOJA	Olmedo	35,88	Alto riesgo
BOLIVAR	Echeandía	36,12	Alto riesgo
LOJA	Paltas	36,2	Alto riesgo
ZONAS NO DELIMITADAS	Las Golondrinas	36,2	Alto riesgo
MANABI	Paján	36,2	Alto riesgo
ZAMORA CHINCHIPE	Yacuambi	36,22	Alto riesgo
IMBABURA	Otavalo	36,34	Alto riesgo
LOJA	Sozoranga	36,36	Alto riesgo
GUAYAS	Isidro Ayora	36,52	Alto riesgo
BOLIVAR	Guaranda	36,74	Alto riesgo
TUNGURAGUA	Patate	36,81	Alto riesgo
CHIMBORAZO	Penipe	36,95	Alto riesgo
AZUAY	Gualacco	36,99	Alto riesgo
GUAYAS	Balao	37	Mediano riesgo
ESMERALDAS	Rio Verde	37,15	Mediano riesgo
ESMERALDAS	San Lorenzo	37,33	Mediano riesgo
CARCHI	Bolivar (de Carchi)	37,43	Mediano riesgo
LOJA	Puyango	37,55	Mediano riesgo
MANABI	24 de Mayo	37,55	Mediano riesgo
ORELLANA	Aguarico	37,6	Mediano riesgo
LOJA	Calvas	37,64	Mediano riesgo
NAPO	Carlos Julio Arosemena Tola	37,82	Mediano riesgo
ESMERALDAS	Quinindé	37,91	Mediano riesgo
ESMERALDAS	Atacames	37,91	Mediano riesgo
SUCUMBIOS	Gonzalo Pizarro	38,04	Mediano riesgo
ESMERALDAS	Muisne	38,08	Mediano riesgo
ZONAS NO DELIMITADAS	La Concordia	38,14	Mediano riesgo
BOLIVAR	San Miguel	38,16	Mediano riesgo
GUAYAS	Urbina Jado	38,16	Mediano riesgo
LOS RIOS	Mocache	38,17	Mediano riesgo
SUCUMBIOS	Shushufindi	38,23	Mediano riesgo
LOJA	Gonzanamá	38,36	Mediano riesgo
PASTAZA	Arajuno	38,73	Mediano riesgo

LOJA	Catamayo	38,73	Mediano riesgo
GUAYAS	Balzar	38,77	Mediano riesgo
ORELLANA	La Joya de los Sachas	38,86	Mediano riesgo
ZONAS NO DELIMITADAS	El Piedrero	39,19	Mediano riesgo
AZUAY	Santa Isabel	39,32	Mediano riesgo
CARCHI	Montufar	39,32	Mediano riesgo
AZUAY	Sevilla de Oro	39,41	Mediano riesgo
IMBABURA	Antonio Ante	39,42	Mediano riesgo
LOJA	Quilanga	39,57	Mediano riesgo
MANABI	Santa Ana	39,71	Mediano riesgo
LOS RIOS	Valencia	39,79	Mediano riesgo
GUAYAS	Santa Lucía	39,85	Mediano riesgo
LOS RIOS	Baba	39,91	Mediano riesgo
GUAYAS	Nobol (Piedrahita)	39,93	Mediano riesgo
AZUAY	Paute	40,04	Mediano riesgo
NAPO	Archidona	40,11	Mediano riesgo
CARCHI	Espejo	40,14	Mediano riesgo
MANABI	Olmedo	40,19	Mediano riesgo
LOJA	Celica	40,19	Mediano riesgo
TUNGURAGUA	Pelileo	40,33	Mediano riesgo
LOS RIOS	Puebloviejo	40,33	Mediano riesgo
AZUAY	Girón	40,46	Mediano riesgo
PICHINCHA	...dro Vicente Maldonado	40,52	Mediano riesgo
BOLIVAR	Chimbo	40,61	Mediano riesgo
AZUAY	Guachapala	40,69	Mediano riesgo
LOJA	Macará	40,99	Mediano riesgo
TUNGURAGUA	Pillaro	41,07	Mediano riesgo
LOS RIOS	Buena Fé	41,08	Mediano riesgo
ZAMORA CHINCHIPE	Nangaritza	41,09	Mediano riesgo
TUNGURAGUA	Tisalco	41,1	Mediano riesgo
GUAYAS	El Empalme	41,13	Mediano riesgo
PICHINCHA	San Miguel de los Bancos	41,27	Mediano riesgo
GUAYAS	Alfredo Baquerizo Moreno	41,32	Mediano riesgo
MANABI	Puerto López	41,37	Mediano riesgo
AZUAY	Oña	41,55	Mediano riesgo
SUCUMBIOS	Cuyabeno	41,61	Mediano riesgo
MANABI	El Carmen	41,84	Mediano riesgo
MANABI	Montecristi	41,86	Mediano riesgo
AZUAY	El Pan	41,88	Mediano riesgo
LOS RIOS	Ventanas	42	Mediano riesgo
MORONA SANTIAGO	Logroño	42,05	Mediano riesgo
MANABI	Tosagua	42,08	Mediano riesgo
LOS RIOS	Vinces	42,08	Mediano riesgo
GUAYAS	Santa Elena	42,17	Mediano riesgo

ORELLANA	Orellana	42,36	Mediano riesgo
LOS RIOS	Montalvo	42,46	Mediano riesgo
GUAYAS	Samborodón	42,54	Mediano riesgo
MANABI	Jaramijó	42,58	Mediano riesgo
COTOPAXI	Latacunga	42,66	Mediano riesgo
LOS RIOS	Urdaneta	42,77	Mediano riesgo
TUNGURAGUA	Mocha	42,8	Mediano riesgo
GUAYAS	Palestina	42,86	Mediano riesgo
ZAMORA CHINCHIPE	Centincla del Condor	42,93	Mediano riesgo
GUAYAS	Lomas de Sargentillo	43,03	Mediano riesgo
PICHINCHA	Puerto Quito	43,14	Mediano riesgo
ZAMORA CHINCHIPE	Palanda	43,23	Mediano riesgo
GUAYAS	Naranjal	43,53	Mediano riesgo
MORONA SANTIAGO	Taisha	44,01	Mediano riesgo
MANABI	Junin	44,14	Mediano riesgo
NAPO	Tena	44,41	Mediano riesgo
SUCUMBIOS	Lago Agrio	44,5	Mediano riesgo
SUCUMBIOS	Cascales	44,75	Mediano riesgo
MORONA SANTIAGO	Gualaquiza	44,77	Mediano riesgo
GUAYAS	Daule	44,83	Mediano riesgo
GUAYAS	El Triunfo	44,98	Mediano riesgo
EL ORO	Balsas	45,26	Mediano riesgo
MORONA SANTIAGO	Palora	45,55	Mediano riesgo
EL ORO	El Guabo	45,56	Mediano riesgo
MANABI	Bolívar (de Manabi)	45,99	Mediano riesgo
PICHINCHA	Mejia	46,07	Mediano riesgo
MANABI	Jipijapa	46,32	Mediano riesgo
ZAMORA CHINCHIPE	Yantzaza	46,43	Mediano riesgo
GUAYAS	Playas	46,46	Mediano riesgo
SUCUMBIOS	Sucumbios	46,48	Mediano riesgo
GUAYAS	Naranjito	46,54	Mediano riesgo
GUAYAS	Yaguachi	46,6	Mediano riesgo
GUAYAS	General Antonio Elizalde (Hucay)	46,69	Mediano riesgo
MORONA SANTIAGO	San Juan Bosco	46,73	Mediano riesgo
EL ORO	Chilla	46,73	Mediano riesgo
TUNGURAGUA	Ambato	46,77	Mediano riesgo
TUNGURAGUA	Baños	46,95	Mediano riesgo
CAÑAR	Azogues	47	Mediano riesgo
EL ORO	Las Lajas	47,03	Bajo riesgo
ZAMORA CHINCHIPE	Chinchiipe	47,31	Bajo riesgo
CARCHI	Tulcán	47,48	Bajo riesgo
MORONA SANTIAGO	Morona	47,71	Bajo riesgo
GUAYAS	La Libertad	47,78	Bajo riesgo
MANABI	Rocafuerte	47,82	Bajo riesgo

MANABI	Chone	47,91	Bajo riesgo
GUAYAS	Salinas	48,08	Bajo riesgo
EL ORO	Huaquillas	48,08	Bajo riesgo
EL ORO	Atahualpa	48,15	Bajo riesgo
IMBABURA	Ibarra	48,33	Bajo riesgo
MORONA SANTIAGO	Limón	48,39	Bajo riesgo
PICHINCHA	Sto Domingo de los Colorados	48,43	Bajo riesgo
TUNGURAGUA	Cevallos	48,5	Bajo riesgo
CHIMBORAZO	Riobamba	48,64	Bajo riesgo
GUAYAS	Simón Bolívar	48,88	Bajo riesgo
PASTAZA	Santa Clara	48,97	Bajo riesgo
MANABI	Sucre	48,97	Bajo riesgo
MORONA SANTIAGO	Huamboya	49,1	Bajo riesgo
ESMERALDAS	Esmeraldas	49,47	Bajo riesgo
EL ORO	Zaruma	49,55	Bajo riesgo
LOS RIOS	Quevedo	49,55	Bajo riesgo
NAPO	El Chaco	50,15	Bajo riesgo
EL ORO	Marcabellí	50,55	Bajo riesgo
ZAMORA CHINCHIPE	Zamora	50,87	Bajo riesgo
EL ORO	Arenillas	51,66	Bajo riesgo
MORONA SANTIAGO	Sucúa	51,7	Bajo riesgo
GUAYAS	Milagro	51,99	Bajo riesgo
PICHINCHA	Rumiñahui	52,09	Bajo riesgo
PASTAZA	Pastaza	52,35	Bajo riesgo
EL ORO	Santa Rosa	53,69	Bajo riesgo
EL ORO	Portovelo	53,78	Bajo riesgo
GUAYAS	Durán	54,44	Mínimo riesgo
MORONA SANTIAGO	Santiago	54,65	Mínimo riesgo
LOS RIOS	Babahoyo	54,73	Mínimo riesgo
MANABI	Portoviejo	55,01	Mínimo riesgo
EL ORO	Pasaje	55,62	Mínimo riesgo
EL ORO	Piñas	55,82	Mínimo riesgo
AZUAY	Cuenca	56,11	Mínimo riesgo
GALAPAGOS	Santa Cruz	56,98	Mínimo riesgo
GUAYAS	Coronel Marcelino Maridueña	57,17	Mínimo riesgo
LOJA	Loja	57,35	Mínimo riesgo
MANABI	Manta	57,43	Mínimo riesgo
PASTAZA	Mera	58,01	Mínimo riesgo
EL ORO	Machala	59,32	Mínimo riesgo
PICHINCHA	Quito	59,7	Mínimo riesgo
NAPO	Quijos	59,96	Mínimo riesgo
GUAYAS	Guayaquil	61,01	Mínimo riesgo
GALAPAGOS	San Cristóbal	61,31	Mínimo riesgo
GALAPAGOS	Isabela	64,85	Mínimo riesgo

Para re-pensar el ‘proyectismo’: poder, conocimiento y sujetización en las intervenciones del desarrollo

franklin ramírez gallegos*

* Sociólogo. Mtr. Relaciones Internacionales (FLACSO - Ecuador); Mtr. Ciencia Política (Universidad Internacional de Andalucía - España); Profesor Universitario; miembro de la planta académica del Centro de Investigaciones CIUDAD.

Para re-pensar el ‘proyectismo’: poder, conocimiento y sujetización en las intervenciones del desarrollo*

franklin ramírez gallegos

Es de consenso a nivel de los profesionales del desarrollo, en distintos puntos de los llamados países en vías de desarrollo, tanto en las instituciones donantes como en aquellas que intervienen directamente con las poblaciones ‘beneficiadas’, que los programas, planes y proyectos ejecutados han tenido un escaso margen de efectividad en relación con sus objetivos propuestos. Basta hechar una mirada a los informes finales de evaluación para descubrir una permanente sensación de fracaso. Las intervenciones en nombre del desarrollo, sin embargo, continúan desplegándose y aparecen mas bien como un ‘sólido bloque resistente a la crítica’ (Mires, 1993; Little, 1995).

En el Ecuador diversos estudios¹ han reconocido que, aún a pesar de las importantes contribuciones de las instituciones de desarrollo al fortalecimiento organizativo en las áreas rurales², sobre todo en relación a la población indígena, los rendimientos propiamente económicos han sido más que deficitarios. L. Martínez señala, incluso, que se ha constatado que -por fuera de uno que otro proyecto exitoso que constituye la excepción más que la regla- mientras más ONG se concentran en áreas indígenas, la pobreza no solo que disminuye sino que se incrementa.

* Las páginas que siguen son resultado de una investigación que el autor efectuara, entre 1993-1995, en la zona norte de la provincia de Cotopaxi en las comunidades y cooperativas nucleadas en tomo de la Unión de Organizaciones Campesinas del Norte de Cotopaxi (UNOCANC).

1. Ver: V. Breton, 2001; L. Martínez, 2002
2. Existe cierta literatura, desde las ciencias sociales, que han enfatizado en este aspecto: ver sobre todo Bebbington y Ramón (1992), y Bebbington y Torres (2001).

La pregunta es obvia, ¿qué hace que las intervenciones del desarrollo, a pesar del mínimo nivel de resolución de los problemas para los que fueron desplegadas, sigan ocurriendo? ¿Dónde reside la eficacia de una práctica social que, sin alcanzar sus propósitos confesos, no pierde su legitimidad como institución social?

Parto del supuesto de que si bien las intervenciones del desarrollo no han cumplido con sus objetivos originales han debido generar otra suerte de efectos en el escenario social en el que fueron ejecutadas. Precisamente, en la deconstrucción de estos efectos residiría la posibilidad de entender su incesante despliegue. La efectividad del desarrollo no puede ser aprehendida, entonces, en la resolución o no de los objetivos que se plantea -la reducción de la pobreza, el mejoramiento de la calidad de vida de determinadas poblaciones, etc.- sino a nivel de los efectos reales que produce y que no estarían pre-establecidos al inicio de las intervenciones.

Se hace evidente la necesidad de no buscar respuestas en lo que el proyecto propone, y en consecuencia verificar su certeza, su éxito o su fracaso, sino urgar en la totalidad de resultados que el proyecto produce. Toda intervención social provoca cambios ahí donde ocurre, la mera interacción de actores sociales con diferentes recursos -políticos, cognitivos, económicos, tecnológicos, etc.- abre la posibilidad para que el escenario donde tiene lugar una intervención sea modificado.

Este texto, precisamente, explora en una serie de efectos no programados por la práctica del desarrollo, bajo la intención de producir una crítica política de su desenvolvimiento -lo que lo aleja de argumentaciones propiamente económicas o ligadas a la evaluación convencional de sus resultados. En la medida en que el estudio se insertó en la cuestión del desarrollo rural busca contribuir, además, al recién (re)abierto debate acerca de las complejas relaciones entre las instituciones de desarrollo (organizaciones no gubernamentales, cooperación internacional, burocracias estatales) y las organizaciones que componen el movimiento indígena³.

3. Ver el trabajo de Victor Bretón (2001), *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos*, FLACSO – Universitat de Lleida, Quito; las críticas al mismo efectuadas por Pablo Ospina en "Movimiento Indígena y cooperación al desarrollo" y las repuestas del propio Bretón en "Comentarios a lo comentado", ambos artículos en la Revista Ecuador Debate # 55, abril 2002, CAAP, Quito.

De ahí que el problema central de este texto es abrir un campo de interrogaciones acerca de la efectividad política de la práctica del desarrollo. Para el efecto se busca, en lo fundamental, colocar un marco teórico - interpretativo -ajeno al régimen tecno-discursivo que las convencionales evaluaciones del desarrollo han formulado- cuyo énfasis reside en las implicaciones de poder del tan extendido fenómeno del 'proyectismo' en el mundo del desarrollo en el Ecuador.

Bajo la sospecha de que la persistencia en el tiempo de los proyectos de desarrollo evidencia, en múltiples casos, su paso de potenciales instrumentos de cambio social a fines en sí mismos, este estudio busca contribuir a la construcción de un campo de problematización que hurte en la especificidad política de su funcionamiento y en las características micro-capilares de las técnicas, mecanismos, y discursos que sostienen su despliegue. Solo al investigar al desarrollo en la práctica, y no en sus discursos fundacionales o en sus marcos ideacionales, es posible observar la mecánica de poder en las intervenciones.

1. Reflexión Teórica

El presente trabajo se apoya en estudios que, a partir de los aportes teóricos del filósofo Michel Foucault, empiezan a cuestionar al Desarrollo por fuera de su matriz discursiva y a otorgarle una dimensión fundamentalmente política. A continuación se exponen en breves rasgos los principales elementos teórico-metodológicos que han sido usados:

1.1 Desarrollo, poder y discurso

La práctica del desarrollo tiene como uno de sus rasgos principales el hecho de ser necesariamente 'intervencionista', a saber, asume una posición, casi invasiva, de externalidad; su función básica es la de relacionar a un agente externo con otro anfitrión.

Para que una intervención tenga lugar se despliegan, ineludiblemente, tanto un tipo de discurso como una serie de dispositivos y técnicas que estructuran la futura interacción; con ello queremos poner en claro que la práctica del desarrollo no se reduce a su desenvolvimiento y ejecución 'in situ', por el contrario, la intervención en estos espacios sociales vendría a constituirse en el epílogo de una construcción discursiva que fundamenta, instrumentaliza, y legitima el tipo de acciones que tendrán que realizarse. Todo

ese discurso forma parte esencial de la práctica del desarrollo⁴. La necesidad de la intervención es respaldada, entonces, por un aparato discursivo, por técnicas específicas y por centros administrativos de control que posibilitan la interacción.

La figura de la intervención adquiere sentido a través del discurso y de las tecnologías que emplea para su despliegue: estos elementos configuran al desarrollo como un complicado aparato que produce efectos en los actores sociales que lo reciben. En definitiva, debe quedar claro que

"las técnicas o procedimientos generados para la práctica del desarrollo constituyen conjuntos identificables, es decir, mecanismos institucionalizados de acción: lo que podemos llamar tecnologías sociales/políticas. Tienen elementos conocidos y novedosos. Toda tecnología política tiene un discurso asociado que la legitima; en muchos casos este se apoya en las disciplinas científicas. El discurso da a la intervención una racionalidad específica. Transforma un problema social en un problema técnico" (Carrión, 1990: 9).

Cabe tener en cuenta que al considerar las tecnologías del desarrollo -sus mecanismos en la práctica- se confrontan el proceso mismo de producción y escenificación de la realidad; se trata del espacio intermedio entre la programación -la necesaria formulación discursiva de racionalidades, operativización y políticas- y los efectos reales que ésta produce. Este es el espacio de encuentro entre el discurso, por un lado, y los actores y sus múltiples relaciones sociales, por otro (ibid.: 10).

La formulación discursiva además de otorgar sentido y direccionalidad a la intervención, presupone la posibilidad de construcción de escenarios, de producción de realidades -tanto aquella a ser modificada como aquella imaginada luego de la intervención- lo que obliga a preguntarnos acerca de su funcionalidad dentro del aparato del desarrollo. Al hacer mención al discurso del Desarrollo se hace referencia a un conjunto de formulaciones programáticas, sustentadas filosófica, teórica y empíricamente, que dan cuerpo y han hecho po-

4. Autores como James Ferguson, Adele Muller y Arturo Escobar asignan un rol de capital importancia al discurso en los análisis de la práctica del desarrollo: así, el primero de ellos analiza el discurso del Banco Mundial en el curso de una serie de programas de Desarrollo en Lesotho a (1990); Mueller trabaja el surgimiento del problema de la mujer -tan en voga actualmente- en el discurso de varias agencias de Desarrollo (1987); y Escobar realiza una genealogía del Desarrollo (desde 1945 hasta nuestros días) encarándolo fundamentalmente como un problema de las construcciones discursivas y los regímenes de representación que genera el Desarrollo (1996).

sible la existencia de las intervenciones que en el nombre del desarrollo han tenido lugar en diversos puntos del planeta; formulaciones cuyo origen incluso sobrepasa el contexto local, el espacio político de acción de las agencias locales, de los gobiernos locales y que son, más bien, un producto discursivo históricamente situado a partir de la problematización⁵ de la pobreza -a escala mundial- que trajo consigo nuevos discursos y prácticas que contribuyeron a dar forma a la realidad a la que hacían referencia⁶. El discurso viene entonces "dado".

Para M. Foucault todo discurso se apoya en la construcción de un determinado cuerpo de conocimientos, de un determinado saber los que a su vez deben ser analizados desde determinadas tácticas y estrategias de poder (1987). El discurso del desarrollo no escapa a esto; detrás de él existe un complejo sistema de conocimientos cuidadosamente elaborado -la participación de las ciencias sociales y de otras ciencias del Desarrollo en esta elaboración es de fundamental importancia⁷- y articulado dentro de las múltiples instituciones de desarrollo.

Como afirma Escobar, la práctica del desarrollo se apoya en efectivos instrumentos de acumulación y formación de saber, posibilitando así el ejercicio de su influencia con sutiles mecanismos (1984: 386-389). Es aquí donde se ligan poder y saber. En definitiva, no existen relaciones de poder sin la correlativa

-
5. Escobar usa la noción de "problematización" en el sentido que Michel Foucault da a este término, vale decir, la emergencia históricamente condicionada de nuevos campos de experiencia en los cuales se instauran determinadas relaciones entre individuos y prácticas de gobierno.
 6. Escobar demuestra en su libro "Encountering Development" como el discurso del desarrollo es una construcción histórica configurada a partir de 1945 cuando los países más desarrollados descubren una masa de pobreza en Asia, Africa, y América Latina y observan la necesidad de nuevas vías de intervención para la solución de un problema con potenciales efectos de desequilibrios geopolíticos a nivel global. Las nociones de "subdesarrollo" y "Tercer Mundo" fueron los productos discursivos del clima de post-guerra, y emergen como conceptos construidos dentro del proceso por el cual Este y Oeste se redefinen a sí mismos y al resto del mundo. El Desarrollo (en el sentido de modernización, de alcanzar a los países avanzados de occidente a través de una vía de crecimiento rápido, de la producción material y de los estándares de vida) se transforma en un problema fundamental para los países ricos y pobres; empieza a ocupar los pensamientos y prácticas de los gobiernos y de la gente, y a regular sus acciones y dirigir sus vidas." El desarrollo se constituyó así -a imagen de todos- en un valor universal con un efecto de verdad inquebrantable (1996).
 7. El surgimiento de disciplinas como la Sociología y la Antropología del Desarrollo o, en un nivel más instrumental, la Planificación del Desarrollo, en los currículos de estudio de diversas universidades en distintos países, habla claramente acerca de las conexiones entre el aparato del desarrollo y las instituciones centrales de producción y reproducción del conocimiento (Escobar, 1991).

constitución de un campo de conocimiento que las garantiza, que las presupone; este saber se materializa en la construcción de un discurso acorde a determinados intereses (Foucault, 1980, Escobar 1996; 1988).

Sólo en este punto de la reflexión es posible entender que el lugar del discurso del desarrollo se sitúa en relación a la construcción del objeto de intervención, lo cual significa que múltiples problemas son constantemente identificados, clasificados, jerarquizados; paralelamente a ello este discurso va construyendo su vía de resolución, es decir, un conjunto específico de acciones destinadas a superar los problemas que han sido previamente identificados: se trata de la intervención del desarrollo, o, en términos propios del campo, del **proyecto**. En definitiva, este discurso, al construir el objeto a ser modificado, prefigura el final, pre-figura la solución.

El supuesto básico sobre el que reposa todo el discurso del desarrollo es asumir la existencia de una serie de carencias a nivel de los actores locales, carencias que, justamente, deben ser cubiertas a través de la intervención. Este discurso procede entonces a través de la creación de 'anormalidades' (los analfabetos, los desnutridos, los pequeño-productores, los campesinos sin tierra, etc.) que, posteriormente, serán tratadas y reformadas por la intervención del Desarrollo: así, esta aproximación que podría haber tenido efectos positivos, se transforma -ligada a este tipo de racionalidad- en instrumento de poder y control (Escobar, 1996).

Dentro de esta lógica discursiva, nuevos problemas han ido incorporándose progresiva y selectivamente (género, medio ambiente, familia, participación, etc.). El proceso de construcción del objeto opera tanto a nivel de la población como a nivel individual. Una vez que un problema es incorporado, tiene que ser categorizado y especificado (niveles locales, regionales, nacionales); esta especificación no busca tanto "viabilizar posibles soluciones a dichos problemas, cuanto hacerlos **visibles**, y por tanto procurar tratamientos para cada uno de ellos" (ibid). Ocurre así una suerte de medicalización de los tratamientos políticos y sociales destinados a una masa poblacional tipificada dentro del objeto a intervenir.

En suma, el discurso del desarrollo construyó un campo prefijado, un ámbito de observación, registro e intervención; en pocas palabras, un nuevo espacio definido no tanto por el conjunto de objetos con los cuales ha tratado, sino más bien por un conjunto de relaciones y prácticas discursivas que han producido sistemáticamente ciertos objetos, conceptos, teorías, y estrategias (Escobar, 1996; Ferguson 1990).

1.2 El desarrollo como una cuestión de gobierno

Las intervenciones operan -señalándolo de manera esquemática- a través de la identificación y diagnóstico de determinado problema y de la realidad social en que se suscita; a partir de esto constata que la solución estaría dada por el despliegue de determinadas técnicas de intervención.

Así, luego de un conocimiento pormenorizado de la realidad en que se desenvuelve la población beneficiada, el proyecto despliega un cúmulo de acciones planificadas por agentes externos con el propósito de intervenir y modificar la vida de grupos específicos.

En este sentido, esta propuesta entiende a los diversos planes, programas y proyectos como un conjunto de **reflexiones discursivas e intervenciones prácticas** para la administración o el **gobierno** de individuos o poblaciones (Escobar, 1996; Ferguson, 1990).

Por reflexiones discursivas se entiende todas las formas de conocimiento y saber que permiten extraer información acerca de la población objetivo. Se trata de un grupo de ciencias que reconstruyen la realidad objeto del despliegue del proyecto y tipifican el problema a ser resuelto.

El concepto de intervención tiene su origen en la conformación del estado moderno y en el descubrimiento (siglo XVIII) de la especificidad de los problemas de la población. Cuando se demuestra que esta última tiene una regularidad propia, un comportamiento demográfico, un modo de actuar y una forma de aglomeración determinados, se evidencia la necesidad de intervenir y poner en práctica un conjunto de específicos mecanismos o técnicas de administración y regulamiento de la sociedad (mecanismos para regular epidemias, mortalidad, trabajo, etc.) (Foucault, 1981).

Se trata de una tendencia que en Occidente no ha dejado de ocurrir, la gubernamentalización del estado y la sociedad: la preeminencia de un tipo de poder -el gobierno- que tiene por fin garantizar la suerte de la población, aumentar su riqueza, su salud, su duración de vida, etc. La población aparece entonces como sujeto de necesidades, de aspiraciones pero también como objeto de intervención del gobierno (Ibid.).

La población es construida como un dato, como un campo de intervención y de gobierno, se explicita así la necesidad de una serie de instrumentos o téc-

nicas que viabilicen una administración efectiva de la población. Los planes, programas y proyectos de los que se ocupa este texto, forman parte -precisamente- del tipo de instrumental requerido para la conducción y regulación de "lo social".

La noción de gobierno pone por delante diversas imágenes de poder y es usada en el sentido de que la intervención de los proyectos debe ser entendida como una forma en que ciertas acciones modifican otras acciones sociales, se habla de un proceso negociado, socialmente construido y que a través de múltiples confrontaciones, transforma, estructura, debilita o fortalece relaciones sociales. En suma, las intervenciones comparten el rasgo característico del gobierno, se trata de los "modos de acción, más o menos pensados y calculados, destinados a actuar sobre las posibilidades de acción de otros individuos" (Foucault, 1988:15).

Gobernar es, entonces, "conducir conductas", arreglar el campo de probabilidades en que se desenvuelve el otro. Los proyectos pretenden generar cambios en el uso de los suelos, en hábitos alimenticios, en patrones de consumo de determinados servicios, etc., en este sentido se trata de acciones que actúan sobre otras acciones: este es el rasgo que define a una relación de poder, "es un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones" (Ibid).

La efectividad de los proyectos, por tanto, no debe ser leída desde su intencionalidad, sino desde sus **prácticas** concretas, desde los mecanismos que pone en juego para conseguir determinado objetivo, desde las técnicas que utiliza para intervenir y modificar las relaciones sociales de la población beneficiada. Todo esto según la perspectiva foucaultiana de entender que "el poder sólo existe en el acto".

Esta entrada metodológica pone el énfasis, entonces, en la necesidad de analizar al proyecto desde su ejercicio, desde los operadores materiales con que se despliega: a partir de ahí se podrá visualizar la lógica desde la que se construye y el tipo de efectos que produce. Se invita a un análisis del poder, no a partir de un sujeto intencionado, sino de los instrumentos materiales mediante los cuales los individuos mantienen relaciones de poder.

Al hablar de operadores materiales, de técnicas o de instrumentos a nivel de los proyectos, se hace alusión a todos aquellos métodos o procedimientos que se ponen en práctica para que la intervención tenga lugar y genere los cambios

esperados en las conductas de la población local. Así, las técnicas de intervención desplegadas por los programas, planes o proyectos son varias: capacitación, créditos, financiación, construcción de infraestructura, transferencia tecnológica, formación o apoyo a determinadas instituciones u organizaciones, conformación y fortalecimiento de grupos específicos, etc.

Se trata, en suma, de un enfoque "descentrado" en el sentido que se localiza la inteligibilidad de una serie de eventos -aquellos ocurridos a partir de la presencia de los proyectos-, no en la intencionalidad de los actores, sino en la realidad social que resulta de esta clase de acciones.

1.3 Los efectos no-programados de las intervenciones

Una de las peculiaridades de esta propuesta es centrar su análisis en aquellos efectos que no han sido previstos en la formulación del proyecto. Se trata de lo que algunos estudiosos han definido como **efectos no programados** de las intervenciones (N. Long y Van Der Ploeg, 1989; J. Ferguson, 1990).

La figura de los efectos-no programados alude a un cúmulo de consecuencias no anticipadas o no intencionadas que han surgido con las intervenciones. Dos aspectos sustentan el interés de esta propuesta por estudiar tal tipo de efectos:

- a) En el momento en que una intervención es ejecutada, la interacción que tiene lugar entre los actores externos y sus anfitriones, la modifica sustancialmente en relación a su formulación inicial. Es decir que al ser llevadas a la práctica, muchas de las acciones del proyecto son remodeladas, o acondicionadas por los diferentes actores que interactúan durante el proceso de intervención.
- b) El reconocimiento de que todo proyecto produce efectos desde el momento mismo de su ejecución.

Los efectos no-programados no deben ser considerados en términos de progresión-regresión, de avances o retrocesos, de logros o de fracasos, de impactos positivos o negativos. Es decir, no en el sentido que las intervenciones confieren a sus acciones, sino por el contrario, deben ser analizados como productos sociales y políticos, configurados en el curso de un proceso sostenido de largo alcance, que ha tenido como protagonistas a los actores externos y a la población beneficiaria.

De ahí que el 'encuentro' del desarrollo no debería ser visto, y de hecho en esta investigación no lo fue, como el choque de dos sistemas culturales, sino más bien como una intersección que crea situaciones en las que la gente ve y encuentra al 'otro' en cierta forma. En este proceso las diferencias sociales pasan a ser representadas de nuevas maneras, y, aún si las formas originales no desaparecen, se les otorga otros contenidos, otros significados.

2. La eficacia política del desarrollo

La perspectiva fundamentalmente política con la que se ha entendido al desarrollo permitiría entender los efectos de poder que ha generado a nivel de la población local; ellos, precisamente, explicarían en donde reside la eficacia de la práctica del desarrollo en cuanto a que, a pesar de no haber resuelto los problemas para los que fue creado, las intervenciones que en su nombre se efectúan continúan desplegándose en todo el Tercer Mundo.

Antes de proseguir con el análisis cabe resaltar, con Foucault, la capacidad productiva o constructora de los efectos del poder:

"debemos cesar de una vez por todas de describir los efectos del poder en términos negativos: que 'excluye', que 'reprime', que 'abstrae', que 'enmascara', que 'oculta'. De hecho, el poder produce; produce realidades; produce dominios de objetos y rituales de verdad. Los individuos, y el conocimiento que podría extraerse de ellos, pertenecen a este campo de producción." (1980: 194)

En la argumentación que sigue se podrá observar el efecto productivo que las intervenciones del desarrollo han generado en la población local, efecto que da precisas señales acerca de su efectividad política.

Para el efecto se hará especial referencia a una de las principales tecnologías de intervención usadas por el desarrollo rural: las capacitaciones. Se trata de un instrumento de acción material de la práctica del desarrollo circunscrito dentro del campo del 'extensionismo' y apoyado en una larga tradición de la disciplina pedagógica; tales dispositivos aparecen, por la frecuencia de su uso en diversas intervenciones y múltiples instituciones, como un lugar privilegiado para pensar y estudiar la cuestión de los efectos no programados de las intervenciones.

2.1 El desarrollo como creación de necesidades

En primer término se aborda un tipo específico de efecto no-anticipado de los proyectos de desarrollo: hago mención a que en el momento en que ocurre cierta intervención, ésta puede ser transferida y asumida por los actores locales. El caso particular de las capacitaciones ilustra a cabalidad este efecto en el sentido de que se trata de una técnica social de intervención que luego de múltiples aplicaciones, es transferida y aparece como un requerimiento propio de aquellos que la reciben.

Cabe advertir, antes de desplegar el análisis, que los efectos de las intervenciones para el desarrollo no pueden ser individualizados en todos los momentos, se refieren más bien a la población, su efectividad debe ser entendida como un proceso sostenido de larga duración que no puede incidir de la misma manera en cada sujeto.

En primer lugar se debe señalar que el movimiento de lo educativo ha sido uno de los factores de mayores cambios y transformaciones en el medio rural; en nuestro caso específico, se pudo constatar además que las capacitaciones desplegadas por las instituciones de desarrollo son una de las técnicas de intervención más generalizadas y con mayor reconocimiento social por parte de los campesinos, tanto en los dirigentes como en las bases, de la UNOCANC. Se han constituido, incluso, en una esfera con una alta potencialidad transformadora a nivel de la vida cotidiana de los actores locales que han accedido a ellas, ya sea por los usos que pueden hacer de los nuevos conocimientos, por los cambios generados a nivel de las relaciones sociales y de poder que encaran entre sí y hacia el exterior, y por su contribución a una nueva lectura que cada sujeto hace de sí mismo, de su identidad.

Ahora bien, en lo que sigue se busca urgir en las razones de este fenómeno de aceptación, de reconocimiento, de alto nivel de impacto de las capacitaciones; es decir, desentrañar analíticamente las formas que reviste el paso de las capacitaciones como un problema creado desde el exterior, a una necesidad urgente, real y propia de los campesinos.

Hago alusión, más allá de las múltiples resistencias⁸ que generan las capacitaciones, a la constitución de éstas en una esfera que ejemplifica claramente

8. Los capacitados no son, por ejemplo, necesariamente valorizados por la generalidad de los campesinos: "los capacitados pueden manejar algo bien. Los que no son, casi, casi manejan más bien, porque no han robado, porque no saben hacer ni recibos, porque no leen ni escri-

una de las recurrentes consecuencias de la práctica del desarrollo: **la creación de necesidades**, la forma en que luego de un período de intervención, la población asumida como beneficiaria 'termina pidiendo siempre más desarrollo'.

Este efecto de creación de necesidades puede ser entendido como parte de la coexistencia de efectos no esperados, en los lineamientos iniciales de una intervención, con aquellos que sí lo fueron, llegando a un punto en el que se constituyen en prácticas conscientes con ciertos objetivos, pero que nunca responden a la direccionalidad original de la intervención. Algunos autores denominan a estos efectos, usando terminología foucaultiana, **efectos-instrumento**, por cuanto sostienen el establecimiento de relaciones de poder, y fundamentalmente debido a que ayudan a gobernar, son instrumentos que se colocan en la realidad para continuar la tarea de gobierno y administración de 'lo social'. Tales efectos-instrumento crean el potencial, la apertura de interlocución con la población, y ayudan a ampliar la red de espacios de negociación con respecto a ella. Se trata entonces de efectos que implantan o crean instrumentos.

¿La creación de necesidades, la forma en que problemas construidos desde afuera se constituyen en requerimientos expresos de los actores locales, no representan acaso, y de un manera contundente, la figura de tales efectos-instrumento?

El efecto de creación de necesidades responde, cabe precisar, a la figura de resultado global, final, o *abarcativo* de todo un ciclo de experiencia de los actores locales de la UNOCANC con respecto al Desarrollo rural. Se habla de la existencia de un efecto acumulado luego de más de treinta años de intervención de diversos planes, programas y proyectos de desarrollo.

Las capacitaciones aparecen como una de las técnicas de intervención a través de las cuales el discurso del Desarrollo toma cuerpo, y sobre todo, a través de las que se puede observar el efecto de verdad que trae consigo un tipo de práctica que prefigura la resolución de problemas que ella misma identifica. Las capacitaciones entran en este juego, en efecto, asumiendo la falta de recursos cognitivos -técnicos, organizacionales, y políticos- de parte de los campesi-

ben. Los compas que no leen ni escriben son bien justos" (Juan Chacha, febrero 1995). Los efectos de poder generados por las capacitaciones dejan necesariamente un margen de posibles respuestas e invenciones de parte de los actores involucrados. En este caso, la representación que se hace de los capacitados como gente poco honesta deslegitima en cierta medida la valorización social de ellos, cosa que está a la base de las relaciones de poder que mantienen con los no-capacitados. Se trataría de una sutil forma de resistencia a los efectos de poder que vienen aparejados a las capacitaciones.

nos, y estableciendo una esfera determinada para la transferencia de tales conocimientos. Los efectos de verdad del dispositivo circulan con la legitimación de la misma intervención.

Ello se refleja tanto a nivel de las diferentes comunidades, como a nivel individual: las capacitaciones se han constituido en una necesidad manifiesta de los campesinos:

"El Lunes 14 de Noviembre de 1994 en Planchaloma se inicia el primer Congreso de Mujeres de la UNOCANC. Los objetivos del mismo eran evaluar el trabajo de la directiva destituida, evaluar el trabajo de la ONG que apoyaba a los grupos de mujeres de las distintas comunidades, determinar las necesidades de cada uno de estos grupos, y finalmente posesionar a la nueva directiva. De las once comunidades, sectores o barrios que cuentan con grupos de mujeres, se encontraban presentes seis (en el segundo día del congreso llegaron los grupos de Rasuyacu Corazón y Rasuyacu Chihuanto, llegando a ocho el número de grupos asistentes). En el momento en que se procedió a la lectura de los requerimientos que tenía cada grupo, se pudo constatar que cinco de las seis comunidades establecían a las capacitaciones como una de sus principales necesidades:

Quinte Buena Esperanza, capacitación en lo organizativo; Planchaloma, capacitación con gira de observación y capacitación agropecuaria y veterinaria; San Carlos, San Ignacio y San Francisco, capacitación en lo socio-organizativo; Vicente León fue la única comunidad que no hizo mención a las capacitaciones." (Apuntes Diario de Campo, 14-11-1995)

A nivel de los requerimientos individuales de los campesinos, recogemos la experiencia con los comuneros de la Asociación San Francisco:

"El Domingo 20 de Noviembre de 1994 se organiza un Taller de reflexión acerca de los 'Problemas de la Organización y sus cambios' con los campesinos de la comunidad San Francisco; asisten aproximadamente 16 mujeres y 19 hombres. Se forman tres grupos, uno de los directivos y campesinos (as) ancianos (as), otro de mujeres, y otro con los hombres. A continuación resaltamos las expresiones vertidas por un grupo de campesinas acerca de la organización de mujeres: "Ahora tenemos derecho a participar en las reuniones. Las mujeres que están en grupo tienen ánimo de hablar porque la capacitación nos ha facilitado muchísimo." (Apuntes Diario de campo, 20-11-1994)

En relación al grupo de trabajo con los hombres, tenemos que:

"En el grupo de hombres se realiza una sub-división en dos pequeños grupos, en todos ellos al requerir a los campesinos acerca de sus demandas principales, se ponen de acuerdo en afirmar que es la capacitación (sin especificar claramente en que área) la necesidad más urgente que tienen. Asignan igual importancia a la construcción de una casa comunal." (Apuntes Diario de campo, 20-11-1994)⁹.

La primera constatación que surge al revisar esta información es que, en efecto, las capacitaciones aparecen como uno de los componentes, desplegados por el desarrollo, con mayor asidero entre los campesinos de la UNOCANC; las capacitaciones se han convertido en una necesidad concreta de los actores locales, incluso por encima de otras técnicas de intervención que emplean de modo recurrente¹⁰ las agencias de desarrollo, como son el crédito (préstamos y otras políticas económicas), seguros médicos, creación de grupos de mujeres, nuevos cultivos, crianza de animales, etc.

El hecho de que las capacitaciones sean percibidas, a nivel individual, por fuera de una especificidad curricular, vale decir, sin importar que tipo de contenidos vayan a ser transferidos, habla a las claras de que el efecto que han generado no puede ser explicado únicamente por el juego de conocimientos que ponen a disposición de los actores locales. La explicación de este efecto reside en otro nivel.

La figura del efecto-instrumento cobra así validez en tanto que la creación de un requerimiento expreso por parte de los supuestos beneficiarios de las tecnologías de intervención del aparato del desarrollo dejan ver la vigencia de espacios de negociación e interlocución social que permiten sostener las intervenciones en el tiempo. La permanente demanda de los campesinos por 'más capacitación' (la creación de necesidades) sería una señal de cómo el desarrollo instala en la realidad local artefactos discursivos, regímenes de representa-

9. En un documento producido en 1989 por CEPP-UNOCANC, a propósito del Comité de Educación Popular de la organización, se señala que "en el IV Congreso de la UNOCANC (24,25, 26-II-89) una de las principales exigencias de las bases era siempre: 'necesitamos más capacitación'."

10. Debemos recordar que -debido a la presencia del desarrollo, sea por la vía de gestión estatal o por la vía privada- las comunidades de la UNOCANC han resuelto en un alto porcentaje los problemas de legalización de tierras, y de dotación de luz eléctrica, agua, caminos vecinales, escuelas, casas comunales, letrinización, etc.: elementos todos que fueron los requerimientos principales tanto de la Organización como de la mayoría de los campesinos hace algunos años.

ción e instrumentos de acción material que permiten reproducir las tareas de gobierno y gestión de lo social.

Así, aún cuando en torno al desarrollo y, concretamente, en relación a las capacitaciones, se operan ciertas resistencias, es evidente que una intervención más o menos violenta, ofensiva o invasiva por el hecho de ser un proyecto político predefinido, por el hecho de presuponer efectos de poder, termina siendo internalizada, aceptada y demandada por los actores locales. Se opera un proceso en que -como lo delineó Foucault- la población aparece como fin último de gobierno, como constante blanco de intervenciones destinadas a mejorar su suerte, aumentar su riqueza, su esperanza de vida, es decir, sus condiciones de vida, con esto la población aparece al mismo tiempo "como objeto de intervención y como sujeto de necesidades, de aspiraciones, consciente de lo que quiere e inconsciente de quien le hace quererlo" (1981: 22-25).

De ahí que la eficacia del desarrollo como una tecnología política de gobierno que al aplicarse se transfiere e incluso es apropiada por aquellos que la reciben se resuelve en el nivel de sus consecuencias de poder y gobierno: **si el efecto del desarrollo es inducir la necesidad de más desarrollo se hacen evidentes ciertos efectos de gobierno sobre la conducta de los otros.**

Sin embargo, para poder reflejar con exhaustividad la cuestión de la creación de necesidades que trae consigo el dispositivo del desarrollo es necesario explorar en otros terrenos del cambio social e individual que, de modos no siempre intencionados, producen las intervenciones

La propuesta que se elabora a continuación considera que, paralelamente a la creación de necesidades a nivel de los actores locales, han tenido lugar otras series de transformaciones en las formas de comprensión que tienen estos últimos de sus biografías, de su situación en el mundo. Se usa el término *comprensión* en relación a los contenidos con que los actores locales han pasado a verse a sí mismos, es decir, las formas en que construyen y re-construyen sus identidades [a partir de su experiencia con el desarrollo]-individuales y colectivas.

2.2. Los procesos de comprensión de uno mismo

El planteamiento que conducirá la reflexión que sigue es el siguiente: para que las esferas de intervención introducidas por el desarrollo se hayan transformado en necesidades manifiestas de los actores locales, ha debido operarse en ellos una re-orientación en sus procesos de auto-comprensión, una transfor-

mación en los contenidos de las lecturas que ellos hacen de sí mismos, vale decir, ha ocurrido un proceso de alteración y creación de subjetividades. Tal proceso ha sido precisamente generado, entre otros elementos, a partir de los proyectos.

Este planteamiento se ubica dentro de una perspectiva analítica que considera al Desarrollo como una tecnología política de gobierno que, como uno de los efectos de poder que involucra, posibilita la constitución de sujetos. Siguiendo, nuevamente, a Foucault se puede decir que existen "dos significados de la palabra *sujeto*: sometido a otro a través del control y la dependencia, y **sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo**. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete" (1988: 7).

Se trata de una forma de poder que se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata de los individuos, al clasificarlos en categorías, al designarlos por su propia individualidad, al atarlos a su propia identidad; en suma, es una "forma de poder que transforma a los individuos en sujetos"(ibid.).

El planteamiento es que tal sujetización, tal construcción de identidades, tales procesos de revisión, de entendimiento del uno mismo, por parte de los actores locales, han tenido como uno de sus referentes principales a las intervenciones del desarrollo, y han sido un efecto de poder por ellas desplegado.

Queda claro que ponemos por delante la figura del Desarrollo como una esfera que no abarca solamente transformaciones de orden global, poblacional, colectivo (ver: cambios en las condiciones de vida, en las tasas de natalidad, de mortalidad) sino que implica también -y de manera mucho más importante de lo aparente- transformaciones a nivel de los individuos, de los contenidos a partir de los que ellos empiezan a percibirse, a entenderse, a definirse, a tomar ciertas opciones y a descartar otras, en suma, a crear para sí mismos un tipo de identidad diferente a la que tenían antes de las intervenciones.

Tal como afirma Carrión, "la presencia externa da lugar a un proceso de auto-comprensión en los individuos objeto de intervención: un proceso de creación de identidades." (1990: 8) En el mismo sentido Ferguson ha argumentado que los efectos de las

"intervenciones planificadas pueden terminar constituyendo una constelación de poderes para el control de la población que nunca fueron intencionadas...pero, sin embargo todas ellas han sido efectivas en la constitución

de un 'sujeto'. Esta innovación teórica permite conectar los efectos de las intervenciones con el problema del poder." (1990: 19-20)

El desarrollo rural en tanto que específica tecnología política de gobierno de la población, y en tanto que construcción social externa a la realidad que pretende transformar, genera nuevos tipos de interacción social, relaciones de poder distintas, en suma, toda una gama de posibles nuevas representaciones, identificaciones, e interpretaciones de la vida social de ese espacio intervenido, esto, tanto para los agentes de desarrollo como para los actores locales. Las nuevas definiciones que cada uno de los actores harán de sí mismos serán el resultado de la configuración de este escenario.

En páginas anteriores se reflexionó acerca de la funcionalidad que tiene el discurso dentro del aparato del desarrollo en tanto que constructor del objeto de intervención; precisamente, esta característica permite entender, en gran medida, como ocurre este proceso de creación de sujetos, de construcción de identidades, de cambios en la conciencia del 'uno mismo' a nivel de los actores locales.

Así, el discurso del Desarrollo, puesto en escena por determinadas instituciones de desarrollo y sus respectivos proyectos, opera ineludiblemente a través de la definición de las identidades sociales de la población intervenida¹¹, se necesita crear un conjunto de problemáticas y un cierto sujeto social sobre los cuales ejercer una determinada acción que redireccione sus orientaciones y conductas y re-estructure sus posibles resultados. La forma en que el discurso del Desarrollo rural convierte a la "población objetivo" en sujetos sociales es parte del amplio juego del poder social que tiene lugar en el curso de la interacción entre los actores externos y los anfitriones (Carrión, 1990: 15).

En este sentido Peter Berger ha advertido que el discurso del Desarrollo tiene no sólo la capacidad de describir y explicar una situación dada, sino también el poder de crear realidades, de ahí que "tal discurso permee tanto la actividad de los planificadores del desarrollo como la visión, la experiencia, que sobre sí mismos tienen los grupos sociales pobres del Tercer Mundo" (1974, 9-31).

11. Insisto en la idea de que los conocimientos que entran en juego para esta definición son principalmente producidos por las Ciencias Sociales: se puede vislumbrar nuevamente la capital importancia de su participación dentro del aparato del desarrollo.

Precisamente, y como ya fue advertido, la capacidad que tiene el discurso intervencionista de configurar realidades y de construir posibles escenarios constituye uno de los elementos del juego de poder que posibilita que los actores locales perfilen imágenes diversas, nuevas, de sí mismos. Cabe plantear, entonces, que el sentido de las intervenciones del desarrollo es, en diferentes maneras, posibilitar algún tipo de transformación en y de los individuos. Es por esto que el desarrollo tiene que definir con precisión qué tipo de sujeto desea transformar: la creación de 'anormalidades' -a la que ya se hizo referencia- tiene justamente la función de definir y trazar los límites de las subjetividades en juego: éstas pueden ir desde los 'marginados' a los 'ciudadanos', pasando por toda una serie de 'etiquetamientos' -como son campesinos pobres, minifundistas, sin tecnología, sin capacitación, sin crédito, mujer campesina, etc.- que igualmente tienen por fin identificar y construir a la población objetivo. (Escobar, 1996; Long, 1989)

En este sentido, es en primer término a un nivel discursivo que se produce el efecto de poder que da lugar a la formación de identidades sociales, de tal modo que "la subjetividad y conciencia del individuo -su sentido de sí mismo- son efectos de discursos, todos ellos abiertos a una redefinición constante. La subjetividad es, en consecuencia, un proceso abierto al cambio. Esto no niega procesos netamente individuales de inversión subjetiva ni quiere decir que las estructuras sociales puedan ser alteradas simplemente a nivel del lenguaje." (Carrión, 1995)

No se trata de poner por delante la figura de una formulación discursiva -la del desarrollo- que genera de modo automático en los actores locales nuevas identidades, nuevos modos de verse a sí mismos, se admite más bien la potencialidad que tienen tales formulaciones de configurar nuevos escenarios sociales, nuevas interacciones, a través de determinadas técnicas para ello diseñadas, a partir de las cuales, los actores allí involucrados perfilan nuevos contenidos a las lecturas que hacen de sí mismos, perfilan una nueva direccionalidad a sus identidades, añaden a éstas nuevos elementos, nuevos espacios, nuevas vías de resolución, en definitiva, se opera un fenómeno en el cual -sin eliminar otros elementos constitutivos de las subjetividades- la práctica del Desarrollo ha pasado a constituirse en un referente más, y de vital importancia, en el proceso de construcción de identidades a nivel de los actores locales¹².

12. Tal vez no resulta reiterativo insistir en que, desde el punto de vista teórico de los aportes constructivistas, las identidades deben ser estudiadas como algo 'producido' antes que como algo 'dado' o 'recibido': las identidades aparecen como continuidades producidas, por iniciativas muy particulares e individuales, dentro de específicos escenarios socio-históricos.

Desde esta perspectiva se podría afirmar que en torno al proceso de auto-comprensión de los actores locales, la intervención tiene su primer nivel de efectividad política a través del discurso.

La retórica intervencionista pre-figura, no obstante, las soluciones para un sinnúmero de problemas sociales que ha identificando previamente –se trata de un discurso eminentemente prescriptivo- por ello, sólo en el curso de su puesta en marcha, puede ser evaluada la efectividad final del despliegue del desarrollo en relación a este proceso de reconstrucción de identidades sociales que se ha desatado en los agentes locales.

En efecto, únicamente cuando empiezan a ejecutarse las intervenciones ocurre de hecho el efecto analizando; esto significa que cuando el aparato del Desarrollo despliega una capacitación, otorga un crédito, construye caminos, dona casas comunales, monta un centro de salud, envía técnicos, organiza campañas de vacunación infantil, instala letrinas, da agua entubada, maquinaria, abonos, plaguicidas, articula grupos de mujeres, etc., sólo entonces han tenido lugar múltiples interacciones entre los agentes de Desarrollo y los actores locales; estas interacciones han permitido que se generen cambios en el proceso de identificación de estos últimos, en la experiencia y la imágenes que poseen de sí mismos.

La práctica del desarrollo en la zona de la UNOCANC, luego de más de tres décadas de presencia permanente de varias agencias, habría generado que los campesinos vean a "las instituciones" -como las denominan- como grupos pertenecientes a la sociedad blanco-mestiza que vienen a **dar algo**, que tienen que **dar algo**, algo de lo que, evidentemente, ellos carecen: la figura, captada a cabalidad por los actores locales, de unos individuos que llegan a la zona para ofrecer algo que ellos no poseen, permite ver la presencia de un proceso de comprensión de sí mismos, un proceso en el que se entienden como portadores de un sinnúmero de necesidades para las que las agencias de desarrollo ya tienen tipificadas una serie de soluciones.

Más aún si se considera que los campesinos, al requerir expresamente de los 'servicios' del Desarrollo, en este caso concreto de más capacitación, están exteriorizando, están haciendo visibles, están reconociendo un cierto número de carencias -más allá de que sean reales; tal situación demuestra como las intervenciones generan e incluso obligan a que los actores locales realicen nuevas lecturas de sí mismos; lecturas en las que esa masa poblacional excluida empieza a verse bajo los parámetros que, de modo fundamental, ha inducido la práctica del desarrollo.

Dentro del mismo orden de ideas cabe hacer referencia a ciertas expresiones de los campesinos de la zona en que se presentan de modo reiterado bajo imágenes como **"nosotros somos pobres"** o **"los que son de letra"** (por los alfabetos o capacitados): se trata de expresiones en la que los actores locales asumen para sí mismos un cierto tipo de identidad -"ser pobres" / "ser de letra"- que se sustenta en marcadores simbólicos y materiales colocados por el discurso del desarrollo.

Los matices identitarios creados a partir de la experiencia de los campesinos con el desarrollo rural ponen por delante la forma en que se han modificado las percepciones del 'uno mismo' con respecto a la específica función social que tienen los agentes de desarrollo¹³.

La dimensión del poder en la producción de sujetos, de identidades, se expresa al resaltar que el aparato del Desarrollo presupone todo un cuerpo de conocimientos, todo un sistema de saberes que, materializados en prácticas y discursos concretos, tienen un efecto de verdad sobre la población tipificada como objeto de la intervención, en cuanto aquella empieza a percibirse, a entenderse a sí misma, a partir de los referentes que ese discurso pone en circulación. De esta manera lo erriende Escobar cuando señala:

"me propongo hablar del desarrollo como una experiencia históricamente singular, como la creación de un dominio del pensamiento y de la acción, analizando las características e interrelaciones de los tres ejes que lo definen: las formas de conocimiento que a él se refieren, a través de las cuales llega a existir y es elaborado en objetos, conceptos, teorías; el sistema de poder que regula su práctica, y las formas de subjetividad fomentadas por este discurso, aquellas por cuyo intermedio las personas llegan a reconcerse a sí mismas como 'desarrolladas' o 'subdesarrolladas'..." (1998: 31).

El conjunto de formas ubicables a través de estos ejes constituyen al desarrollo como una formación discursiva, que da forma a un eficiente aparato que trabaja regularmente a partir de formas de conocimiento y técnicas de poder en la perspectiva de construir un sujeto políticamente manejable (ibid.).

13. La auto-identificación como pobre / analfabeto / no-capacitado puede ser vista incluso como una 'estrategia de identidad' de parte de los campesinos destinada a entrar en el campo de negociaciones colocadas por los proyectos de desarrollo. Esto dentro del largo juego de resistencias y acuerdos que se dan en el marco de una intervención.

Las intervenciones del Desarrollo, en suma, han afectado las subjetividades de los actores locales, y lo han hecho en un sentido que converge cada vez más hacia los parámetros creados por su despliegue; no se trata de una transformación aleatoria, tiene un direccionamiento determinado.

Las capacitaciones constituyen una de las esferas de intervención que de forma más directa han contribuido a que se produzcan procesos de revisión, de construcción del uno mismo: la imagen de "la concientización" permanentemente ligada a los procesos educativos a nivel rural, representa una señal reveladora del análisis que sigue:

A continuación se reproducen algunas ideas, pronunciadas por parte de diversos actores locales, respecto a la función y utilidad de las capacitaciones:

"...sí me ha gustado lo de las capacitaciones, sí ha sido bueno aprender, oír. A los otros me duele que no quieran entender, no saben, *no son conscientes de lo que nos pasa.*" (Esther Andrango, Febrero 1995)

Del mismo modo tenemos el siguiente pensamiento de un grupo de campesinas con respecto a los grupos de mujeres:

"Que ahora la organización está bien. Se ve que con la organización las mujeres ya tenemos voz y voto en la organización y la comunidad a través de la organización, *con la capacitación ya existe la comprensión mutuo entre la mujer y el hombre.* Cambio más importante fue la capacitación." (Taller con la Comunidad San Fransisco, Apuntes Diario de Campo, 20-11-1994)

Estos dos ejemplos son ilustrativos para visualizar el efecto que han tenido las capacitaciones como generadoras de nuevas lecturas de los actores locales con relación a sus propias vidas. En primer lugar, colocar a las capacitaciones como puntos de ruptura entre "ser conscientes" y no serlo, evidencia que a partir de ellas se ha gestado un proceso de entendimiento de sí mismos por parte de los campesinos. Más allá de aceptar el hecho de que sean las capacitaciones las que marquen la diferencia entre un individuo consciente y otro que no lo es, lo importante de esta figura es que en los campesinos se ha desatado un proceso de revisión de sus vidas, de sus actitudes, de sus pensamientos. La figura es clara: yo, ahora que soy capacitada, puedo saber que soy consciente y que antes no lo era, y los otros -los no capacitados- no lo son. Se trata de un elemento más que cada actor tiene a su disposición para construir un tipo de identidad para sí mismo.

En torno a la segunda declaración podemos decir que se observa el mismo proceso: el hecho de plantear que a partir de la capacitación "ya existe comprensión entre la mujer y el hombre" refleja que se ha realizado un tipo de lectura sobre la vida en pareja; más allá de que tal afirmación sea cierta, el punto a destacar es que al efectuarla se pone por delante la figura de que ha existido un cierto nivel de problematización acerca de las relaciones de género por parte de los actores locales. Las mujeres han visualizado la necesidad de que exista comprensión con sus parejas para que ellas puedan desenvolverse adecuadamente: ahí, el proceso de revisión de sí mismas, y más aún, el proceso de construcción de un sujeto sobre el que se va a efectuar una específica intervención, el sujeto 'mujer campesina'. El espacio de la vida cotidiana pasa a ser problematizado por los actores locales, pasa a constituirse como un objeto de reflexión para sí mismos desde su misma cotidianidad.

Al trabajar los efectos agregados, sociales o colectivos de las capacitaciones se pudo observar que los actores locales han fortalecido, en su torno, su imagen como pueblos *campesino-indígenas*. Un grupo de dirigentes de la UNO-CANC ha planteado en reiteradas ocasiones esta idea; reproducimos una de ellas:

"el fortalecimiento de ... identidad cultural se da por las capacitaciones. No nos reconocíamos a más de campesinos como indígenas, ahora reaccionamos positivamente cuando nos dicen indígenas. Capacitación ayudó a que reconozcamos lo que somos. Ha quedado en toda la gente." (Cecilia Velázquez, 8-08-1995)

La figura es en extremo clara: las capacitaciones visualizadas por los propios actores locales como mecanismos que han posibilitado una nueva lectura del "quienes somos", la identidad cultural del grupo social de la zona redefinida a partir del proceso de intervenciones externas. No importa si la afirmación es parte del proyecto político de la dirigencia de la zona; lo relevante está en dos aspectos, el primero, el reconocimiento de las capacitaciones como las instancias que han posibilitado un proceso de reflexión acerca de la identidad cultural, y el segundo, que a partir de ellas la búsqueda y definición del "quien soy" ha tenido lugar.

En definitiva, el proceso a través del cual los campesinos van configurando un sentido, una conciencia, una identificación de sí mismos, no escapa a la efectividad del aparato del Desarrollo: tanto desde sus formulaciones discursivas como a partir de sus técnicas de intervención, éste propicia que los actores lo-

cales desplieguen lecturas diversas de su realidad social y al mismo tiempo de su particular inserción dentro de ella, que se auto-constituyan como sujetos, entendiendo todo esto siempre como **efectos de poder**.

2.2.1. Las capacitaciones como tecnologías del yo

Hasta el momento se ha trabajado la forma en que las intervenciones del desarrollo inducen la generación de procesos de entendimiento de sí mismos por parte de los campesinos; en lo que sigue se estudia, en la perspectiva de ligarlo con el fenómeno de creación de necesidades, la forma en que los actores locales empiezan a vigilarse, a auto-gobernarse, a ser 'policías de sí mismos', a actuar sobre sí mismos, a buscar cierto tipo de transformaciones sobre acciones, sus actitudes y sus cuerpos.

A esta altura del argumento debe quedar claro que la intervención es una forma en que ciertas acciones sociales modifican otras acciones sociales. De esta manera, la figura del gobierno -en términos foucaultianos- se establece claramente en relación a los efectos de poder que genera el aparato del desarrollo. Sin embargo, al profundizar en otros sentidos posibles que tiene la figura del gobierno según el mismo Foucault se observa que:

"gobernar es siempre un difícil y versátil equilibrio, con conflictos y complementariedades, entre las técnicas que aseguran la coerción y los procesos a través de los cuales el 'uno mismo' [the self] es construido y modificado por sí mismo." (Foucault, en Morey, 1990: 34)

Precisamente, a partir de una de las técnicas de intervención que emplea el desarrollo, las capacitaciones, se puede entender a cabalidad como ocurre este proceso de comprensión y transformación de sí, que tiene lugar en los campesinos de la zona, fundamentalmente en aquellos alta y medianamente capacitados. Tal es el análisis que se despliega a continuación.

El Desarrollo ha posibilitado que el juego de identificaciones ocurra tanto a nivel del grupo social ("somos campesinos indígenas pobres") como a nivel de cada individuo que ha sido tocado por las intervenciones ("soy capacitado", "no soy de letra", etc.), esto por cuanto el rasgo distintivo del desarrollo es el de intentar dirigir a los individuos en un sentido continuo pre-determinado a través de técnicas de poder orientadas específicamente para tal objetivo.

Lo importante en esta parte del argumento es resaltar que, dentro del aparato del desarrollo, las capacitaciones constituyen la técnica social de intervención

a través de la cual se opera con mayor fuerza y de modo más nítido el proceso de construcción y modificación de sí por parte de los actores locales.

En efecto, la figura del "yo quiero capacitarme", escuchada en boca de la mayoría de campesinos que han accedido a ellas, revela de manera precisa el efecto de generar, *por voluntad propia*, un proceso de revisión, una lectura diversa, en fin, un sentido de transformación del uno mismo, siempre en relación a los parámetros construidos por las intervenciones.

Las capacitaciones en tanto transferencias intencionadas de conocimientos (realizar una contabilidad, conducir una reunión, etc.), en tanto buscan desarrollar habilidades y destrezas (construir muebles de madera, reparar carretillas, etc.), y en cuanto pretenden introducir hábitos (de aseo, de alimentación, de salud), buscan inducir abiertamente a transformaciones en los individuos que a ellas acceden, generar cambios en su cotidianidad, posibilitar un tipo de reflexión diversa acerca de sí mismos.

La figura de como esta técnica fabricada a partir de una relación de exterioridad, llega a ser interiorizada por los campesinos, se refleja en la voluntad, en la necesidad expresa de los actores locales de continuar capacitándose: se ha interiorizado el sentido de responsabilidad, de cambio, de transformación, del uno mismo. Aquello que fuera inducido desde el exterior, ha pasado a formar parte del proceso de reflexión de cada uno de los campesinos involucrados con las capacitaciones, el uno mismo ha pasado a ser escenario de luchas y transformaciones, se hace referencia a un proceso continuo de "auto-revisión".

Toda esta reflexión permite afirmar que la intervención para el desarrollo comparte el rasgo característico del gobierno, es decir, despliega técnicas de poder orientadas a los individuos e interesadas en dirigirlos en una dirección continua y permanente (Carrión, 1990)

Surge de esta manera una imagen mucho más acabada de lo que queremos significar con respecto al desarrollo, se trata de una forma de gobierno caracterizada por ser **"punto de contacto entre la tecnología política de los individuos y las tecnologías de uno mismo."** (Foucault, 1990)

Ya ha sido abordado el problema del desarrollo como tecnología política dirigida a administrar los fenómenos de la población; resta por considerar -y este es el punto central de esta parte del trabajo- lo referente a las tecnologías del

uno mismo o tecnologías del yo¹⁴, con respecto a las capacitaciones como técnica de intervención del desarrollo.

Gran parte del trabajo de Foucault estuvo encaminado a desentrañar las diferentes maneras en que en la cultura de occidente los hombres han desarrollado un saber acerca de sí mismos, esto le condujo a estudiar ciertas ciencias como "juegos de verdad específicos relacionados con técnicas específicas que los hombres utilizan para entenderse" (en Morey 1990: 48).

Como se ha planteado, la direccionalidad de estas técnicas sociales está fijada para que los individuos establezcan respecto de sí mismos una identidad, se trata de un proceso de constitución de sujetos. Cabe volver, de modo íntegro, a Foucault:

"Debemos comprender que existen cuatro tipos principales de estas "tecnologías", y que cada una de ellas representa una matriz de la razón práctica:

1) *tecnologías de producción*, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas; 2) *tecnologías de sistemas de signos*, que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones; 3) *tecnologías de poder*, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación y consisten en una objetivación del sujeto; 4) *tecnologías del yo*, que permiten a los individuos efectuar por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad."

A pesar de que estas cuatro tecnologías no funcionan casi nunca por separado, esta parte del estudio insiste sobre todo en los modos de operación de las dos últimas, es decir, se ha entendido al desarrollo precisamente como la combinación de técnicas de poder y tecnologías del yo¹⁵. Foucault caracterizó a es-

14. Se usan indistintamente las dos traducciones, recordando que ese "yo" traduce "soi" o "self", y que ese "yo" no es el sujeto sino el interlocutor interior de ese sujeto: "uno mismo" (Morey, 1990: 36).

15. Tal combinación no es gratuita por cuanto, teóricamente, las tecnologías del yo se encuentran fundidas con las técnicas de poder: determinan conductas de los individuos, no son constantes, se crean en momentos específicos (todo esto las distingue de las otras dos). La diferencia está en que las primeras son interiorizadas por los individuos, y devienen en procesos de auto-transformación.

tas últimas como "la reflexión acerca de los modos de vida, las elecciones de existencia, el modo de regular su conducta y de fijarse uno mismo fines y medios" (Ibid: 36).

Las capacitaciones, como una de las operaciones que los actores locales, los campesinos de la UNOCANC, realizan sobre sí mismos, estarían entonces insertas dentro de las llamadas tecnologías del yo en el sentido de que, a través de ellas, están obteniendo transformaciones de sí mismos, y porque al requerirlas, están poniendo por delante el hecho de haber realizado un tipo específico de elección, de haber escogido una vía a través de la cual generar los cambios esperados, y fundamentalmente, una determinación de los fines que persiguen con tales operaciones.

De este modo, la elección que realizan los campesinos -sobre todo aquellos mediana y altamente capacitados- de asistir a cursos, charlas, talleres, en suma de procurarse determinados espacios de capacitación, revela la determinación de un cierto número de fines específicos para cada uno de ellos, fines que -a nuestro modo de ver- se resumen en la idea de buscar "mejorar" su vida¹⁶.

Las capacitaciones son una de las formas en que, con la ayuda de otros, los actores locales pueden actuar sobre sí mismos, se trata de un proceso en que las tecnologías del yo están teniendo lugar; paulatinamente si se quiere, los campesinos de la zona han pasado a visualizar la necesidad de efectuar algún tipo de procedimientos sobre sí mismos; no por casualidad, estos procedimientos están ligados a los ámbitos de intervención, aquellos que construyó y puso en escena el proyectismo del desarrollo. La interiorización de ese sentido de cambio que vino a instaurar el desarrollo se refleja aquí con más pertinencia que nunca.

Digo 'paulatinamente' porque no se trata de un proceso acabado, de un efecto totalizador, omni-abarcante; se observa, eso sí, el despliegue de uno de los efectos más ocultos de la maquinaria del desarrollo, un efecto de un carácter más bien individualizador, que no por ello debe perderse de vista.

16. La práctica del desarrollo debe ser vista dentro del espacio de la modernidad, en el que una de las claves, conceptuales e históricas, es la noción de 'progreso': los asuntos humanos son movidos en el tiempo en dirección ascendente; la biografía de los individuos, con sus esperanzas y expectativas, deriva de los propósitos de la sociedad, sus vidas son percibidas como la de portadores del derecho a "ascender" e "ir hacia adelante" (Berger 1974: 15-17) La noción de *crecimiento*, con una connotación fundamentalmente económica, acompaña obligadamente a las imágenes que se recrean en los actores locales a partir de su experiencia con el Desarrollo. Dicha noción ha permeado las representaciones de los actores locales, de tal manera que sus vidas empiezan a ser dirigidas en un sentido progresivo y unilineal.

Detrás de estas tecnologías del yo no sólo se encuentran ciertas formas de aprendizaje y modificación de los individuos en el sentido más evidente de adquisición de ciertas habilidades, sino también en el sentido de adquisición de ciertas **actitudes** (Foucault, 1990) No es posible limitar la explicación de la necesidad de capacitación por parte de los actores locales al acceso y disponibilidad de ciertos conocimientos sino, y sobre todo, se debe prestar atención al específico proceso de comprensión de sí mismos a ello asociado.

La forma en que las capacitaciones pueden ser entendidas como tecnologías del yo se revela, además, en que se trata de una técnica de poder que lleva al individuo a un contexto específico, con una disciplina determinada, con objetivos pre-construidos relativos a transformarlo, y que puede convertirse finalmente en un proceso de auto-educación, que deja de expresarse desde afuera: no implican una serie de procesos psicológicos naturales, sino una serie de técnicas "manualizables del yo" en el que a nivel de cada actor se pone en juego un proceso cerrado de transformación. La esfera de lo educativo encaja exactamente en la figura del tipo de operaciones que se realizan dentro de estas tecnologías del uno mismo.

La imbricación teórica entre los procesos de re-construcción de identidades, y aquellos que hacen referencia a las tecnologías del yo, viene dada por cuanto en la púesya en juego de ambos se busca entender la constitución del sujeto como objeto para sí mismo, es decir,

"...la formación de procedimientos por los que el sujeto es inducido a observarse a sí mismo, analizarse, descifrarse, reconocerse como un dominio de saber posible. Se trata, en suma, de la historia de la "subjetividad", si entendemos esta palabra como el modo en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo en un juego de verdad en el que está en relación consigo mismo."(Florence, en Morey, 1990: 21)

Así, la idea de considerar los procesos de comprensión del 'uno mismo' conjuntamente con las tecnologías del yo responde al planteamiento de que a partir de la experiencia de los actores locales con el desarrollo, se ha inducido en ellos, como un efecto de poder, un modo diverso de subjetivación o, en otros términos, se ha puesto a su disposición novedosos instrumentos para la exploración y transformación de sus identidades: no se pone por delante la figura de las intervenciones del desarrollo como el punto de partida en la creación de diversas identidades -campesino pobre, subdesarrollado, analfabeto, etc.- allí donde antes no habían, sino se busca advertir que como fruto de los efectos de

poder que trae consigo el desarrollo, como fruto de la existencia de particulares formas de "gobierno" de unos individuos por otros, se producen distintos modos de objetivación del sujeto, diferentes vías a través de las cuales cada campesino empieza a descubrirse, a construirse, a transformarse a sí mismo. En pocas palabras, se trata de visualizar *como los sujetos son objetivados para sí mismos y para los otros a través de ciertos procedimientos precisos de "gobierno"*. Procedimientos que, en este caso, son las técnicas y operadores materiales desplegados por las intervenciones del desarrollo.

Resta por explicar la figura de las tecnologías del yo como formas de auto-gobierno, en la perspectiva de entender que el hecho de que sean "consentidas" no permite, en un nivel teórico, dejar de prestar atención al problema del poder.

Se ha podido ver al desarrollo como una práctica de gobierno que finalmente deviene en una cuestión de auto-gobierno: cuando los actores locales visualizan la necesidad de capacitarse, cuando aceptan expresamente que sobre ellos se despliegue la técnica de las capacitaciones, ahí, se puede observar como cada individuo ha sido inducido a actuar sobre sí mismo, a fijarse fines y procurarse medios, a evaluarse, a hacerse responsable de sí dentro de una serie de dispositivos y referentes circunscritos en torno de la acción del proyectismo. Gobernarse, en este caso, es algo que cada sujeto hace sobre sí mismo, no algo hecho directamente por la práctica del desarrollo.

Ahora bien, si se trata de un proceso deliberadamente consentido por los actores locales, ¿dónde ubicar la cuestión del poder? En primer término cabe entender que los individuos han debido aceptar voluntariamente establecer una relación entre sí mismos y un poder tutelar tal como las capacitaciones, en este caso, no obstante, "consentir no significa que no haya un ejercicio de poder; al aislar el uno mismo para actuar sobre él se lo está poniendo como un campo de acción, así, se ejerce poder sobre uno mismo." (Cruikshank, 1993:330) En segundo lugar, el efecto de poder de las intervenciones está en que los campesinos han aprendido a reconocerse como sujetos de desarrollo y en tal sentido, sus modalidades de auto-gobierno coinciden y sincronizan con los espacios de interlocución y dispositivos de acción circunscritos por el aparato del desarrollo.

Se podría decir que, en gran medida, las prácticas de gobierno con las que trabaja el desarrollo, su efectividad, se basan en haber construido al individuo de tal forma en que se reconozca, aísle y actúe sobre su propia subjetividad, que

se auto-gobierno, en relación a los parámetros inducidos por él. Tal como plantea Foucault, citado por Cruikshank, "la habilidad de los individuos de generar un uno mismo políticamente capaz depende de las tecnologías de la subjetividad, que ligan los deseos y objetivos personales con el orden social y la estabilidad, y que ligan poder con subjetividad" (1993: 331).

A través de estas tecnologías del yo se puede divisar el efecto de poder del desarrollo de hacer coincidir en gran medida, y de manera aparentemente neutra, sus objetivos con aquellos de los actores locales, de acuerdo a cierta noción del bien social y del progreso individual. Aquí la tensión entre subjetividad y sujeción empieza a ser evidente. Decimos que este proceso es aparentemente neutro en el sentido de que en la figura de los campesinos actuando sobre sus cuerpos a través de las capacitaciones, se ligan subjetividad y poder, "se ciñe al sujeto a una sujeción que es más profunda porque aparece como emanando de la autónoma búsqueda del uno mismo, aparece como un problema de la propia libertad de cada individuo" (Rose, en Cruikshank, 1993: 331).

3. Cierre: desarrollo, poder y normalización

La posición que hemos adoptado en este trabajo ha sido la de concebir al Desarrollo como un proceso esencialmente político, una vía para la extensión de un ámbito institucional esencialmente moderno: "lo social". Dentro de esta función, las intervenciones del Desarrollo han ligado distintas formas organizativas (públicas, privadas, locales) y diferentes procedimientos, técnicas, mecanismos. Todo ello en una perspectiva de *gobierno* en la que el conjunto de acciones desplegadas por unos individuos (los actores externos) y dirigidas a otros (sus anfitriones) buscan estructurar el campo de acción de estos últimos.

Como lo entendió Foucault, la modernidad tiene como uno de sus rasgos específicos la irrupción de "lo social", el paso en que la vida de la especie pasó a depender de sus propias estrategias políticas; se operó un fenómeno de politización de la sociedad, se involucra a todos en las tareas de administración de los fenómenos poblacionales, no sólo el soberano o el aparato estatal, múltiples instituciones de la sociedad civil pasan también a ser protagonistas de este proceso. Precisamente, la práctica del Desarrollo pone por delante la inclusión de una población no desarrollada a "lo social"; se trata de un fenómeno reciente. El mismo autor convino en llamar a este proceso como la "gubernamentalidad" o la "gubernamentalización" del Estado, entendiéndolo por este término, "el conjunto de instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que han permitido ejercer esta forma específica y muy compleja de poder [el gobierno] que tiene por blanco a la población." (1981: 25)

Desde esta perspectiva, los efectos políticos del desarrollo pueden ser encontrados tanto a nivel de la población como de los individuos particulares, vale decir, que los efectos de poder generados por las intervenciones tienen el rasgo de ser totalizadores y al mismo tiempo individualizadores.

Así, aunque el Estado moderno es percibido como un tipo de poder político que ignora a los individuos, buscándo sólo los intereses de la comunidad política, de la nación, de una clase o de un grupo de ciudadanos, se ha demostrado que el poder del Estado es una forma de poder a la vez totalizadora e individualizadora. Para el mismo autor, la posibilidad de que al interior de las mismas estructuras políticas se haya desplegado una combinación tan compleja de técnicas de individualización y procedimientos totalizantes, se debió al hecho de que el Estado moderno occidental "integró, en una nueva forma política, una vieja técnica de poder que nació en las instituciones cristianas...: el poder pastoral" (1988).

Brevemente caracterizado, el poder pastoral es parte de nuevas formas de poder extendidas por el cristianismo al mundo antiguo: basado en una religión constituida orgánicamente como Iglesia, el cristianismo propuso que ciertos individuos -por sus cualidades religiosas- puedan servir a los otros no como príncipes, magistrados, benefactores, etc., sino como pastores. Con ello se instauró una particular forma de poder. En este sentido, el poder pastoral es una forma de poder que tiene como fin último asegurar la salvación individual en otro mundo; una forma de poder que no sólo se preocupa por "la comunidad, sino por cada individuo particular, durante toda su vida". El mayor aporte de Foucault a este respecto es considerar que aún cuando -como institucionalidad eclesiástica- el poder pastoral ha ido perdiendo vigencia desde el siglo XVIII, "la función de esta institucionalización se ha extendido y multiplicado fuera de la institución eclesiástica" (Foucault, 1988: 9).

El Estado moderno es visto entonces como una forma de gobierno en cuyo seno se desarrollan formas de poder pastoral: no se trata de una entidad que se desarrolló por encima de los individuos, por el contrario, permanentemente ha tratado de integrarlos, de gobernarlos, de conducirlos, a través de específicos mecanismos.

Este nuevo poder pastoral ha producido dos cambios en torno a los estados. El primero, de guiar a la población a su salvación en el otro mundo se evoluciona a tratar de asegurarla en este; en este nuevo marco, la palabra salvación adquiere nuevos matices, vale decir, procurar salud, bienestar, riqueza suficien-

te, nivel de vida, etc. El segundo, se produce un aumento de los funcionarios, de los conductores, de los guías, del poder pastoral. Lo anterior implica que "el poder de tipo pastoral, vinculado durante siglos con una institución religiosa particular, de pronto se extendió a todo el cuerpo social; encontró apoyo en múltiples instituciones" (ibid.).

La propuesta adicional -posible sólo a estas alturas del argumento- es considerar al desarrollo como una de las varias instituciones en las que la nueva forma del poder pastoral se viabilizó. Teniendo al Estado como su primera matriz, y de ahí en adelante disolviéndose en otro tipo de gestores, el desarrollo en su práctica, desplegó y despliega tratamientos de orden global, más cuantitativos si se quiere, dirigidos a la masa poblacional, y al mismo tiempo puso en marcha, y lo sigue haciendo con fuerza, mecanismos y técnicas orientadas al individuo particular.

El vínculo entre poder pastoral y desarrollo puede ser captado al observar que este último trata de administrar el fenómeno poblacional en una perspectiva que consolide los niveles de vida de la gente, que le asegure su existencia en este mundo. Es así como se construye la noción de salvación, corporizada ahora en un conjunto de metas más "mundanas" que deben ser aseguradas por el despliegue del desarrollo. Se trata de una específica forma de poder, que al amparo de múltiples intervenciones dentro de "lo social" **guía** a la población en un sentido pre-determinado.

Además, la forma como el discurso del desarrollo construye un objeto de intervención claramente identificado, ordenado y clasificado por medio de un determinado cuerpo de saberes pone por delante otro paralelo existente con respecto al poder pastoral: la necesidad del aparato del desarrollo de conocer a la población intervenida, de saber sus necesidades, sus pensamientos, reposa en una cierta obligación de aquella para decir la verdad acerca de sí misma. Esto es más evidente al hacer referencia a las modalidades 'participativas' que el desarrollo actualmente trata de instaurar en torno a la población local; la participación en este sentido no es una simple invitación a pronunciarse, a tomar partida en la toma de decisiones del proyecto, a convertirse en actores activos del proceso de transformación que se quiere llevar a cabo, se trata más bien de "una fuerte incitación a hablar, a manifestar una identidad propia" (Carrión, 1990:14), de este modo el practicante del desarrollo, al igual que anteriormente el pastor, requieren constantemente de la manifestación, la voz, la confesión de su sujeto interlocutor.

En suma, el desarrollo se ha construido como una forma de gobierno y poder caracterizada por ser punto de contacto entre *la tecnología política de los individuos y las tecnologías del uno mismo*. Sólo si se visualiza la presencia de estas dos dimensiones de la práctica del desarrollo es posible ir más allá en la explicación de lo que he denominado la *eficacia política del Desarrollo*.

Así, no se puede entender la eficacia de las intervenciones para el desarrollo como el cumplimiento de sus metas programadas, vale decir, aquellas tendientes a reducir los niveles de pobreza y mejorar la calidad de vida de los campesinos de la zona, lejos están de esto, sino más bien, en torno a dos niveles ligados completamente entre sí: el primero, la capacidad que ha tenido el aparato del desarrollo de ser aceptado, de ser legitimado, y más aún, de ser expresamente requerido por los actores locales. El segundo, el haber construido un sujeto de desarrollo que empieza a desenvolverse en relación a los referentes creados por él. En ambos casos se trata de efectos no programados directamente en la formulación de las intervenciones.

Ahora bien, para completar la propuesta teórica diseñada en este trabajo y para entender más a cabalidad la perspectiva política planteada, debemos remitirnos nuevamente a la extensión de "lo social" como un proceso discontinuo, no lineal, pero que por sobre todo tiene el rasgo de ser **integrador**, vale decir, que busca orientar los principios ordenadores de la vida social en un mismo sentido, darles una direccionalidad única, legítima para todo el cuerpo social.

En este sentido, el desarrollo es una tecnología política que no opera por imposición, confinamiento, coerción, sino por establecer parámetros de comunicación, de ordenamiento social, el desarrollo puede ser visto entonces como la oferta de '*lo normal*', así, en terminología foucaultiana, hablamos de un efecto político de *normalización*. Se pone por delante la imagen de lo que debe ser la sociedad, el individuo, hacia donde debe ir, que es lo que debe hacer.

No se trata de una visión totalizadora o de imposición absoluta, el juego de resistencias es muy amplio en este sentido, sino de observar cómo el desarrollo pone en circulación un principio de unidad o comunicación entre las individualidades, un conjunto de normas o referentes comunes, en suma, cómo coloca el imperativo de establecer principios racionalizadores compartidos que regulan las interacciones sociales. El efecto es de un *enganche cognitivo* de los actores locales con respecto a las intervenciones: hablamos de *enganche cognitivo* en el sentido de que las prácticas políticas de los actores locales con respecto a las intervenciones, es decir, el ejercicio de búsqueda, consecución

y gestión de los proyectos, y posteriormente aquel que tiene lugar en el curso de la interacción con los promotores, tienen la característica de ser prácticas conscientes y reguladas en tal manera que permitan una continua reproducción de las intervenciones en el tiempo¹⁷.

Así, tanto a través de la creación de necesidades como de la constitución de un sujeto auto-disciplinado, se ha producido un fenómeno normalizador que permite el ordenamiento social con la menor dosis de control y corección posibles. Tal como sugiere Escobar (1984) en relación a este nivel de efectividad del desarrollo, pero ampliándolo para todo el Tercer Mundo, se ha constituido una masa poblacional no moderna ("la invención" del Tercer Mundo) que empieza a verse a sí misma bajo los parámetros por él diseminados¹⁸.

En este sentido, como un efecto-instrumento, abordamos la cuestión del desarrollo como requerimiento expreso de los campesinos de la zona y en este mismo sentido deben ser vistos los otros niveles de efectividad que hemos analizado, es decir, la constitución de sujetos concientes de lo que quieren, ajustados a los parámetros comunicacionales de las intervenciones y de los procedimientos que deben llevar a cabo sobre sí mismos, sujetos que empiezan a auto-gobernarse: son estos niveles los que permitirán en lo sucesivo la continuidad de prácticas de intervención, de extensión de "lo social", de integración y gobierno. Los efectos políticos, de poder, lo son en el sentido de que si una serie de acciones desplegadas por unos individuos y orientadas a otros, terminan por guiar la conducta de estos últimos y estructurar sus posibles resultados, se puede afirmar que ha existido un efecto de poder: tal es el caso de las intervenciones.

La pregunta de por qué, a pesar de que la pobreza no ha sido eliminada, las intervenciones continúan produciéndose, puede ser despejada en gran medida por la funcionalidad de estos efectos-instrumento.

17. Esto quiere decir que los códigos comunicacionales para decifrar al 'otro' tienden permanentemente a ajustarse: los actores locales conocen los pasos que deben establecer para poder conseguir un proyecto, conocen los alcances y limitaciones que existen durante una interacción, en suma, son prácticas calculadas.

18. No se puede afirmar de ninguna manera que el impacto de las representaciones del desarrollo es similar en todas las poblaciones que en el 'Tercer Mundo' han sido intervenidas: por el contrario, la circulación y los efectos de las imágenes y de la práctica del desarrollo están dadas por la especificidad de cada localidad, la historia de su inmersión en la economía nacional, su herencia colonial, y las formas de inserción en las prácticas del desarrollo, entre otras.

Todo esto nos conduce a concluir y a entender que la historia de la práctica del desarrollo no ha sido la de un esfuerzo inocente de la parte de múltiples instituciones para resolver los problemas de los pobres. Más bien, el desarrollo ha sido exitoso en el punto de ser capaz de penetrar, integrar, administrar y controlar países y poblaciones, en formas cada vez más detalladas y sutiles. Si ha fallado en la resolución de los problemas de los países pobres, se puede decir –siguiendo a Escobar– que ha sido muy exitoso en *crear un tipo de subdesarrollo que ha sido, en la mayor parte, política y técnicamente manejable.*

Bibliografía

BEBBINGTON Anthony y Galo Ramón, 1992, Actores de una década ganada. Tribus, comunidades y campesinos en la modernidad, COMUNIDEC, Abaya-Yala. Quito.

BEBBINGTON Anthony y TORRES Victor Hugo, 2001, Capital social en los Andes, COMUNIDEC – Abaya Yala, Quito.

BERGER Peter, 1974, Development-Policies, Theories, Myths, en Pyramids of Sacrifice, Basic Books, New York.

BRETON Victor, 2001, Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoindigenismo, FLACSO – Ecuador, Universitat de Lleida, GIEDEM, Quito.

BRETON Victor, 2002, "Comentarios a lo comentado: reflexiones a tenor de los comentarios de Pablo Ospina", en Revista Ecuador Debate # 55, CAAP, Quito.

CARRION Francisco, 1990, Instituciones Sociales y Tecnologías políticas: una reflexión en torno a la participación campesina en el desarrollo rural, FAO, Santiago, Chile.

CRUIKSHANK Barbara, 1993, Revolutions within: self-governement and self-esteem, en Economy and Society, Volume 22 Number 3.

ESCOBAR Arturo, 1984, "Discourse and Power in Development: Michel Foucault and the relevance of his work for the Third World", Alternatives, X, Winter 1984-1985, pp 377-400.

ESCOBAR, Arturo, 1988, "Power and Visibility: Development and the Invention and Management of the Third World", University of California, *Rev. Cultural Anthropology*, 3 (4), 428-443.

ESCOBAR, Arturo, 1991, "Anthropology and the development encounter: the making and marketing of development anthropology", Smith College, *Rev. American Ethnologist*, 18, 16-20.

ESCOBAR, Arturo, 1996, *Encountering Development: The making and Un-making of the Third World*, Princeton University Press.

ESCOBAR, Arturo, 1998, *La invención del Tercer Mundo, Construcción y de-construcción del desarrollo*, Editorial

FERGUSON, James, 1990, *The Anti-Politics Machine. "Development", Depolitization, and Bureaucratic Power in Lesotho*, Cambridge University Press, Cambridge.

FOUCAULT, Michel, 1980, *Microfísica del poder*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1980

FOUCAULT, Michel, 1981, *La Gubernamentalidad*, en Robert Castel et. al. *Espacios de Poder*. Ed. La Piqueta, Madrid, 1981.

FOUCAULT, Michel, 1988, "El sujeto y el poder", *Revista Mexicana de Sociología*, pp 3-20.

FOUCAULT, Michel, 1990, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Ed. Paidós Ibérica, Barcelona

FOUCAULT, Michel, 1993, *Genealogía del Racismo*, Editorial Altamira, Buenos Aires.

LITTLE, Paul, 1995, "¿Cuánto más pequeño mejor? Las ong's y los microproyectos de desarrollo rural", en *Revista Cántaro* # 8, octubre 1994-enero 1995, Cuenca.

LONG, Norman y VAN DER PLOEG Jan, 1989, *Demythologizing Planned Intervention: An Actor Perspective*, *Sociologia Ruralis*, pp. 226-249.

LONG, Norman, 1989, "Conclusion: Theoretical reflections on Actor, Structure and Interface", en Norman Long (ed.), Encounters at the Interface. A perspective on social discontinuities in rural development, Wageningen Agricultural University.

LONG, Norman, 1989, "Introduction: The Raison d'Etre for Studying Rural Development Interface", en Norman Long (ed.), Encounters at the Interface. A perspective on social discontinuities in rural development, Wageningen Agricultural University.

MARTINEZ, Luciano, 2002, "Desarrollo rural y pueblos indígenas: las limitaciones de la praxis estatal y de las ONG en el caso ecuatoriano", en Revista Ecuador Debate # 55, CAAP, Quito.

MIRES, Fernando, 1993, El discurso de la Miseria o la crisis de la Sociología en América Latina, Nueva Sociedad, Caracas.

MOREY, Miguel, 1990, "Introducción: La cuestión del método", en Michel Foucault, Tecnologías del yo y otros textos afines, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.

MUELLER, Adele, 1987, Peasants and Professionals: The Social Organization of Women in Development Knowledge, Tesis Ph. D, U. de Toronto, 1987

OSPINA Pablo, 2002, "Movimiento indígena y cooperación al desarrollo (comentarios a:)", en Revista Ecuador Debate # 55, CAAP, Quito.

ARCHIVOS UNOCANC

DOCUMENTOS DE REUNIONES DE COORDINACION INTERINSTITUCIONAL,

del 30-12-1988; 14-01-1989; 9-06-1989; 21-06-1989 (CESA, CEPP, CROCEVIA, FEPP, SWISSAID, DRI T.T.P., UNIFEM, MBS-FAO, FAO, DINAMU, CIESPAL-OEA, HABITAT, UNOCANC)

BERTOLINI, Carlo (CEPP) Proyecto de formación y desarrollo en área rural. Informe del primer año de actividades en la UNOCANC, Latacunga, Abril 1990.

- EGUIGUREN, Amparo, 1993, Organización social y política al pie de los Montes Ilinizas, la UNOCANC, Monografía, PUCE-Quito, 1993.
- IZA, Leonidas e IZA, Olmedo Informe general a la UNOCANC, Planchaloma, pp 1-47, 1993.
- UNOCANC Area Socio-Organizativa. Plan de Capacitación, Planchaloma, febrero-junio, 1989.
- UNOCANC-CEPP Comité de Educación Popular de la UNOCANC, Latacunga, noviembre 1989.